

LE RA

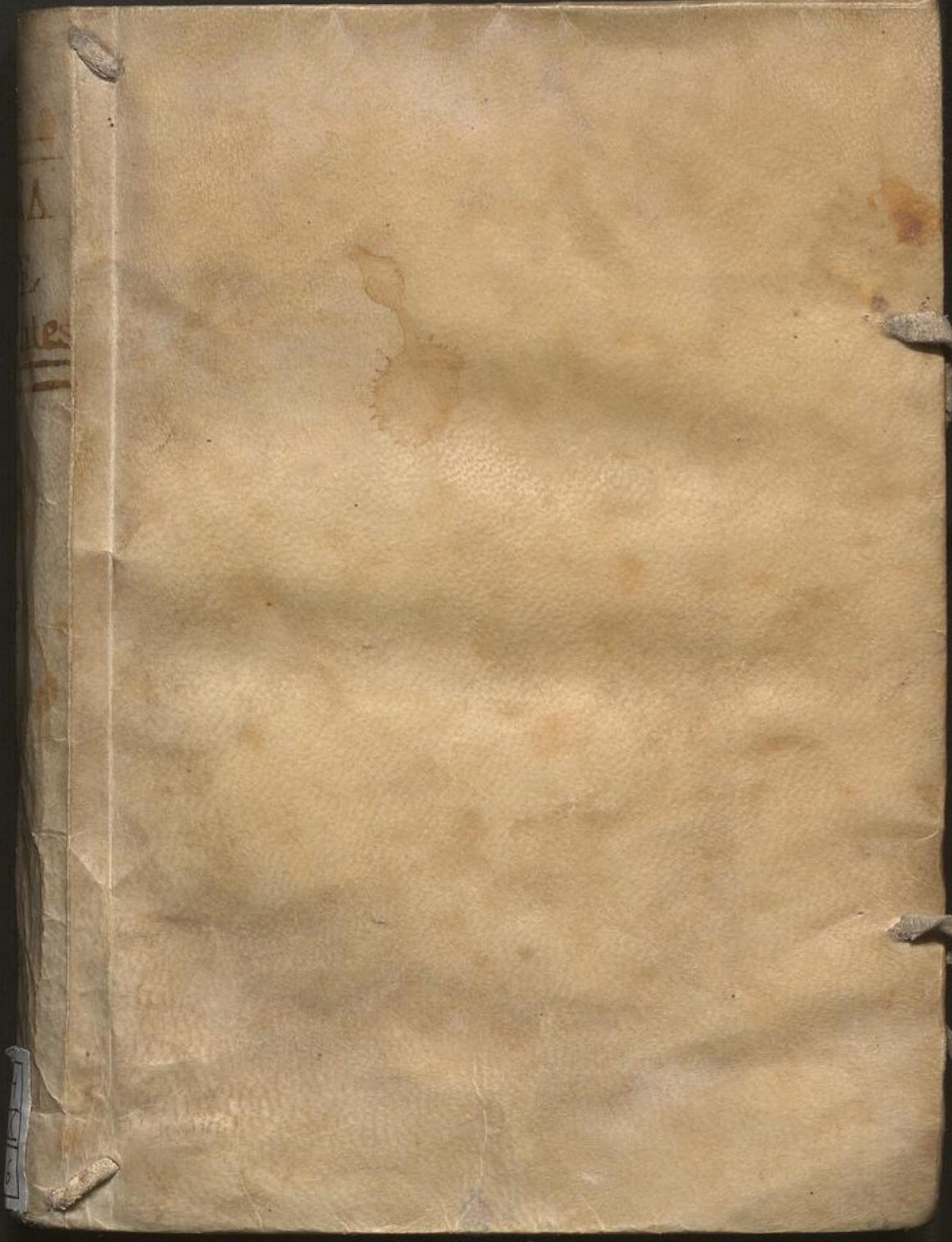
DE

fuerte

14

IX

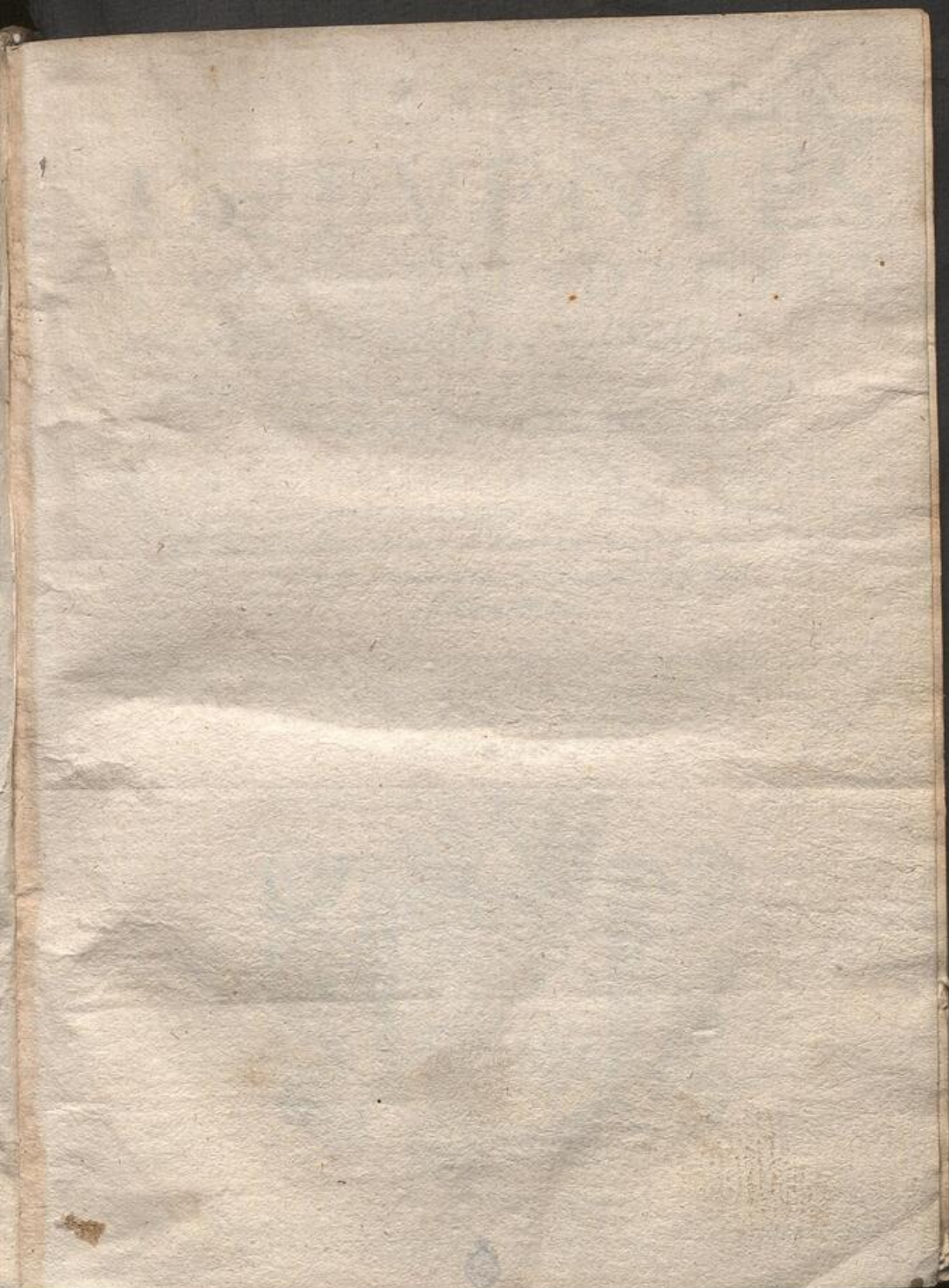
16





~~P. 11-4~~

14-IX-16





~~P. 4. 4.~~

PRATICA  
DE FVENTES,  
Y SVS VUTILIDADES, Y  
MODO DE HAZERLAS , Y CONSERVARLAS  
CON MVCHAS ADVERTENCIAS MVY  
IMPORTANTES A LA MATERIA.

*Por el Licenciado Mathias de Lera , Gil de Muro , Natural de la Ciudad  
de Arnedo , Cirujano de su Magestad , y de los Reales Conuentos de las  
Descalças,y Encarnacion, y del Real Consejo de Guerra, y del Reyno  
en Cortes , Examinador de Cirujanos en el Real  
Protomedicato.*

Dedicado al Ilustrissimo señor Ioseph Gonçalez Vzqueta, Cavallero  
de la Orden de Santiago , señor de la villa de Boadilla , del Con-  
sejo y Camara de su Magestad, y del de la General Inquisicion,  
Presidente del de Hazienda.



CON PRIVILEGIO,

EN MADRID, POR PABLO DE VAL, AÑO DE 1657.





*De la Real Academia Española.*



AL ILVSTRISSIMO  
Señor Ioseph Gonçalez Vzqueta,  
Cauallero de la Orden de Santia-  
go, señor de la villa de Boadilla, del  
Cõsejo y Camara de su Magest-  
tad, y del de la General Inquisi-  
cion, Presidente del de  
Hazienda.



VSCAR tan gran Protector para  
obra tan pequeña, mas es necesi-  
dad que presuncion; porque fia  
poco de sus fuerças, quien se vale  
de las superiores del Padrino. A  
la sombra dellas me acojo, como a laurel fa-  
grado que me preserue de los rayos de la em-  
bidia (que desta no se escapa, ni aun la humil-  
dad)



dad) si lo pareciere ofrecer vn don tan corto a las Aras de V. S. Ilustrissima (donde se han cōsagrado obras tan superiores) esso mismo podrá seruirme de aliento; porque talvez lo soberano se paga mas del afecto de la victima, q̄ de lo rico del sacrificio. Admita V. S. Ilustrissima la cortedad del mio, como de vn hijo de la Ciudad de Arnedo, de donde tambien lo fue V. S. Ilustrissima, y aora padre de aquella Patria dichosa por solo auer producido planta que tantos lucimientos le ha causado. Diganlo los puestos superiores que V. S. Ilustrissima dignamente ocupa, de que ha parecido mas digno aun despues de auerlos possedido. Cuyas heroycas acciones no se atreue mi pluma a referir; porque la modestia de V. S. Ilustrissima no permite oir lo que tan feliz, y acertadamente ha obrado (que las Naciones estrañas publican, y la propia venera) ni que se repitan los quilates de la sangre de sus mayores, que se la diò la naturaleza tan illustre, como pudiera escogerla la eleccion propia. La mia no podrá dexar de parecer acertada en auer ofrecido a V. S. Ilustrissima las primicias de mi profesion, que si oy comiençan en fuentes, otro dia passaràn a materia de mas peso, aunque esta no lo es de poco por auerse hecho en españa tã  
fre-



frecuente el uso dellas por la vtilidad que de su remedio se ha experimentado. Y siendo este el primer tratado que ha salido de ellas cõfeguirà por nuevo la gloria de vtil, quando no la alabança de ingenioso. Dignese V. S. Ilustrissima, de ampararle por de vn criado suyo, à quien basta tenerle por dueño, para quedar muy honrado. Supla la gratitud lo que faltare al merito; porque nunca el Sol lo parece mas que quando baxa de las cumbres de los montes à ilustrar los valles. Guarde Dios a V. S. Ilustrissima los años que puede darle, y de que esta Monarquia necessita para logro de sus aciertos.

Humilde criado de V. S. Ilustrissima.

*Lic. Mathias de Lera,*

*Gil del Muro.*



EL LICENCIADO  
Matias de Lera, Cirujano de  
su Magestad, al Real  
Protomedicato.

**N**ADIE ignora la obligacion de dedicar à V. S. estos discursos; pues demas de los obsequios tan devidos, por la facultad que professo, las particulares obligaciones que en mi reconozco, solicitauan el trasladar este libro de las manos de V. S. donde le pone mi afecto, à la atencion de sus ojos. La materia por si està vozeando el empeño; pero cõ auerle consagrado à los pies del Ilustrissimo señor Joseph Gonçalez, à vna cumpli con mi obligacion, è hize à V. S. la lisonja de contar entre los doctos en su facultad, al que en ninguna exciencia es forastero. No he facado de la juridicion de V. S. este libro, dedicandole, sino añadiendo otro Protector mas à los que gouiernan este Tribunal de la Medicina; aunque no pocas personas Reales hayan coronado esta exciencia, siempre serà estimable aplau-

plauso que tenga lugar entre ellos el que se  
ha hecho en el mundo tanto. Prospere el Cie-  
lo à V. S. con los aumentos que el mas obli-  
gado, y reconocido seruidor le desea. Quien  
està siempre a los pies de V. S. con el recono-  
cimiento que deue.

Lic. Mathias  
de Lera.

AL



AL DOCTOR DON  
Juan Chauarri, Medico de Ca-  
mara de su Magestad.

**E**NTRE las muchas, y continuas ocupa-  
ciones de mi profesion, he dado algun  
tiempo al estudio, que me pareció digno de  
mas atencion, acerca de las fuentes, por ser re-  
medio tan oportuno, como comun, y de que  
todas edades, y personas tanto se valen para  
la conseruacion de su salud; y aunque en esto  
he leído lo mejor de los Autores, añadiendo,  
y aduirtiendo lo que mi corto ingenio, aun-  
que con experiencias de tantos años, ha podi-  
do. Queriendole dar à la estampa, por la vti-  
lidad que de ello se puede seguir, no me atre-  
uo, sin que llegue primero à sus manos de  
v. m. pidiendo su censura; y así se le pre-  
sento, no para que le aplauda, sino porque le  
note, que suele ser cortés ambicion de los que  
escriuen, parecer que así serindé à los que mas  
saben, quando no les mueue el deseo de acer-  
tar en lo que emprenden, sino el ansia de la li-  
sonja que afectan en lo que ofrecen; yo Señor  
fuera destos engaños, hago lo que deuo hazer  
con



con v. m. en quien concurren, para que yo pueda fiar seguramente esta accion, amistad, nobleza, y sabiduria, prendas de mi tanto mas estimadas, quanto mas conocidas. Su nobleza es tan segura como notoria, y aunque por ser ambos de vna patria la podia yo atestiguar, su apellido mismo escusa otra aclamacion, y sus costumbres dociles, y amables vozean por si mismas lo que escusan dezir otros. Su sabiduria no solo en la materia que exerce, mas en qualquiera otra la mas deuida que guste de tratar, es estimada, y aplaudida de los mas Sabios. Nuestra amistad es tan conforme, q̄ por ella solo pudo dezir Aristoteles, que es vna anima que rige dos coraçones, y vn coraçon que mora en dos cuerpos. Segun esto muy errado anduiera yo en facar mi libro, ò atreuermele à dar à la censura de otros, quar lo mucha nobleza, mucha sabiduria, y mucha amistad lo pueden registrar primero, y mas sin el escrupulo de pensar q̄ busca otra cosa quien lo ofrece sino su enmienda, antes que se publique, por no viuir asustado de su temor en publicandole, sabiendo que auiendo estado primero en tales manos, correra con aplausos, y sin peligros.

Y pues para hazerme este fauor no puede





v. m. tener otro estoruo fino el tiempo que tan  
vtilmente tiene ocupado, pidole por fineza,  
gaste alguno en ver este escrito, que no serà  
perdido, quando es para mi aprouechamien-  
to. Y sea esto mandandome quitar, ò poner en  
èl lo que juzgare mas conueniente; porque  
aunque à todos apassionan sus propias obras,  
no tanto à mi las mias, que me escurezcan el  
juizio, para conocer, que por donde me guia-  
re el q̄ mas sabe irè mejor encaminado. Guar-  
de Dios à v. m. con los aumentos que merece  
su persona.

Seruidor de v. m. Q. S. M. B.

Lic. Mathias de Lera.

Gil del Muro.



AL LICENCIADO MATHIAS DE

*Lera, Cirujano de su Magestad.*

**C**ON suma estimacion he recibido su papel de v. m. y con admiracion he leído su libro; y como los mas verdaderos preceptos se facan de las resoluciones, tomadas prudentemente, ò de los errores cometidos en las deliberaciones de lo mas importante que se professa: en la materia de fuentes, que (con tanta doctrina, y general vtilidad) saca v. m. à luz, claramente nos adierte à los profesores los mas ciertos intereses della. Alegorica concisamente, y en exemplo tocò Hipocrates esta materia de fuentes, quemando los supurados, abriendo los hidropicos, y escarificando en el daño de vna pierna la otra; con poca mas latitud Galeno, y con breuedad todos los Expositores; pero v. m. perficionò, como Maestro esta obra, ajustando con ingeniosa latitud lo mas escondido della, por sus causas: *Hi solum docent, qui causas de singulis docent. Parum valet doctrina, nisi ratione, industria, studio, diligentia, & labore comprobetur.* Y pues la antigüedad à los Inuentores daua la diuinidad por premio; justamente merece v. m. la eternidad en lo que esfuerue: *Si ob inuenta artium opera pretium est diuini-*

Arist. r. metaph.  
Cicer. 3. ad  
Heren.

Atenag. nititas, restat ut plures Deorum numero agregentur;  
Dialecticam inuenit Zenon, leges lychurgus; numeros  
Palamedes, Poenias artes Apollo. Podrè yo dezir  
muy bien (colocandole entre estos inmorta-  
les) que la materia de fuentes, no solo la am-  
pliò, sino que la enseñò v. m. Cuya vida guar-  
de Dios muchos años, Madrid 27. de Mayo  
de 1657.

El Doctor Iuan de  
Chauarri Azcona.



**A** L LICENCIADO **MATIAS DE**  
**Lera**, Cirujano de Camara del Rey nuestro Señor  
*Don Felipe Quarto el Grande, sacando à luz*  
*el primer libro que se ha escrito de fuentes,*  
*en que es eminente.*

**De don Isidro de Angulo y Velasco, su amigo.**

**S O N E T O.**

**E** Nseña noble, ilustra cortesano,  
**LERA** docto en buen hora; pues leido  
Maestro logras ser del entendido,  
Si embidia ya del ignorante vano:  
Salga tu libro, y sin peligro vfano  
Goze aplausos, que tu le has merecido;  
Y para que le estime el mas erguido,  
Respetele el primor mas soberano.  
Ninguno hasta que tu sabio escriuiste,  
Ha escrito, acompañando à la experiencia,  
Lo que en ti solo con razon venero.  
Ser primero, entre tantos conseguiste;  
Pero que mucho fue? Si por tu ciencia,  
Eres aun entre todos el primero.



SONETO DE D. RODRIGO de Herrera, Gentilhombre de la Duquesa de Naxera, en alabança del Licenciado Mathias de Lera, Cirujano de su Magestad, en vn libro que haze de fuentes.

**I**Nfigne Lera, à quien España deue  
Muchos preceptos que ignoraua el Arte;  
Pues con copiosas fuentes que reparte  
El mas enfermo sanidades bebe.  
Ya en fano descortès el mal se atreue  
A la humana porcion, porque igualarte  
Aun no puede en la mas pequeña parte,  
Que à à tu mano inmortal impulso mueue.  
No sin causa con labios entendidos,  
Fontanero mayor Madrid te aclama,  
No por lisonja, no de los sentidos.  
Si porque dexas con ardiente llama  
Aun Epitome breue reduzidos,  
Caudalosos elogios de tu fama.



AL LICENCIADO  
Mathias de Lera, del Licencia-  
do don Alonso de la Maça,  
Abogado de los Reales  
Consejos.

S O N E T O.

**Q**VIEN, por mas q̄ blafone de adquirida  
Exciécia, à pesar del vltimo accidete,  
Al que adolece escusarà en la fuente  
Muerte, quanto ignorada, apetedida?  
Quien sino tu? Por quien la fuerça oluida  
Mortal veneno, al daño inobediente?  
Tu solo, tu, que milagrosamente  
En cada fuente logras vna vida.  
Salgan pues, docto Lera, y el ameno  
Prado fecunden de la Medicina,  
Las fuentes, que produze tu experiencia.  
Porque en tu libro, de primores lleno,  
Nunca falte à la sed de la doctrina  
Todo el raudal, de todo vn mar de exciécia.

DEL



# DEL LICENCIADO

Carlos Magno, al Autor.

## DECIMAS.

**L**ERA insigne, la enseñança  
De tu libro, y discrecion,  
Han salido possession  
De la mayor esperança:  
Lleuaste aun la confiança  
De qualquiera vanidad;  
La vida creció su edad,  
Que de oy mas en tu virtud,  
Por quenta de la salud  
Correrà la enfermedad.

La medicina es el medio  
Contra el achaque fatal;  
Pero à vezes mas que el mal  
Suele sentirse el remedio,  
La curacion, suele vn Tedio  
Causar peor que la muerte;  
Bien ayas tu que en tal suerte  
Estudiaсте con primor,  
Remedio, que no es dolor,  
Que no canfa, antes diuierde.

REMISSION DEL ORDINARIO

**N**OS el Doctor don Pedro Feznandez de Parga y Gayoso, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Cometemos al Doctor Iuan Nuñez de Castro, Medico de Camara de las Magestades Catolicas, vea el libro intitulado, *Practica de fuentes*, compuesto por el Licenciado Mathias de Lera, Cirujano de Camara de su Magestad. Y con su censura nos lo remita, para proueer justicia. En Madrid à diez y nueue de Abril, año de mil y seiscientos y cinquenta y siete.

Doctor Parga.

Por su mandado.

Diego Garcia de Alvarado.  
Notario Publico.

\*\*\*

APRO-



APROVACION DEL DOCTOR  
Iuan Nuñez de Castro, Medico de Camara de am-  
bas Magestades, y Catredatico de Prima  
de la Vniuersidad de  
Osuna.

**E**L tratado de las fuentes del Licenciado Mathias de Lera, Cirujano de su Magestad, de sus vtildades, el modo de formallas, y vfo de los medicamentos cõ que se han de curar (que à ruego de sus amigos quiere imprimir) he visto con toda atencion, de orden del señor Doctor don Pedro Fernandez de Parga, y Gayoso, Consultor del Santo Oficio, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido. La Cirugia, con cuyas autoridades satisface à estos puntos, es muy cierta: la Filosofia de que las deduce, muy verdadera: la erudicion con que las exorna, muy graue. Y como dixo Plinio *in prefatione naturalis historie ad Vespasianum*, da nouedad lo antiguo, autoridad à lo nueuo, resplandor à lo defufado, luz à lo obscuro, y à lo enfadoso gracia: cosas, si bien arduas, y dificultosas en la opinion del mismo Plinio, faciles en el Licenciado Mathias de Lera; pues todo el Tratado de fuentes es vna fuente de vtildades, en quie su fundada Cirugia, y el acier-



to de tanta diuersidad como ha hecho, acredita quan bien sabe vnir con lo especulatiuo lo pratico; con que fatisface enteramente al officio del docto Cirujano, que Hipocrates pide.

Por lo qual(en beneficio de todos) deue v. m. hazerle merced de la licencia; pues ninguna cosa hallo encontrada à nuestra sagrada Religion, ò buenas costumbres. Y si à la curiosidad de otras naciones deue España el beneficio de las fuentes, bien es que deua à vn docto Cirujano Español, la seguridad con que todos los que las necesitaren podrán vsarlas. Afsi lo juzgo, afsi lo siento. Madrid, y Abril 24. de 1657.

Doctor Iuan Nuñez de Castro.



APROVACION DEL  
Doctor Iuan Gutierrez de Go-  
doy, Medico de Camara de  
su Magestad, y su Pro-  
tomedico.

**P**OR mandado de el Supremo Consejo Real de Castilla, he visto vn libro del vfo de las fuentes, y de los lugares donde se han de abrir, y formar, y de los instrumentos con que se han de hazer, que ha escrito el Licenciado Mathias de Lera, Cirujano de su Magestad, y no hallo en èl cosa que ofenda à las buenas costumbres, antes haze alarde de su buen juicio, y de sus muchos estudios, y larga experiencia, y mucha leccion de los Autores mas graues de la Cirugia, y Medicina, es verdadero en las citas, cuerdo en la proposicion de muchas dificultades grandes que ocurren en todo lo que escriue, y muy claro, y agudo en la resolucion dellas, dando muestras, no solo de gran Cirujano, sino de buen Medico, en lo que à cada vna de estas ciencias

cias toca. Y aunque Plinio en el libro 7. de sus epistolas pone miedo à los que tratan de facar à luz algun libro, por la variedad grande de los ingenios del vulgo , y sus censuras, me parece que puede sin temer alguno darlo à la estampa, y V. Alteza darle la licencia que pide, para imprimirlo. Madrid, y Mayo 2. de 1657.

El Doct. Juan Gutierrez de Godoy.



## Prologo al Lector.

Casiodoro,  
lib. 4. epist. 15

**D**IXO Casiodoro, que segun la calidad de los deseos, se conocen facilmente los animos honestos de los hombres; el mio era en esta breue oracion tratar de lo grande de la Cirugia, y de sus excelencias. Confieso que me acouardè quando hize reparo, y considerè los hombres tan grandes que han hablado de ella, con tanta erudicion, y veneracion, particularmente el doctissimo Dionisio Dacca, en su prefacion, donde parece no dexò al curioso que inuestigar, ni à nadie que desear, segun parece de su grande estudio, y dilatada doctrina, juntamente con esplendidas noticias.

Dionisio Dacca, en su prefacion.

Seneca epist.  
115.

Pues yo que dirè, atendiendo à lo dicho, de la Cirugia? Solo me atreuo à valarme de aquellas palabras que dixo Seneca: la Cirugia es entre los Artes la mas liberal; pues manifestandose à los sentidos, se assegura el hombre la salud. Esto quien lo haze, sino el Cirujano, el qual docta, y mañosamente diuide los cuerpos, y los vne. Quien sabe la composicion, conformacion, numero, magnitud, fi-



gura, conexion, ò trauaçon, colores, templança, y todos los accidentes de los miembros, semejantes, y desemejantes, y argonicos? Quien sus vsos, y acciones, fino el Cirujano? Particularmente en la Anotomia? Quien especula, y contempla las mas intimas, y escondidas causas del cuerpo humano, fino el Cirujano? Quien atenta, y ocularmente inuestiga los principios materiales, formales, eficientes, y finales de su generacion, fino el Cirujano? Este pues conoce, porque vtildades naturaleza pudiesse los miembros principales tã guardados, y defendidos, y que para esta defenfa formò, y criò la naturaleza todas las partes externas, las quales rige, y gouierna en sus achaques el Cirujano, que assi lo enseñò Galeno, como aconsejandolo, quando dixo: q̃ la anotomia mas principal que el Cirujano deue saber por mas prouechosa, y mas necesaria, es la que se vè, y se toca, como musculos, neruios, arterias, venas, y esto no las del coraçon, ni de otros miembros, que estèn en las entrañas, fino de los que estàn en los braços, y en las piernas, y demas partes exteriores, y superficiales de nuestro cuerpo, las quales se dexan ver, y considerar; que saber las membranas del coraçon que orificios tengan,

Galeno 2. de  
anatom. c. 3.



y de que venas se mantienen , ni donde , ni como vengán , y otras cosas semejantes à estas , no le toca al Cirujano , sino saber , con que musculos se estiende , y encoge el brazo , el codo , y la mano , el muslo , pierna , y pie , y de donde nazcan los neruios que en ella se plantan , y saber donde están las venas grandes , y arterias , y aun las pequeñas , para quando se ofrezca hazer alguna obra de manos , que no ignore el Cirujano la parte donde obra , para que conozca el vtil que se sigue de obrar bien , y el daño que puede resultar de obrar mal ; y esto no lo puede discernir ignorando lo dicho.

Iurisconsulte.

Dixo el Iurisconsulto , imposible cosa es curar la enfermedad quien no la conoce: yo añado , ni el Cirujano obrar bien , ignorando la composicion de la parte enferma. Platon llama

Platon.

Arte à la Cirugia , porque en su obrar conoce , y considera la naturaleza de la parte donde obra. A esto aludiò Cornelio Celso , quando dixo: no penseis que es muy necessario despedaçar los cuerpos muertos , particularmente hablò de los miembros internos , los quales muy de otra manera están en los cuerpos viuos , que en los cadaueres : y atendiendo à esta verdad , me acuerdo de lo que dixo

Hipoc. lib.  
de medico.

Hipocrates ; torpe cosa es que el Cirujano no

fal-



salga con lo que pretende, ò intenta. La razon es, porque todo lo q̄ el Cirujano trata està sujeto à la vista, y al tacto. Desta seguridad le vino à la Cirugia, la nobleza, y estimacion, por los efectos que cada dia se ven en sus obras, las quales otro ninguno no lo puede alcançar, como se vè en vn fluxo de sangre (que llaman los doctos Medicos, silla del alma) sino se ataja, que se seguirà la muerte; esta quien la escusa, ò libra de ella al hombre? el Cirujano; mira vna gangrena, ò esfacelo, ò estriomeno, que destruye el miembro. Esto quien lo corrige? El Cirujano; mira vna luxacion, ò dislocacion de vn hueso, ò fractura, que es estar quebrado. Esto quien lo remedia? Solo el Cirujano; de todo lo dicho, y de otras cosas que gouierna, y rige el Cirujano, le viene justissimamente la estimacion, y honra, que à vn excelentissimo Medico. Quanta verdad tenga esto, diganlo los Cirujanos, que en nuestros tiempos han exercitado esta Arte, los modernos que han escrito, ellos se publican con sus obras, de los que yo he conocido en esta Corte han sido tan memorables, como lo publica la opinion que dexaron con su doctrina, y buenos aciertos, y de estos fueron el Doctor Caluete, Doctor Andosilla,

★★★★

Doc-



Doctor Romano, mi Maestro, Doctor Tamayo, Doctor Ferriol, Doctor Gomez, todos Cirujanos de su Magestad, y de otros muchos, y bien conocidos de opinion, y puestos, podia dezir. Pero no se ha conocido la falta destes doctos varones con la vida del doctissimo Licenciado Blas Rodriguez, eminente, y dignissimo Cirujano de su Magestad, y magestad de Cirujanos, en el qual se halla todo lo que se perdiò en los passados, y se puede desear en los presentes, y esperar en los venideros. No parezca exageracion, sino sentir la verdad; digãlo sus letras, su juizio, su estimacion, su grauedad con modestia, el magisterio en las juntas, que no tan solamente enseña, sino admira tan ajustado à la verdad, que si el mas humilde Cirujano vota vn remedio, siendo el que conuiene, no tan solaméte le aprueua, sino que le dexa honrado, y fauorecido, y no como otros q̄ por ostentar, y dar à entender se deua à ellos el auxilio, lo preuarican cõ arte, y inuëcion. Es tãta la entereza deste docto varon, en la rectitud de la verdad, que tengo por cierto, con ser tan docto, no sabe las letras cõ que ha de pronunciar la adulacion, tan lexos està della. Dirà alguno, ni las del vituperio; respõdo yo? Luego siempre està a las luzes de la verdad. De la qual



Qual dixo S. Agustín, que tiene por compañe-  
ra à la constancia; porque nunca se abate. Es tã  
ilustre la verdad, que mandaua Dios que hu-  
uiesse vn fumo Sacerdote, el qual entrasse en el  
Sancta Sanctorum con su vestidura, y lleuasse  
en el pecho vnas letras que dezian, doctrina, y  
verdad: todo esto es lo q̄ se halla en este doc-  
to Varon, de quien voy hablando; pues à mas  
de ser tan grande en la profesion, ò Arte Chi-  
rurgica, se coronò, y ilustrò con todo lo mas q̄  
pudo, pues se consagrò, y dedicò à Dios, que le  
guarde felizes años, para q̄ en las apelaciones  
de los casos grandes halle el Cirujano consejo,  
y el enfermo aliuio en sus males.

S. Agust. en  
los soliloq.

En el Exod.  
cap. 10.

De otros muchos, y grandes Cirujanos desta Corte podia hazer vna grande laudatoria, y por mucho que me alargara, sè que quedara corto en sus alabanças, solo la prolixidad me escusa, y desear no ser molesto.

Yo pues el menor, ypreciado de humilde; pues la parte que mas ilustra al hombre, como dixo S. Gregorio, es la humildad, y la llamò  
raiz de la paz, y nace del conocimiento de si mismo. Y Salomon dixo, el camino para alcã-  
çarlo todo fue, y es, y ferà la humildad. Con este reconocimiẽto embia mi afecto (ò amigo) postrada à tus pies, esta pequeña obra, si corta

S. Gregorio.

Salomon.



en la doctrina, grande en el deseo, para q̄ amigablemente, y con afecto amoroso, la leuantes con tu mano, con cariño la mires, y la juzgues sin passion. Quié mas que yo quisiera saber lo que tu, para q̄ fuera mas adelantada esta obra; mas si vno dà lo q̄ tiene, no le puedes obligar à mas, ajustate en tu césura à pensar, que este libro no es como tu, q̄ te remontas por los Cielos, sino yo q̄ ando postrado en la tierra. Disculpeme cõtigo (doctissimo varon) que hablo de vna materia que la he exercitado mucho, y del exercicio he adquirido larga experiencia de muchas cosas q̄ hasta aora no se han declarado, ni yo las auia visto, ni oïdo à mis Maestros, y solo se lo he deuido à la escuela dela experiencia, de la qual dixo Aristoteles, el principio de la esciencia es la experiencia, y el fin della es la verdad. Y pues todo vâ rēdido à tu juizio, y por pequeño de todos modos no te puede causar embidia, dexalo correr seguro à otras manos, à otros ojos que no seã como los tuyos; no te arrojes offado a la censura, sin la atencion deuida à tu ingenio, y buen juizio, cõ lo qual podràs discernir lo bueno de lo malo; à lo bueno daràs el aplauso que mereciere, y à lo malo cõ tu prudencia lo dissimularàs, remitiendolo al silencio; y fio de ti este fauor, y esta hon-



honra, si quiera por lo que he trabajado en èl, que como no se ha escrito otro libro desta materia (si bien parrafos muchos) aunq̄ es de fuentes, es seca; y primero que lo diera à la estampa lo comuniquè, y enseñè à muchos, y doctos Medicos desta Corte, no fiandome de mi, y todos me alentaron para que lo sacasse à luz, y con este patrociniò de hombres tan grandes, me atreui, y puse por execucion.

Y porque no cesse mi trabajo, y estudio siẽpre en seruirte, tẽgo empeçada vna obra q̄ trata de la calidad, y grados de los simples medicamentos, y compuestos, y otras curiosidades tocantes à esta materia, con alguna nouedad. La causa q̄ me ha mouido à hazerlo, es, q̄ aurà como diez y seis años que examino Cirujanos en el Real Protomedicato, y en este tiẽpo he hallado estar tan cortos los examinados en el conocimiento de los medicamentos, y sus qualidades, que mouido de compafsion, y buẽ zelo à la vtilidad fuya, y prouecho de los dolientes, he tomado con sumo gusto el continuar con èl hasta sacarlo à luz; todo lo que en èl tratare, irà a tu correccion, como lo hago en este.

Vale.



P R I V I L E G I O .

**T**IENE priuilegio el Licenciado Mathias de Lera Gil de Muro , Cirujano de Camara de su Magestad, para que por diez años pueda imprimir , y vender , vn libro que ha compuesto, intitulado *Pratica de fuentes* , como consta de su original. Fecha en Madrid à veinte dias del mes de Mayo , de mil seiscientos y cinquenta y siete años.

T A S S A .

**T**Assaron los Señores del Consejo este libro intitulo *Pratica de fuentes*, à cinco marauedis cada pliego , y el dicho libro parece tiene veinte y quatro sin principios ni tabla, que al dicho respecto monta ciento y veinte marauedis , y al dicho precio , y no mas mandaron se venda el dicho libro. Y para que cõfite , di el presente. En Madrid à diez y nueue de Iulio , de mil seiscientos y cinquenta y siete años.

## Erratas.

**P**Ag. 14. lin. 2. falta vn lugar de Galeno. Lib. 13. del methodo, cap. 6.  
p. 18. l. 10. confideran, lee considera. p. 36. l. 20. auacua, lee euacua.  
p. 47. l. 19. parte, lee puerta. p. 49. l. 9. falio, lee falco. p. 49. l. 14. cōtra  
gio, lee contagiofas, y en la misma linia, pestilencias, lee pestilentes, p.  
53. l. 15. defistira de, lee defistir. p. 57. l. 1 conforma, lee conforme. p. 71  
l. 8. oliuar, lee datilar. p. 99. l. 12. aplicor, lee aplicar. p. 109. l. 6. en la hu-  
medad, lee con la humedad. p. 111. l. 6. vedenosas, lee venenosas. p. 146.  
l. 25. pñeden, lee puede. p. 161. l. 8. prometen, lee permiten. alli mismo,  
l. 23. cepadrapo, lee espadrapo. p. 162. l. 14. cerote, lee ceroto.

*Este libro intitulado Pratica de fuentes, con es-  
tas erratas corresponde con su original. Madrid 14.  
de Setiembre de 1657.*

*Lic. D. Carlos Murcia  
de la Llana.*



**P**IDO al curioso Lector, que si hallare alguna palabra que le disuene, vea las erratas, que alli lo hallará enmendado.

Y mas aduerto, que ha sido cuidado no poner palabra de Latin en este libro, por ser comun para hombres, y mugeres, que el docto, y curioso se podrá valer de las citas.





## Introduccion.

**H**A mostrado la experiencia ser de tanto prouecho en estos tiempos el vfo de las fuentes, y sedales, q̄ es necesario, como en cosa tan frequentemente vsada, indagar con diligencia la fuerça, vtilidad, y eficacia de estos auxilios, y el metodo de valernos de ellos; y para qué mejor conste a quien le pueda aprouechar, y del modo que se ha de vsar por ser remedio tan prouechofo como necesario para las enfermedades largas, y tan vtil, q̄ es el vltimo refugio, la vltima experiencia, y con razon le llama el comun adagio, sagrada ancora de los Medicos, que como diremos adelante no ay otro genero de remedio que sea mas fauorable a tan varias, y diuersas passiones como acontecen al viuiente.

Y porque la alabança principalissima de qualquier Arte, es la que para hazer vna cosa



vfa de los instrumentos mas competentes, y razones eficazes para el fin que se pretende. Todo lo qual se halla muy auentajadamente en el Arte Medica, y Chirurgica, y muchas vezes se ve sobrepujar el Arte a la naturaleza en poner medios, y hallar focorros, aunque toda alabança, y vtilidad de focorro siempre se atribuye a la naturaleza fuera de aquellas cosas que el Cirujano deftronca por defuera, pudiendo quitar, ò hazer; por lo qual algunas vezes el artifice se llama ministro de naturaleza, otras vezes su competidor, la razon es: porque a la naturaleza flaca la focorre, y lo que ella no puede hazer lo intenta el Arte, ayudándola, y focorriendola, y esto de muchos modos, como consta de las muchas experiencias que tenemos a la vista de los doctos Medicos, y Cirujanos que han obrado, y executado remedios, y auxilios para enfermedades rebeldes, y apoderadas de nuestra naturaleza, y cõ lo mañoso del Arte, y discursiuo del ingenio, aprouechándose para los arrojios de aquel aforismo de Hipocrates, donde aconseja, que las extremas enfermedades se curan con extremos remedios; esto no lo executa el Arte, sino en las enfermedades, en las quales parece se va postrando la naturaleza a la vista de su contrario,

Hip. li. apho-  
 rif. sectio. 1.  
 tex. 6.



trario, que es la enfermedad, y para esto se vale el Medico de su adelantado ingenio, y el Cirujano de su agilidad, y maña.

Pero como el Medico, ni el Cirujano no tengan de donde alcance mas fe, y autoridad, que de su cierto modo, y prudencia de pronosticar, y de la copiosissima abundancia de socorros racionales, y de las mañosas, y expertas execuciones del Cirujano, claro està que importará conocer, y saber distribuir estos socorros con metodo, y razon, antes que tener muchas cosas en la memoria desordenadamente.

## CAP. I.

*En que se advierte, que el socorro, quanto mas graue es con tanto mas cuydado se ha de tratar.*

**P**ORQUE en las graues, y largas enfermedades se hallan a cada passo diuersos generos de synthomas, ò accidentes, y complicaciones de afectos; de los quales vnos dexados ya por la fuerça de la propria enfermedad, q̄ totalmente no pudierõ vencerse, ni cõ la fuerça de los medicamentos, ni con las obras, y socorros de la naturaleza, como se puede ver en los importunos dolores de los miembros que



quedan, y permanecē a la vista de las reliquias, y hezes del morbo galico, y afectos articulares (como adelante tratarē) las quales enfermedades las tienen muchos, y por ellas les sobrenuenen afectos largos, y para los tales, y otros semejantes, y casi escondidos en las entrañas se les dà por socorro, como vnico, y vltimo remedio las fuentes. No tan solamēte este auxilio es efizaz a los afectos dichos, sino tambien a aquellos que salen a luz de las partes altas, y escondidas en nuestro cuerpo, y también fuele ser este remedio cura, y ayuda para otras muchas enfermedades, como la experiencia lo muestra cada dia; por lo qual en tales enfermedades quando son rebeldes, y contumazes, y el Medico, ò el Cirujano intentare cō audacia executar algun remedio graue, y dificultoso, del qual se pueda originar algun peligro; entonces conuiene se mire con cuydado, y atencion, para preuenir el daño que puede suceder, ò el prouecho que puede resultar: esto se entiende en todos los remedios de que se vale la sciencia Medica, y Chirurgica; pero en el auxilio, y remedio de las fuentes por seguro, por prouechofo se puede executar con toda seguridad; porque de este auxilio nunca se siguiò daño, sino siempre mucho prouecho,

con



con solo atender a la parte donde se haze, y deue hazer, poniendo la mira si es parte mandante, ò recipiente, ò parte intermedia, como adelante se dirà.

## CAP. II.

*De la difnición de fuente, y sus diferencias.*

**P**ORQUE mi principal intento es tratar de las fuentes cõ alguna particularidad, serà forçoso empear por su difnición, y aunque muchos Autores la difinen de diferentes modos, todos van à vn mismo fin, y afsi pondrè las que me han parecido mas ajustadas.

Fienio libro primero capit. 12. difine afsi: Fienio?  
 [Fuente es vna llaga que tiene vezes de cierto emiffario, ò euacuatorio como canal, hecho por el Cirujano con el cauterio para la euacuacion de los humores, y vapores, y accidentalmente para la alteracion, y otros vsos aprouecha, y para que la materia morbifica se euacue, principalmente la fluxil, que poco a poco se engendra.]

Capiuacio lib. 1. de afectos de cabeça cap. 7. difine la fuente de esta manera: [fuerte es vlcera redonda, hecha con medicamento cauti-

Capiuacio  
 lib. 1. de afectos de cabeça cap. 7.



co, ò con cauterio, de lo qual se produce esca-  
ra, ò vexiga, la qual caida, ò quitada queda di-  
cha vlcera caua, de dõde luego sale materia.]

Fabricio  
Aquapenden-  
te, en la pra-  
tica Chirur-  
gica.

Fabricio Aquapendente, en la pratica Chi-  
rurgica, en vn tratado que haze de fuentes, di-  
fine de esta manera. [Fuente es vna vlcera pe-  
queña, hecha por el Arte para curar las enfer-  
medades que dañan, y guardarse de las que  
pueden dañar.]

Dos diferen-  
cias de fuen-  
tes.  
Fuente natu-  
ral.

De estas fuentes ay dos diferencias, vnas na-  
turales, y otras artificiales. Fuente natural, es  
vna llaga hueca, fabricada por la naturaleza  
en la parte exterior del cuerpo, dependiente  
de algun humor acre, y salado, por la qual se  
auacua dicho humor, y esto sucede de ordina-  
rio en los que tienen fistolas antiguas, que tra-  
tan de conseruarlas abiertas, como las fuentes,  
por el riesgo que se podria seguir de cerrarlas,  
como lo insinuò Hipocrates, que de hazerlo se  
suele acelerar la muerte. Afsi lo sintiò Gaçofi-  
lacio en su libro cap. 7.

Li. 6. de mor-  
bis populari-  
bus.

Fuente arti-  
ficial.

Fuente artificial es la que se haze por Arte.  
Qual de los modos de hazer fuentes sea mejor  
por Arte, como es cauterio, ò caustico, se dirà  
adelante en su propio capitulo.

En este, y en los que se siguieren pretendo  
tratar de las vtilidades de ellas, y a que enfer-  
meda-



medades conuengan, y en que ocasion, y a que fugetos, y en que parte del cuerpo humano se ayan de abrir. Esto como todo lo demas es procedido de lo que he visto, y he oido, observado de veinte y siete años a esta parte, en la asistencia de muchas juntas que he tenido cō muchos, y doctos Medicos, y Cirujanos de esta Corte, de lo mucho que les he oido discurrir de esta materia, y juntamente lo que he experimentado en tantas y diuersas fuentes, y fedales que he hecho en diferentes partes de nuestro cuerpo, y lo que he visto en los praticos que citarè aqui.

## CAP. III.

*En que se declara, que humores son los que se euacuan por las fuentes.*

**M**ercado en su instruccion Chirurgica, Mercado.  
dize, se ha de notar, que los humores, y excrementos que se engendran en nuestros cuerpos, pueden crecer, y aumentarse de vno de tres modos. Lo primero, por el vicio de las oficinas, y vias de la primera region, y estos piden euacuacion por vomito, y clisteres. Lo segundo, por vicio de la segunda region, en cuya  
la-



latitud està el hígado, y todo el genero venoso, y estos piden euacuacion por sangrias, y medicamentos purgantes. Lo tercero, por la redundancia de los excrementos, que no pudiendo expelerse, se juntan, y aumentan en la tercera region, los quales permaneciendo alli causan enfermedades, ò passando de alli a otra parte a hazerlas, los quales vicios, como perpetuamente se aumenten por la perpetua generaciõ de los humores, assi semejãtamente piden auxilio que libre, y defienda eficazmente de la continua fluxion, y congestion de excrementos; y este auxilio no es otro, sino la perpetua euacuacion, y como esta no lo pueda hazer cõ tanta seguridad, y certeza la sangria, ni la purga, ni otro remedio semejante a estos; assi es necessario, y conueniente vsar de las fuentes, ò sedales, con cuyos remedios el cuerpo se expurga de la perpetua fluxion, aduirtiendõ, q̃ ay necesidad de este remedio en aquellos afectos tan solamente; en los quales la materia que peca, se engendra poco a poco, y perpetuamente, y assi deue ser la euacuacion del mismo modo, que la generacion que se entiende poco a poco, y perpetuamente, y quando sucede que los humores se deslizan, ò caen en alguna particula, continuamente por la debilidad, ò flaqueza



queza de dicha parte, y se vãn estendiendo , y aumentando de modo , que detenidas alli hazen enfermedad : à estos tales afectos ningun otro remedio podrà librar à la parte de esta fluxion, como la fuente; porque los humores que perpetuamente se estienden, y engendran, continuamente piden socorro: y como este no puede ser sangria, por la disminucion, y dispendio de la vida, ni tampoco medicamento purgante: porque aunque alguna vez aproueche con su violencia, mucho daña, ni tampoco el exercicio; porque suele mouer mayores fluxiones, y mas permaneciendo la parte en aquella propia destemplança, ni los baños; porque quando lo fueran, no estàn siempre prontos para vsar dellos : fuera de que con su frecuencia, de mucho tiempo no les puede sufrir la naturaleza, ni tampoco aprouechan otras cosas deste genero. Por todo lo qual, con razon à aquellos afectos que se originan, y se aumentan de la cotidiana generacion de excrementos. De la tercera region ninguno otro socorro mas seguro, ni mas liberal, ni mas acostumbrado se puede executar, que la fuente, ò sedal, con cuya euacuacion continuada, el cuerpo se purga de lo excrementicio que puede dañarle. De donde se puede inferir,

Nota.

B

quan-



quan dificultosamente, ò raras vezes aproueche este auxilio a otros afectos, que no fueren aquellos que se mueuen, ò se engendran por el vicio de la tercera región; porque los otros que no se causan por este vicio, facilmente se curan con vna, ò con muchas sangrias, segun lo pide el afecto.

Tambien suelen aprouechar las fuentes à los afectos, los quales se aumentan por el vicio de las venas, principalmente quando està radicado este vicio. Y quando parece que estos afectos no se han rendido à otros socorros ya executados; y aunque es verdad parezca principalissima indicacion este socorro de la fuente, no se ha de executar en el principio de las enfermedades, antes de auer usado de otros, atendiendo al consejo de Hipocrates, en el septimo de los Aforismos, aforif. vltimo, donde dize: que las enfermedades que no se curan con medicamentos, se curan con hierro, y lo que el hierro nó cura, lo cura el fuego, y lo que el fuego no cura, conuiene juzgarse por incurable: y assi, como este auxilio de la fuente es el vltimo en la eficacia, assi conuiene vsar del, experimentados todos los demas remedios.

Hipocrates  
en el 7. de los  
Aforismos, 2.  
for. vltim.



CAP. VIII, *En que se trata de quantos modos aprovechan las fuentes.*

**C**OMO la fuente es auxilio euacuatorio, sigue la naturaleza de los demas euacuatorios del Arte, principalmente de la sangria, a quien con mas propiedad se afsimila; si bien aun a esta auentaja con el primor que dirè. Y afsi como la sangria es rebulsoria, deriuatoria, y euacuatoria; afsi la fuente à vezes deriuua, à vezes rebele, y à vezes euacua: y como la sangria rebulsoria se haze en la parte contraria à la afecta, porque se deue à los humores aptos à correr, y la deriuatoria en la parte vezina; porque se deue à los humores que corren à los embeuidos en la parte, y la euacuatoria se haze en la parte misma afecta, porque se deue à solos los embeuidos en ella. De la misma manera la fuente rebulsoria se haze en la parte contraria à la afecta, porque se euacue el humor que ha de fluir, v. g. como si del higado fluyesse à la cabeça, se hará en la pierna derecha, en la parte de adentro; porque siempre se ha de guardar la restitud possible de la parte que embia, y la deriuatoria



se harà en el braço; y la euacuatoria se haze en la misma parte que padece, solo a fin de euacuar lo contenido en ella, como padeciendo por si la cabeça, se harà la fuente en el occipicio, ò sedal en la nuca.

De aqui se infiere, que la misma fuente que es rebulsoria, en respecto de la parte afecta, es deriuatoria, respecto de la parte mitente; declarome cõ el exemplo arriba dicho, si lo que el higado embiò a la cabeça se quedara con ello; se deriuarà con la fuente de la pierna. Y se infiere mas, que la misma fuente que es euacuatoria, respecto de la parte que embia, es rebulsoria respecto de la afecta, como en el mismo exemplo, si no siendo bastante la rebulsoria que se hizo en la pierna, me obligasse a hazer sedal sobre el higado (como lo aconsejan muchos praticos) fuera rebulsoria de lo que comunicaua a la cabeça, y euacuatoria de lo contenido en el de la misma manera, si el baço fuesse el que embia a la cabeça, el sedal sobre el baço fuera rebulsorio de la cabeça, y euacuatorio del; y assi semejantemente de otras partes.

Con gran primor auentaja la fuente a los demas remedios euacuatorios hasta a la sangria, quando se haze interceptoria; pues nin-



guno otro tiene esta dignidad: hazese la fuéte interceptoria para cortar el passo al humor q̄ fluye a alguna parte, euacuandole antes que llegue a ella; y assi se haze en el espacio medio entre la parte que embia, y la que padece. Pógo por caso, como embiando el baço al pie izquierdo, con buena pratica, y ajustado metodo, suele hazerse fuente en la pierna misma, solo a fin de dar salida al humor en el medio antes que llegue a la parte inferior: este realce no se halla en otro ningun remedio euacuatorio del Arte, sino con la fuente.

Aunque estos auxilios se llaman deriuatorios, euacuatorios, y rebulsorios, muchas vezes vno mismo tiene dos exercicios, que es: assi como euacuar, y deriuar juntamente, como embiando la cabeça al pecho. La fuente del braço deriuu, y euacua; y assi de las demas, y aun en estos dos officios suele participar mas del vno, que del otro; y suele vna fuéte ser mas deriuatoria que euacuatoria: aunq̄ en opinion de Galeno, la verdaderamente deriuatoria, ha de ser en parte euacuatoria; porque aunque euacue lo cercano a la parte, ha de euacuar tambien de lo contenido; pero quanto mas euacue del vno, ò del otro, toma la dominacion de lo que euacua mas; y assi, padeciendo



vna pierna, hecha fuente en la otra, como manda Geleno: aunque a la verdad sea deriuatoria, porque euacua lo que baxa, fluyendo de la vena descendente, por el ramo que va a la parte afecta, y lo diuierde a la otra por otro ramo vezino, se ha de llamar en rigor deriuatoria, aunque poco, ò nada euacue de lo contenido; porque participa mas de euacuar de lo vezino, que de lo fluido. La fuente interceptoria se supone, que siempre ha de estar entre la parte mandante, y la recipiente: acercandose a la parte que embia, ò a la que recibe, ò en el medio; para que hallando alli puerta el humor se euacue antes de llegar a la parte flaca, y debil que padece, v. g. como si alguno padece dolores, ò tumores de las piernas, ò pies, por consentimiento de las partes superiores; abriendo la fuente interceptoria en medio de las dos, serà de grande vtil, no porque esta fuente impida la fluxion, sino por que en medio del camino ay nueuo orificio para la salida del humor, antes que llegue a la parte afecta, como queda dicho: asì tambien quando sube algun humor de las partes inferiores a las superiores, conuiene abrir en medio del camino vn emissario, para que purgado por el aquel habito, ò humor, no pue-  
da



da subir a la parte acostumbrada. Finalmente prouecha este auxilio todas las vezes que se pudiere hazer, en parte donde pueda impedir que el humor no llegue a ofender la parte afecta. Y sobre todo se aduertia, que es de mayor importancia hazer la fuente interceptoria, en aquella parte que tiene conueniencia con el miembro que embia, que no en aquella que està en mas distante lugar.

Aqui se aduertie vna cosa muy curiosa, y digna de atencion, y es: que el Cirujano no se engañe en el afecto, y conocimiento del miembro donde haze la fuente, que si es el que recibe, y miserablemente abre la fuente en el quando el humor prouiene de otra parte, porque de hazerla se pone a sumo riesgo; y conuiene mucho poner la consideracion siempre en buscar el origen de la fluxion: y si en el propio lugar se pudiere fixar la fuente, serà de grande vtil; y yà que por algun inconueniente no aya lugar de fixarla en la propia parte, aconseja Abreu, se haga en la parte mas cerca al origen, como mas largamente queda dicho arriba.

Abreu;

(\* \* \*)



*De la indicacion que se ha de tomar en este auxilio  
de las fuentes.*

**C**omo conuengan las fuentes en todos los afectos de nuestro cuerpo (como adelante se prouará) particularmente los que dependen de fluxiones, las quales no puede curar el Medico, ni con dieta, ni con purgas prouengan de qualquiera causa oculta, ò manifesta, caliente, ò fria, humeda, ò seca, y como la principal indicacion que deue tomar el Artifice para la execucion de este remedio es considerar, que en los principios de las fluxiones, en quanto son fluxiones, no se deue hazer fuentes, porque en semejantes casos no puede aprouechar este remedio, antes dañará mucho. La razon es; porque si se haze en la parte proxima que embia, se calentará mas irritada, dispondrá mas materia que arrojar; y si en la parte intermedia, que parece conuendria, respeto de cortar los passos a la fluxion, seria engaño; antes bien fuera hazer alli nueua enfermedad, mediante el impulso de la fluxion, y no recibiria auxilio la parte recipiente, antes bien se sujetará a recibir de dos: de la principal que embia-



biaua, y de la segunda que enfermò; y si en este tiempo de la fluxion se hiziera la fuente en la parte recipiènte, fuera en flaquecerla mas, y ponerla de peor condicion. De esta opinion es el doctissimo Mercado, en su institucion, el qual hablò como docto Medico (perdoneme lo Cirujano) y Abreu en el lugar citado; y afsi por ningun camino conuiene hazer las fuentes en los principios de las fluxiones, como queda dicho; porque en este caso mas socorre la sangria, que otro auxilio ninguno: y esto se entiende en las fluxiones recientes, que en las inueteradas, que son las que dixè al principio deste capitulo, de las quales se deue entender, corre otra razon. Y en estas, y en todas las demas fluxiones, à los fines, quando ya es muy poco lo que corre, y por interualos, y parece que tal habito se ha connaturalizado en la parte que padece; y esto se faca de auer executado todos los remedios vniuersales, y otros concernientes a ellos, y no han aprouechado, atendiendo a la apelacion de vn remedio a otro, como se ha insinuado arriba, de doctrina de Hipocrates, y como este auxilio parece que le tienen los mas de los Medicos, como remedio de las mil y quinientas, por ser el vltimo en la eficacia; y afsi conuiene vsar, ex-

Mercado en su institucio.

Abreu en el lugar citado.



perimentar primero los demas remedios.

Y porque no parecerà fuera de razon el poner los indicantes, coindicantes, contraindicantes, concernientes a esta materia, de que se trata, dirè con Gaçophilacio, en el capitulo 10. que habla de fuentes, el qual dize: antes que se determine el tiempo oportuno, hemos de hablar de estos indicantes, coindicantes, y contraindicantes; los indicantes se toman de la materia: acerca de la qual se consideran, su generacion, qualidad, quantidad, mouimiento, y quietud. En quanto a la generacion de la materia que se euacua, por engendrarse cada dia, y ser excrementicia, y no natural; y asì se duda por vicio de que region prouenga; aunque es verdad, que tenemos prouado en el capitulo 3. por Mercado, que prouiene de la tercera region, la qual no pudiendo perficionar su nutricion, por razon de la debilidad de la parte, ò por destèplança se propaga, y corre a otras partes; y por engendrarse continuamente, pide tambien continuo euacuatorio, y como arriba està dicho, que en tales casos no pueda tener lugar la sangria, ni purga, por la gran resolucion de fuerças, resta solo que sea la fuente.

Qualipad.

Tambien como en la materia se halle qual-

li-



lidad, se pregunta qual deua ser esta que se euacua por las fuentes? Respondefe, que la materia que por las fuentes se euacua, es la crassa, la tenue, la hicolorosa, vaporosa, la acre, la falsa, la calida, la fria, y la humeda. Acerca de la cantidad no se puede ajustar, porq̄ siẽpre es desigual, ya en vnos es mayor la euacuaciõ, ya en otros menor, por la variedad de los cuerpos; con todo esto indica, que quando vna fuente no es suficiente, se hagan mas, segun la cantidad de la materia que se pretende euacuar.

Duda.

Cantidad.

Tambien se ha de considerar el mouimiento, y la quietud, acerca de la materia; porque si està quieta en lugar, y embeuida en la parte, y comunica alguna malignidad a otras partes, la fuente hecha en tal lugar la euacuarà. Demas de esto, si la misma materia sea fluida, y mouible, necessariamente pide la fuente, ò interceptoria, ò deriuante, ò reuelente; y asì se podrà euacuar bien aquello que se engendra cada dia: y asì consiste hazerle en los espacios de los musculos, por donde la materia passa, y lo arroja a la cauidad de las fuentes por las venas capilares.

Mouimiento.

Las partes coindicantes de las fuentes son. Lo primero, la templança, y crasseza del cutis,

Coindicâtes.



tis, que por razón de su extrema continuidad impide la euacuacion. Lo segúdo, la edad floreciente. Lo tercero, el habito del cuerpo lleno de malos humores.

Contraindicantes.

Los contraindicantes son los habitos macilentos del cuerpo, por razón de la penuria, y defecto del alimento, porque la flaqueza que prouiene, por la abundancia de los malos humores se puede corregir por fuentes, euacuada la materia pecante; pero en los sujetos extenuados, y que no se alimentan en estos, poco prouecho puede hazer la fuente. Tambien Guido dize, en el lib. 7. cap. 10. que las fuentes no aprouechan a los que padecen tal debilidad de estomago, que no pueden cocer la comida por esta causa, sino que tenga otra achaque que vrgiesse mas. Ni a todas las enfermedades que son en numero, como si vno tiene seis dedos, la fuente no se la curará; ni a los que padecē dislocaciones, ni fracturas, ni a los corcouados: en estos tales, y a otros semejantes; tambien a las enfermedades agudas no conuenien, ni a aquellas que no tuieren presencia de humor, ò se originaren del.



## CAP. VI.

*En que se declara, en que afectos aprouechan las fuentes indubitamente.*

**L**O que en esta materia es de mas importancia, y prouechofo, es conocer por nuestro juicio, a que afectos puede aprouechar la fuente, y a quales no. Por lo qual es de saber, que este auxilio no solo conuiene a las fluxiones internas, sino tambien a las externas: aduertase, que no hablo de las fluxiones en el principio, como tengo dicho arriba, sino de las enuejeadas, y acostumbraadas. Tambien conuienen a todos aquellos afectos que se excitan por supresion de otro fluxo. Pongo por caso, los que padecen almorranas, ò varizes, ò morbo articular, la qual por supressa cayò en otro distinto afecto, como en dificil respiracion, ò en otro achaque del pulmon, en tales casos, y en otros semejantes a estos, conuiene abrir la fuente rebulforia del afecto nuevo, y euacuatoria, ò deriuatoria de la parte que padece la supresion, para que excitado otra vez el fluxo, cesse el afecto; y si perseveraren los tales achaques en el pecho, ò pulmon, serà fuerça arrimarse a la parte enferma, haziendo

fuen-



Abreu en el  
lugar citado,  
hip. lib. 2. de  
los pronosticos,  
text. 64.

fuelle en el brazo ; y esto se puede hazer con la seguridad de que ay fiador en la pierna; assi lo dize Abreu, y lo tomò de Hipocrates, en el libro 2. de los pronosticos, texto 64. donde dize : que a todos los que tienen afectos en el pulmon, y se les haze abcessos cerca de las orejas, y se supuran, y en las partes inferiores fistolas, estos tales se librà de tal enfermedad. Por lo qual, quando el Artifice conociere que la naturaleza mueue ytilmente en estas enfermedades, tomada la deuida indicacion, intentarà hazer fuentes, atendiendo siempre a la parte por donde ella se inclina; porque se ha de entender esta palabra fistula, que es lo mismo hazerla la misma naturaleza que el Arte fuente: y assi lo dixo Hipocrates, quando dixo, que las fistulas eran cura de otras enfermedades.

Hip. lib. de-  
morbis popu-  
laribus, p. 3.  
y en el lib. 2.  
pronost. 64.

Hazer fuente,  
por razon de precau-  
cion.

Finalmente en todas aquellas fluxiones detenidas, que no se pueden reuocar, quando passan a otra enfermedad, ò se teme que pueden passar por rozan de precaucion, serà segurissimo remedio abrir la fuente cerca del miembro, por el qual acostumbraua la naturaleza aquella antigua, y superflua fluxion, para que el miembro enfermo por el vicio de la supresion, llamado el humor, por las mismas partes



tes se aliuie, y desahogue; porque mas se huelga la naturaleza, y menos se molesta con las euacuaciones acostumbradas, y por lugares acostumbrados, que por otros que no lo sean. Y assi, si el tal afecto naciere por el vicio, ò supresion de almorranas, ò del vtero, conuendrà abrir las fuentes, mas en las piernas, que cerca de la parte afecta; sino es que el vicio haga assiento en la parte enferma por mucho tiempo, que entonces, por el habito morbofo q̄ contraxo por la diurnidad, serà mas vtil abrir la fuente cerca de la parte que padece, aunque siempre teniendo fiador de la supresion.

Demas de lo dicho, alaban las fuentes Capibacio, Fabricio, Ildano, Fienio, Aquapendente, Lantfranco, Ioannes de Vigo, Gaçophilacio, Abreu, Mercado, y otros muchos Autores, para dificultad de respiracion, Apoplexia, Aphonia, que es hablar muy ronco; y en este achaque manda Lantfranco, tratado 3. doctrina 3. capitulo 18. que se haga la fuente en la cabeça, quando pende de fluxion de ella, y dize: que curò a vna muger de este achaque, que le procediò de vn antiguo catarro, que decendiò de la cabeça. Para la asma, fuente en el braço izquierdo, y si la necesidad fue-

Diuersos Autores.

Para diuersas enfermedades.

Lantf. tr. 3. doct. 2. c. 18.

fue-



fuere grãde, dos, vna en el braço izquierdo, y otra en el derecho; y si huuiere alguna cosa q̄ parezca q̄ lo puede impedir, se execute otra en la pierna. Y ay quien se arroja a dezir, q̄ si la necesidad fuere muy grande, en este caso se haga la fuente en medio del pecho (yo no la he hecho, ni la he visto hazer hasta oy.) Aprovechan las fuentes para la falta del oir, para el catarro, para todo achaque de ojos, de oidos, narizes, boca, garganta, como sean males inueterados, palpitation de coraçon, jaqueca, almorranas, hidropesia, lepra, mania, melancolia, para la memoria dañada, para diminucion de meses, para la perlesia, peste, para tificos, para la gota, para começon, ò prurito, para dolor de cabeça, ò soda, para el que escupe sangre, para la esterilidad, para la tos, para vistigo, que es andarse la cabeça, como quien se vã a caer, para flaqueza de vista, para mal de orina, vlceras de riñones, vexiga, para males vterinos, que llaman passiones de la madre. Y lo que mas dificultoso parece, podia aprovechar, es para los lamparones, por ser enfermedad tan reuelde: y para que se vea quan segura tiene esta enfermedad su cura, en este auxilio de las fuentes, contarè vna cosa, que fue no solo a mi de admiracion, sino tambien

Historia.

a vn



a vn amigo, y compañero, y fue el caso, que tuuimos noticia el Licenciado Antonio de Olier, Cirujano de la Reyna nuestra Señora, y eminente en su profesion, como lo dize su gran credito, y aplauso q̄ tiene en esta Corte, muy merecido a sus aciertos, y vimos, que vna muger daua vnos cauterios en el espinaço, entre huesso, y huesso, como tres, ò quatro, y les hazia llagas, y las conseruaua muchos dias abiertas, y con la euacuacion que por ellas hazia se curauan los lamparones: y no es remedio tan fuera de camino; pues el curioso podrá ver, que Hipocrates en el lib. 1. de morbis manda, que sobre el espinaço se hagan vstiones, cõ fin que por alli se purgasse la cabeça, y partes circunuezinas a ella: y como tengo dicho, lo mismo es dezir los antiguos vstiones, ò cauterios, que oy fuentes los modernos.

Y Rasis, en el libro que haze de cauterios aconseja se hagan fuentes en el dorso, para la gota, y otros achaques. Y el modo cõ q̄ esta muger daua el cauterio, era cõ vn palo rodeado à el vn pañito açul, y atado lo encẽdia, y quemaua. Mouidos de la curiosidad fuimos a buscar esta muger, y la hallamos en su casa; que tenia dos, ò tres enfermos que curaua, y otros que querian curarse, y nos constò, que auia



curado algunos, que por auer sucedido afsi la buscauan los dolientes de tal achaque, y vimos tenia vnos palos, como he dicho. Preguntádola, q̄ quien la auia enseñado aquel modo de cura? dixo: Que estando ella vn dia muy afligida con vn hijo que tenia esta enfermedad de lamparones, vn Cauallero forastero que se hallò alli, la dixo: que hiziesse aquella cura, y que sanaria su hijo de aquel mal; porque èl lo auia visto hazer a vn Cirujano grande, con la qual diligencia diò sanos a muchos: ella con el deseo de ver a su hijo bueno, y fuera de tan penoso mal, lo hizo, y sanò. Y luego ella no halládose muy acomodada lo hizo cò otros, y passaua su vida con esta habilidad. Penoso es el remedio; pero mas lo es el mal; el q̄ lo quisiere experimentar podrà, que mas tiene de enfadoso, que de peligroso.

Y por si acaso quisiere algun curioso valer-se de su maña, pondrè aqui del modo que lo ha de hazer. Ha de contar las vertebras, ò nudos del espinaço, desde la parte alta, y desde la segunda, ò tercera vertebra (que se entiende entre huesso, y huesso, y no encima dèl) podrà hazer, ò dar los cauterios, baxando hasta la quinta, ò septima vertebra, y no passar de alli: y aunque la muger daua el cauterio con palo



lo, y paño, como he dicho, no me parece que es circunstancia que obligue al Cirujano a vsar de ella, teniendo cauterios de hierro, que son para qualquier obra de quemar mas prouechosos, y mas vtiles; pues el fin es, hazer fuente; porque auiendose de conseruar abiertas mucho tiempo, le ajusta el nombre de fuente, y no el de llaga. Y pueden formarse con garauços, ò pelotillas, en aquellas partes, como en otra qualquiera de nuestro cuerpo, como lo experimentamos cada dia en las fuentes que hazemos en el occipicio.

Que este modo de cura euacue la parte material, que haze esta enfermedad, no es fuera de camino, ni razon; porque la euacuacion q̄ se haze por esta parte, es, y tiene con el cerebro tal comunicacion, que por ninguna parte tan facilmente como por el dorso tiene la euacuacion, como lo dize Hipocrates, tratado de las fluxiones de la cabeça. Y assi, euacuandose la parte material que la conserua, y aliuiandose el cerebro de esta perniciosa causa, es fuerça, que lo contenido se vaya desvaneciendo a la presençia del calor natural, no teniendo parte conseruante: no hallo otra razon mas fuerte, por donde este remedio pueda ser tan vtil para este achaque, como qui-

Hip. libr. de glandules.



tando la causa; pues es doctrina de todos los Autores, que esta enfermedad se engendra de humores gruesos, recibidos del todo en la cabeza, y de alli baxan a la garganta, y pescueço, y glandulas de dichas partes, y embeuiendose en ellas haze dicha enfermedad. De donde sacó, que euacuada, y limpia la cabeza, mediante este auxilio, no aurà materia que engendre, ni conserue tal enfermedad.

Aqui se me ofrece mouer vna dificultad, y es: si por las fuentes se euacuan los humores naturales, juntamente con los excrementicios. A esto digo, que si estàn fixadas en el lugar conueniente, que no ay razon, porque no se puedan euacuar; porque hecho el agujero, no ay mas razon para que se euacue el vno, y el otro no, sino que la naturaleza piadosa de si misma, abraça siempre lo que le està mejor, y arroja lo que le daña.





## CAP. VII.

*En que se trata del modo que las fuentes euacuan los humores de nuestro cuerpo.*

**D**E la misma manera que està dicho de las sangrias, en el capitulo antecedente, y para que este remedio se haga ajustado al tiempo, y a la necesidad; se ha de tomar la indicacion del lugar donde està el humor que se han de euacuar, y considerar si està quieto en la parte, ò se mueuen, si està quieto, no ha de auer intencion de reueler, ni deriuar, ni intercepcion, sino solo euacuar de la parte dõde està; pero los humores que se mueuen, tienen necesidad de todos estos auxilios que hemos dicho arriba.

La duda que ay es, si la fuente por ser su euacuacion tan lenta, tendrà lugar de remedio rebulforio, siendo afsi, que la rebulsiõ se deue al humor que corre; el humor que corre indica el no correr, el no correr, se adquiere por la retraccion a la parte contraria, como lo dize su definicion.

Rebulsiõ no es otra cosa que vna retracciõ del humor, que està en mouimiento, como lo que està arriba, que baxe abaxo, y al contrario, y lo que està en la parte derecha vaya a la siniestra, y al contrario; todo esto se le puede deuenir a la fuente,

Que es rebulsiõ.

por-



porque lo haze todo, aunque lentamente, como se dirà adelante.

Por lo qual aquellas cosas que no pueden traer con fuerça, no pueden hazer rebulsiõ, porque para que se retrayga aquel humor q̄ està en mouimiento, ay mayor necesidad de virtud para la atracciõ, que para la fluxiõ; y assi no recurriera, sino se le imprimiera alguna virtud para el mouimiento contrario; porque es necessario mayor virtud, y fuerça para lo contrario, que tenia antes para lo recto. Esta fuerça para reueler no la tiene la fuente, como los otros remedios vniuersales; assi lo sintiò Phienio, en el libro 4. capit. 16. De aqui se faca, que los humores que purga la fuente no dimanen de la vlcera, porque ella los trayga, sino porque ellos baxan, ò por si, ò porque naturaleza los embia, ò porque decediendo por su grauedad, llegando, y no hallando obstaculo en la cutis, salieron a fuera.

Por lo qual se ha de notar, que el humor que corre es en dos maneras, vno que corre en acto, otro que corre en potencia; y assi la rebulsiõ es de dos modos, vna propria, y esta se deu al humor que corre actualmente, otra impropia, y esta le compete al humor que està quieto en la parte mandante, y al que ha de

cor-

Phienio, lib.  
4. cap. 16.

Nota.

Nota.



correr, y que està en potencia ya que corra, corra lentamente. A la primera ningun otro remedio las corrige mas bien que la sangria, y a la segunda, la fuente; porque no necessita de remedio tan eficaz como la primera, porque alli no deue hazerse rebulſion, porque no ay mouimiento; y afsi digo, q̄ las fuentes no reuelen propiamente, como lo dicho, no se deuen al humor que corre actualmente, fino al que està en potècia; y esta rebulſion no es otra cosa que vna simple euacuacion de la parte mandante. La razon es; porque euacuan lentamente, haziendo con su continua euacuacion, que el humor que tenia costumbre de correr àzia vna parte, tenga costũbre de correr a la parte opuesta, ò contraria; y esto no sucede sin algun principio mouente, porque esta accion de su naturaleza es rebulſoria, y afsi parece que la fuente presta esta vtilidad, atrayendo, porque sino traxera fino solo euacuara de la parte mandante, no hiziera que el humor corriera a la parte cõtraria (como vemos cada dia) fino por el lugar acostumbra- do. Bueluo a poner el exemplo passado, como si alguno tiene fluxion al pecho, hecha la fuente en el braço, para que por aquel breue tiempo se distrayga la materia, de modo, que si so-  
lia



lia correr al pecho, corra despues al braço.

Preguntase aora , como se haze esta atraccion? Respondo, que se haze del propio modo que la haze la sangria , la qual tan valientemente reuele , no siendo sino vna solucion de continuidad, esta no atrae de otro modo que por la abertura de la vena, y la fuerza esta en la continuidad del todo, siguiendo la parte inmediata a la primera, y esta a la vltima ; porq̄ esta cisiõ de la vena por si no imprime a la sangre algun principio de mouimiento, sino accidentalmente ; assi semejantemente el dolor, y el calor no atrae por si , sino accidentalmente en quanto la naturaleza embia la sangre para focorrer la parte doliente, y caliente ; y la naturaleza es principio de mouimiẽto. De aqui faco que la fuente en quanto es solucion de cõtinuidad de aquella particula adonde esta es causa de que el humor que corre alli no se pueda detener, sino que detenido en la fuente, y su circunferencia se conuierta en materia , y salga; y lo mismo le sucede a mucha parte del alimento que va a nutrir ; porque la naturaleza destituida del fin de la nutricion , por la inuecilidad, y flaqueza dela parte (como he dicho) hazer fuente no es mas de enflaquezer vn miẽbro ignoble, porque se aliue de lo que le pue-

de



de dañar el noble) embia mas, y mas, y es tanta la potestad de la costumbre en la naturaleza, que todos los humores vezinos se figuen a este mouimiento, y por esta razon las fuentes son causa de atraccion accidentalmente.

Y para que se vea la prueua de esta verdad, que las fuentes pueden en largo tiempo hazer lo que las sangrias grandes en breue; atiendase a este discurso. Las euacuaciones, vnas son particulares, otras vniuersales, otras participan de ambas razones, y las particulares pueden ser generales, y las generales particulares, en quanto mas, ò menos debil la euacuacion, como la sangria, que aunque sea general, aquella que se haze en la vena grande, y sea copiosa; con todo esso se haze particular, sino se haze copiosa: mas si se haze en la vena pequeña, ò en aquella que no tiene conueniencia con el todo, ò con el higado: pongo por caso. La sangria que se haze en la vena basilica, es vniuersal, y la que se haze en la vena de la frente, y debaxo de la lengua; estas se llaman euacuaciones particulares, por ser en parte particular, y determinada en pequeña vena: luego si de estas venas pequeñas dexaran salir, aunque deespacio, la sangre que durasse algun tiempo, esta euacuacion que era particular con el

Discurso curioso, atiéndase a el que tiene nouedad



tiempo seria vniuersal, porque aquella euacuacion que se hizo de la vena grande, en tiempo breue, podrà hazerse de la pequeña en tiempo largo, por continuarse la euacuacion, y porque estas venas pequeñas, aunque mediamente tienen origen del higado, y inmediata de las venas grandes: y tambien porque los humores que purgan las fuentes, vnas vezes vienen por la cauidad de las venas, como queda prouado, otras vezes por entre el cuero, y la carne, otras vezes por los internos meatos, y canales a nosotros escondidas.

De todo lo dicho consta, que se aya de dezir de la fuente, que sea remedio vniuersal, y puede llamarse assi por tres razones. La primera, porque se procura fixar las fuentes cerca de grandes venas. La segunda, porque corren, y purgan por mucho tiempo, y se pueden multiplicar como dos, tres, y quatro. La tercera, porque estos auxilios de las fuentes se aplican, y ponen en sugetos que no pueden sufrir los generales remedios, como purga, y sangria; y en estos tales hazen las fuentes vezes de los remedios grandes: assi lo sintió

Tienen las  
fuertes vezes  
de remedio  
vniuersal, y  
grande.

Guido, tract.  
7. doct. 1. c. 3

Guido de Cauliaco, tratado 7.  
doctrina 1. cap. 3.

(\* \* \*)

CA



## CAP. VIII.

*En que se pregunta, de que partes euacuan las fuentes.*

**S** Abido ya que las fuentes tienen facultad de euacuar, preguntase, de que parte euacuan, supuesto que ellas están tan superficiales, que forçosamente, y proximamente han de euacuar de las partes subcutaneas, y de los poros de la carne, por estar estas partes mas proximas; y tambien porque mas presto se euacua lo que está mas proximo, que no lo remoto: y principalmente euacuan las fuentes lo que está en el ambito, ò circunferencia del cuerpo, y lo que baxa por los poros de la carne, y especialmente en los afectos cutaneos, es singular remedio; y tambien euacuan consecutiivamente de las venas: En quanto las venas capilares, se distribuyen por el ambito del cuerpo, y por la cutis vera, principalmente quando la fuente está honda; y porque por estas venas euacuan de las mayores, y consecutiivamente de las partes interiores de las entrañas; porque si las fuentes no euacuaran lo que se contiene en las venas, y partes internas, en vano se aplicara este remedio en los afectos

De que partes euacuan las fuentes.



internos, porque las venas que están allí, no por otra razón euacuan de las partes interiores, que por beneficio de las venas que se distribuyen por los brazos, y piernas, euacuando por las venas lo vno con la salida del humor, por los orificios de las venas capilares: lo otro, de las venas grandes, proximately con vna oculta resudación. La razón es, porque como las fuentes se aplican ordinariamente en los brazos, y piernas, enseñan los doctos Medicos, que se elija el lugar, por el qual se estienden las venas grandes de donde pretendemos euacuar.

Esta euacuación se haze sucesiuamente de aquellas venas que tienen conjunción vnas con otras, como se experimenta en la utilidad que se sigue de la euacuación que se haze por las venas que están cerca de la fuente, deriuando de las partes internas sucesiuamente, pues por ellas se auacua, y limpia la cabeza, por razón de la vena cefalica; el corazón, y pecho por la basilica; el vtero, y demas partes inferiores, por las venas que están en las piernas, y esta euacuación de estas partes se haze mediante lo que euacua la fuente, y expelen las venas vezinas que euacuan mediante las venas capilares, y mediante estas las medianas, y luego  
las



las mayores. Prueuase esto facilmente de esta manera; del mismo modo, que el tronco de la vena caua embia a las venas grandes, y de ellas a las medianas, y de estas a las mas pequeñas, que se llaman capilares, y este modo de embiar, es el orden natural que gouierna nuestro cuerpo para alimentarle, y conseruarle; afsi del mismo modo quando en las partes mas internas de nuestro cuerpo ay alguna cosa nociua naturaleza la va arrojando de vnos vasos a otros, hasta que llega a la superficie del cuerpo, y entonces hallando la puerta abierta (que es la fuente) le arroja, y le expele.

Quan cierto sea lo dicho, y quanta verdad tenga, que las fuentes purgan vniuersalmente, se prueua desta manera. Atienda, y repare el curioso, en algun sugeto, el qual tenga vna, ò dos, ò tres, ò quatro fuentes, las quales purguen muy biẽ: sucedale a este tal vna euacuacion vniuersal, por camaras, ò sangre de espaldas, ò vomitos, ò otra qualquiera euacuacion que sea grande, verà, que se secan las fuentes. Luego de aqui se faca, que si ellas no purgaran vniuersalmẽte de todo el cuerpo, las euacuaciones dichas, no las secaran.

Este auxilio de las fuentes se note, que es indifferente remedio para todas las partes, por que

Repara.

Remedio in-  
diferente.



que suceſſiuamente ſe puede aplicar à cada vna de ellas por eſta generalidad, es indiferente, y ſolemente conſiſte en la aplicacion de muchas fuentes, y en diuerſas partes, para que por la euacuacion que por ellas ſe ſigue, ſe libren los miembros principes de lo que les puede dañar, porque de todas partes naturaleza embia a ellas, para que euacuen aunque lentamēte del todo. Eſto ſe prueua cō los efectos de la purga, porque lo primero que haze eſte medicamento, es purgar el eſtomago, y luego euacua de todas las partes del cuerpo; por lo qual ſe puede dezir, q̄ primero ſe euacua lo proximo, y luego lo remoto: aſi, de la miſma manera las fuentes purgan, primero lo que tienen mas cercano a ſi, y ſuceſſiuamente de las demas partes del cuerpo.

Exemplo de los efectos q̄ haze la purga.

### CAP. IX.

*En el qual ſe prueua, ſi las fuentes euacuan todos quatro humores.*

Los humores de nueſtro cuerpo ſon quatro.

**P**ARA entender eſta doctrina bien, y diſtintamente, claro eſtà que nadie ignora, que los humores naturales de nueſtro cuerpo ſon quatro. Conuiene à ſaber, ſangre, colera, fle-



flema, y melancolia, todos los quales sirven para la conseruacion de la vida, y nutricion del cuerpo humano, valiendose para esto de sus instrumentos, y particularmente de las venas, por cuyas canales van à las partes que han de nutrir, y residen dentro dellas los dichos quatro humores.

Supuesto esto, no es dificultoso saber, que en qualquier parte que estè la fuente, como estè en lugar donde puedan salir los humores, cada vno de ellos, ò todos juntos, se pueden euacuar por las fuentes, como el humor corresponda cõ la magnitud del orificio de ellas; y de esta suerte, es cierto que qualquiera humor se puede euacuar por las fuentes, hora sea vno solo, ò todos juntos, como lo enseña Hipocrates en el libro de vlceribus.

Esto se prueua de esta manera. La llaga en quanto llaga, es indiferente para todos los humores, y por esta razon, todos se pueden expurgar por ellas, sino ay cosa que lo impida. Pongo vn exemplo: supongamos, que en vn vaso (sease del metal que quisiere) aya vn agujero, y este vaso estè lleno de leche, agua, azeite, vino, y todos estos quatro licores estàn rebueltos en dicho vaso, quien duda que por el agujero qualquiera licor de los referidos

Todos quatro humores se puede euacuar por las fuentes.

Hipocrates, lib. de vlcer.

Exemplo.



dos podrá salir sin que el agujero lo impida, suponiendo, que ha de ser capaz, y apto para que por él pueda salir. Con este exemplo podemos acomodar lo mismo a los quatro humores, los quales pueden expurgarse libremente por las fuentes, sin que el orificio lo pueda impedir, como se ve cada dia por experiencia, que muchas fuentes purgan sangre, con la qual están mezclados todos quatro humores, segun doctrina de los doctos Medicos, y otras vezes purgã qualquier otro humor de los dichos; y esto se ve muy ordinariamente en las llagas que se hazen en nuestros cuerpos, que por la mayor parte purgan el humor que predomina, y el que mas vicio tiene. Finalmente no ay humor (como està dicho) que por ellos no pueda salir, como està en lugar acomodado.

Como se euacua la sangre por las fuentes.

Vamos aora discurrendo, yã que hemos dicho de todos los humores, como tenga verdad el euacuarfe cada vno de por si, y comenzando por la sangre. Prueuase lo primero, con la euacuacion de las llagas, ò fuentes, las quales purgan materia, esta es fuerça se haga de la sangre, ò se misture con qualquier otro humor, que de las venas viene a las partes para su nutricion: y como auiendo se de nutrir de

ver-



Verdad, estando llagadas, pierdan su natural temperamento, y en lugar de nutrirse, y convertirle en su propria sustancia, engendrã materias excrementicias; y si la fuente està cerca de venas grandes, se ve echar por ellas tanta sangre, que algunas vezes parece sangria.

Estas las fuentes juto a venas grandes, es vtil cosa.

Del humor colerico no pongo ninguna duda, pues siendo la sangre, y demas humores mas crassos, y de mas gruesa sustancia que la colera, y estos se pueden expurgar por las fuentes, quanto mejor se euacuarã la colera, siendo humor mas sutil, y delgado, y de naturaleza mas fluxil para correr, que los referidos: verdad es, que en las enfermedades que se hazen de humores colericos, no es tan buen remedio la fuente, porque es humor que haze enfermedades agudas que de presto passan, ò matan: y el remedio de la fuente es tardo, y por esso, mas conuiene este remedio en afectos diurnos, y largos, que en agudos, y repentinos, como mas largamente està declarado. Y se ha de notar, que el humor colerico es acre, y mordaz; y purgandose por la fuente de necesidad, ha de causar dolores grandes, y alteracion por dõde passa, lo qual auia de ser causa de grandes fluxiones, y hiziera llagas corrosiuas, y dolorificas; y este humor como es

Como se purga por las fuentes el humor colerico

Efectos del humor colerico.



delgado se suele resolver con facilidad por in-  
censible transpiracion, como por sudor, ò va-  
por; porque el cuero es emuntorio de las par-  
tes internas, las quales arrojan por vias, y ca-  
minos ocultos, que à vezes los ignoramos, y  
ella los sabe muy bien, ò otra qualquiera eua-  
cuacion, como purga, lo qual acostumbran  
hazer los doctos Medicos.

Por estas razones nõ es necessaria la fuen-  
te a este humor: tambien ha se de advertir, no  
obstante lo dicho, que este tal humor suele ha-  
zer algunas enfermedades, a las quales he vis-  
to aplicar fuentes, y las he hecho por orden  
de Medicos, como en vn dolor de cabeça anti-  
guo, y assegurar, que el humor que lo causaua  
era colera; y en vertigo, y en la etiricia, y o-  
tras enfermedades semejantes, donde es fuerça  
valernos de aquel adagio comun, que dize: no  
ay regla sin excepcion.

El humor me-  
lancolico co-  
mo se euacua  
por las fuen-  
tes.

Del humor melancolico puede auer mayor  
duda, que del passado, por ser de naturaleza  
terrestre, crasso, y inepto para mouimiento, si  
se puede euacuar por las fuentes, y parece co-  
sa imposible, por las razones arriba dichas, y  
porq̃ tiene su assiêto, y morada en partes muy  
internas, y no estar el lugar acomodado, y  
aproposito para poderse purgar cõ facilidad.

Esto



Esto quieren prouar algunos con razones, y exemplos, diziendo, que si se hazen las fuentes en afectos melancolicos, por enfermar el bazo, ò otra qualquiera parte inferior de la cavidad natural, si se hazē las fuentes en los brazos, como son partes superiores, y altas, es imposible que el humor melancolico se pueda expurgar por ellas, por no poder subir, siendo de naturaleza de tierra: y assi, con este exemplo, y otros semejantes quieren dezir, que no conuiene para la euacuaciō de este humor hazerlas en dichas partes.

Opinion en que aprueua no euacuarse el humor melancolico por las fuentes.

A todo lo qual se responde, que muy bien se puede euacuar el humor melancolico, aunque se haga la fuente en parte mas alta (denos por caso que conuiniera) la razon es clara, por que el mouimiento no lo ha de hazer el humor, sino que èl ha de ser mouido, y arrojado, mediante la expulsion de la naturaleza, de las partes robustas, y fuertes, procurando arrojar de si lo que le es dañoso a parte mas flaca, y como se vè cada dia, que le mueue el medicamento aplicado por los hombres doctos.

Opinion cōtraria, y mas cierta.

De que se hagan las fuentes para euacuar el humor melancolico, no ay ninguna duda; porque a mas de las razones referidas, se confir-



ma con la doctrina que cada dia oymos a los Medicos doctos; y aunque se podia replicar, diciendo: que pudiendose hazer las fuentes en partes mas baxas, que conuiniere mas con el sitio, y lugar del humor, seria necedad hazerlas en las partes mas altas; con todo esso vemos que no ay inconueniente, y que cada dia se hazen, no tan solamente en las partes altas, sino en las mas altas de nuestro cuerpo, como se ve quando se hazen en la comissura coronal a los fantasticos, y melancolicos, los quales afectos se originan de tal humor melancolico: lo mismo se ha de entender en las demas partes de nuestro cuerpo, como en el bazo, higa- do, vientre, &c.

Como se eua-  
cua el humor  
flematicopor  
las fuentes.

De la flema puede auer la misma dificul- tad, que de la melancolia, por las mismas ra- zones, por ser crassa, vistida, y pegajosa; por todo lo qual parece, q̄ repugna poderse eua- cuar por las fuentes, segun su naturaleza. Pero la experiencia nos ha mostrado lo contrario, y antes parece que para ella se inuentò el uso de las fuentes, por ser el humor que mas ame- nudo, y de ordinario haze las enfermedades largas, y diuturnas, las quales raras, ò pocas vezes se determinan por crisis, como las que hazen los demas humores,

De



De que este humor se pueda euacuar por fuentes, se prueua; porq̄ la flema es succo crudo, y và por las venas juntamente con la masa sanguinaria, y esto lo proueyò la naturaleza, para que en tiempo de necesidad se pueda conuertir en sangre; y como ordinariamente aya tanta abundancia deste humor dentro de las venas, y no tēga receptaculo donde se pueda recoger, y halládose en alguna parte destēplada haga, y cause diuersas enfermedades; por lo qual fue fuerça buscar remedio tan cōueniente, como son las fuentes, para euacuar el tal humor, que està dispuesto à hazer diuersas enfermedades.

Confirma se esta doctrina, porque la flema no es humor que se pueda resolver tan facilmente como los demas humores, por las porosidades, por insensible transpiracion, ò sudor, por ser mas crasso, y tambien, porque es de suyo mas benigno; y al salir por las fuentes, ò llagas no causa, ni mueue tantos accidentes, como los demas humores calientes, los quales pueden alterar mucho la naturaleza, y por ser el humor de mas cantidad que ay en nuestro cuerpo, despues de la sangre, de la misma manera que a la abundancia de sangre le conuene el remedio de la sangria, assi à los humores  
fle-



flematicos les conuienen las fuentes, y por esta razon pienso que se han introduzido tanto en estos tiempos.

Replica.

Dirà algun curioso, que lo mismo que hemos dicho de la flema, se ha de entender de los demas humores, y que no ha de auer mas razon para vno, que para otros, para dicha euacuacion, à esto digo: que es distinta la razon que ay de vnos humores a otros; porque la melancolia tiene su receptaculo, y asiento en el bazo, como lugar destinado, de la qual parte con facilidad se puede expurgar por el vientre inferior, con medicamento conueniente, y adecuado. Por esta razon no le conuiene, lo que al humor flematico, porque este redunda en el ambito, y tercera region, de donde con dificultad se puede expurgar; y tambien porque no es tanta la cantidad de la melancolia, y esta aunque este dentro de las venas, se puede expurgar por las hemorroidas, ò almorranas con mas facilidad que la flema. Tambien porque de este humor no se hazen tantas enfermedades como del pituitoso. Lo mismo se ha de entender de la colera, por las razones arriba dichas. No obstante lo referido, no quitamos que puedan euacuarse accidentalmente los otros humores, y aprouecharle mucho

las



las fuentes. Concluyo con vn lugar de Valles, en el segundo de las Epidemias, en el Comento, el qual dize, que ninguna euacuacion ay en nuestro cuerpo, de qualquier humor q̄ sea, la qual no se pueda acomodar al vso de las fuentes.

Valles 2.<sup>o</sup> de las Epidemias en el Comento.

## CAP. X.

*Si los vapores, ò flatos, y el humor aquoso se pueden euacuar por las fuentes.*

**P**ORQUE no nos quede nada por dezir, ò por mejor dezir, por tocar, me pareció despues de auer tratado en el capitulo passado de todos los quatro humores, aueriguar en este, si los vapores, y humores serosos se pueden expurgar por las fuentes, quando los vapores se hallan, ò están en parte donde se puedan expurgar, y expeler por las fuentes. Que se puedan expurgar por ellas, no tiene duda; pues siempre se hallan en qualquiera parte de nuestro cuerpo. Por esta razon, y porque con mas facilidad que los demas humores se euacuan, por ser de sustancia mas sutil, y delgada que ellos; y assi en hallando parte por donde salir, de su misma naturaleza salen con gran fa-



facilidad, por estar violentados, y encerrados en las dichas partes, lo que no pueden hazer los demas humores: lo vno, por la crasie de la materia; lo otro, porque ha menester quien los expela, y arroje, como diximos en el capitulo passado, lo qual no han menester los vapores.

Del agua, y humor seroso no tiene mucha dificultad, y assi, no me detendré mucho en prouarlo, por ser remedio tan vsado de los antiguos, y modernos, no solo en los hidropicos con la seccion, sino tambien alaban las fuentes, y sedales q̄ vsamos para euacuar el agua, y el humor seroso, en las enfermedades que tienen necesidad deste remedio, como es costumbre hazer fuentes en las piernas, y sedal en el escroto, y encima del higado, y bazo, y partes inferiores del vientre. Lo mismo se entiēde de los demas humores serosos q̄ se engendran entre cuero, y carne, y en los que queremos atraer de las partes internas, vsando de synapismos, vexicatorios, &c. como oy se vsa, siguiendo la doctrina de los antiguos.



## CAP. XI.

*En el qual se traen unas advertencias muy utiles que aluden al beneficio de las fuentes.*

**E**S de advertir, que la ocasion de hazer las fuentes tiene dos tiempos. Tiempo de eleccion, y tiempo de necesidad; el de eleccion es el que el Cirujano, ò Medico puede escoger, sin que se le siga ningun daño al enfermo, y el tiempo de necesidad es, quando necessariamente se deve hazer la fuente, porque de no hazerla se le podia seguir mucho daño al paciente, y aun la muerte: así lo dize Falio en la Glossa de Guido, cap. 3. del trat. 7.

Y atendiendo a lo referido Fabricio Ildano en sus obseruaciones, dize: q̄ ha obseruado hazer fuentes en diferentes tiépos, curádo enfermedades, cõtagos, y pestilécias, grauísimas, q̄ todos quãtos tuuierõ fuentes en la pierna, y braço, ninguno murió de tal achaque, sino vno solo, que por razon de estar muy cacochymio, y mal acomplisionado; este solo viò que muriesse, otro ninguno no, y que èl mismo en sí obseruò lo mismo, porq̄ en aquellas ocasiones se hallò con vna fuéte en el bra-

Fabricio Ildano, en sus obseruaciones.

Senerto en el lib. que haze de peste, alaba las fuentes, citièdo, que libra del te mal que las tiene.



ço izquierdo, y otra en la pierna derecha, palabras son de dicho Autor, que en mi sentir auian de estar escritas con letras de oro, y estampadas en los entendimientos de los hombres, para que todos, niños, y grandes, sin exceptuar ninguno se hizieffen fuentes en tiempo de eleccion, antes que le obligasse el de necesidad: y ay algunos que las reusan, teniendo achaques, los quales piden este auxilio para ser curados; otros deuē hazerfelas, por la precaucion de no caer en ellos, como queda dicho; pues la experiencia claramente ha mostrado, que de hazerse fuentes no sobreuiene enfermedad, antes bien se libran de ellas, ò por mejor dezir, no estaràn tan sujetos a padecerlas; porque los excrementos, ò humedades, que no son gouernadas por el calor natural, los quales suelen causar enfermedades, son consumidos, y aniquilados con el largo tiempo, con lo que purgan las fuentes; y assi, los que no se sujetan à las ordenes de los Medicos, que les aconsejan se las hagan, por parecerles conueniente remedio a sus achaques, segun la indicacion tienen tomada de ellos, hazen mal; porque he visto yo algunos que han tenido esta entereza, y rebeldia, que han muerto quizá antes de tiempo, por no obedecer el orden, y

con-



consejo que se les daua, y ya que esto no sea as-  
si, por no alcançar los juizios de Dios, por lo  
menos las enfermedades que tienen, y padecē,  
faltándoles este auxilio se enuejezen, y array-  
gan de tal manera, que quando se vienen a su-  
jetar à hazerlas, no tiene remedio. La prueua  
desto està clara, porque hazer vna fuente, no  
es mas de enflaquecer vn miembro ignoble,  
para que se descargue, y limpie el noble, de lo  
que le molesta, y enferma (como està dicho)  
pues se vè, que de dia, y de noche està la natu-  
raleza prouida, arrojando lo que le es nociuo,  
y dañoso, para que mediante esta euacuacion  
se assegure la salud: y es tanta la vtilidad des-  
te remedio, que ha auido hombre de alta esfe-  
ra, que me dixo vn dia, gozandose mucho de  
tener fuentes, que auia conocido tanta vtili-  
dad en si con ellas, que no tan solamēte se auia  
aliuiado de sus achaques, y sanado dellos, sino  
que tambien auia reconocido que despertauā  
los sentidos, y auiuauan el entendimiento, me-  
diante la euacuacion que tenia por ellas, y que  
así, si de su voto fuera, todos los hombres del  
mundo las auian de tener, particularmente los  
hombres de letras, y papeles. La prueua es fa-  
cil, porque limpiandose con esta euacuacion  
el cuerpo, de lo excrementicio que en èl se en-



gendra, se defoneran, y defahogan los miembros principales, con lo qual se acrifola la sangre, y està acrifolada, y limpia, engendra buenos espiritus, y estos purificados obran con mas aptitud, y perfeccion. Quanta verdad sea esta, digalo la doctrina tan ventilada entre los doctos Medicos, valiendose de su adelantada Filosofia.

Y boluiendo à la rabeldia de los que no admiten las fuentes, no puedo dexar de satisfacer à vn absurdo que tiene el vulgo, en que dize: q̄ à los flacos no se les ha de hazer fuentes, porque por la continua euacuacion que por ellas tienen, se enflaquecen mas; y esto es engaño, y para facarlos del, han de saber, que por vna de tres causas suelen ocasionar flaqueza las euacuaciones. La primera, quando la cosa q̄ se euacua es vtil para el sustento del cuerpo. La segunda, quando aun siendo inutil se euacua gran cantidad junta, por la dissipacion de espiritus que se puede seguir, y dispendio de fuerças. La tercera, quando aunque sea poco cada vez lo que se euacua, irrita de manera que causa dolores, y desmayos, como se vè en los puxos. Ninguna de stas causas ay en las euacuaciones que se hazè por las fuentes; pues ayuda que por ellas salgan los

ex-



Excrementos, que no podia vécer la parte flaca, y estos se euacuan tan poco à poco, como se van multiplicando, y sin dolor.

Sucedde muy de ordinario ordenar vn docto Medico vna fuente, ò dos, conforme vé la necesidad con animo de curar, ò precauer, à quien se la ordena; y llegan algunos legos, que se precian de faber mas que los Medicos, a la persona à quien se han de hazer, y la dizen: amigo, ò amiga no hagais tal cosa, fuentes en el prado, y le suelen poner tan mal animo, que dexan de executar el remedio ordenado por hombres doctos, y les vence vna bastarda razon del vulgo. Aora digo yo, que si este tal q̄ le obliga desistir à de q̄ no se haga tal remedio, le diera otro cõ que curara sus males, ò se preferuara dellos, no era mal consejo; mas dexarle sin remedio, y con su mal, que bien le puede estar al que padece, ò teme padecer: y de estos aurà muchos que no auiendose conuencido se las ayan hecho, ajustandose al buen consejo de quien los cura; y otros llevados de los frustrados consejos de sus amigos no se han sujetado, hasta que passando mucho tiempo, y hallandose agrauados de sus achaques se las hazen, y entonces no aprouechan tanto como si se las hizieran al principio; y estos tales dizen con que-



quexas muy lastimosas , mis fuentes tengo , y con mi mal me estoy , y no dizen mal , mas deuen considerar , que se las hizieron quando el mal estaua ya inueterado , y arraygado , y que el remedio que se hizo de las fuentes hizo harto en precauer que no passasse adeláte su mal . Y para que sea igual el remedio de las fuentes , y à todos haga prouecho , hazerfelas en tiempo , y hallaràn la vtilidad que no hallaran despues . Y à mas de la razon que ay para lo dicho , por la mucha experiencia que tengo , aconsejo à todos , no tan solamente los que tienen males presentes , sino que teman el tenerlos , se hagan fuentes , que siépre se vâ à acertar de hazerlas , y de lo contrario se sujetan ha padecer muchos males .

Mas quiero aduertir de las vtilidades de las fuentes , que à mas que con su continuada euacuacion limpian el cuerpo , y la sangre , por esta razon son causa de que los cuerpos anden mas bien dispuestos , y con mejor tolerancia en sus obras , como lo prouè arriba , quãdo dixé , q̄ auiuauan el entendimiento à quien las tenia ; y por esta misma razon son causa de hermosear el rostro à las mugeres , y que engorden : como podria yo traer muchos exemplos desto , los quales por sus achaques tenian  
el



el rostro obscuro, y en haziendose las fuentes conocen las vtilidades dichas.

El mismo Fabricio, en el libro que haze de combustione, capit. 3. de imbecillitate visus, amonesta, que las fuentes son vtilissimas para corrimientos de los ojos, y muy prouechosas, el qual dize: tiene larga experiencia, particularmente en los niños. Mas aconseja, que à los hombres que padecen este achaque se les haga fuéte, ò sedal en el occipicio, lo qual no permite que se haga en los niños de tierna edad, y la razon desto dà en la obseruacion 40. y 42. donde dize, que por su ternura, el sedal en ellos es poco permanente, y assi es de poco vtil, y que la fuente en aquella parte permanece poco, à causa de la inquietud que tienen, y poca constancia: y mas aduierte, que si la ligadura se cõprime por razon de conseguir el fin que se pretende para formar bien la fuente, se sigue daño a los hueffos de la cabeça, de la parte de adelante, con la compresion que se haze con tal ligadura, por la ternura dellos. Y aunque parece floxa esta razón, y estos incõuenientes, q̄ este Autor trae, por auer hecho yo en esta Corte fuétes à muchos niños de tierna edad, y casi recién nacidos, de orden de los Medicos, por librarlos de achaques de alferecia, las he confer-

Fabricio, lib.  
de cobustio-  
ne, c. 3. de im-  
bicillitate vi-  
sus.



seruado abiertas, y bien formadas por largo tiempo, sin tal detrimento de los hueffos de la cabeça, hasta que de parecer de quien las ordenò las baxaua al braço, y esto lo asseguraua con lo mañoso de las ligaduras.

No obstante todo esto, me ajusto con la aduertencia deste autor, porque aunque parezca, que en el occipicio puede hazer la fuente mas prouecho, por estar mas cercana à la parte que padece, no es facil conseruarla en todos profunda para la deuida euacuacion que se pretende, como yo he visto muchas cerradas de la noche à la mañana, por descuydo de quié las gouierna, ò inquietud del que las tiene, como no es facil que el Cirujano afsista siempre à curarlas, tiene este peligro: y como el fin del Medico que ordena semejante remedio, es para que estando la fuente abierta, y bien formada, perseuerando en su deuida purgacion sane el enfermo de su achaque, es cierto, que aunque el braço no esté tan proximo a la parte afecta, lo puede suplir la constancia de la purgacion, y ser mas en esta parte que en la otra; y assi, ajustandome a la doctrina deste Autor, y de otros que casi dizen lo mismo, y lo que he visto, y oido vétilar en las juntas à muchos Medicos doctos tratando deste particular, me

Nota.



conformã en que se hagan las fuentes en los brazos, porque permanecen mucho tiempo con seguridad, y purgan mas. No obstãte, que ay casos, en los quales pide forçosamẽte se hagan en el occipicio: esta determinacion queda conforme la necesidad viere el docto Medico que gouernare el enfermo, à cuyo consejo de- uemos estar los Cirujanos atentos.

## CAP. XII.

*En que se declara, quan prouechosas sean las fuentes à otros achaques.*

**H**ABLANDO Fabricio Ildano, en la cẽ- turia 4. obseruacion 74. de los Apople- ticos, dize: q̃ haziendo fuentes en tales acha- ques sanauan, y q̃ esta salud atribuia à la eua- cuacion que por las fuentes se hazia, y que ex- perimentò muy buenos suceffos con estos au- xilios.

Fabricio Il-  
dano, centu-  
ria 4. obser-  
uacion 74.

Mercado en la institucion 16. hablando de la Epilepsia, aconseja, que despues de purgado el cuerpo se abra fuente en el occipicio, y no dize sedal; y pondera, que no se haga con cauf- tico, sino con fuego; porque por aquella par- te la cabeça tiene conexion cõ la primera ver-

Mercado, in-  
stitut. 16.

H te



Aduierteafe.

tebra, y puede comunicar algun daño à los neruios que nacen de alli. Tambien aduierete, que quãdo la cabeça abundare de humor melancolico, este remedio no es de importancia, y dà la razon, diciendo: que como sea cierto que la cabeça raras vezes, ò casi ninguna abunde por proprio vicio de melancolia, se ha de conjeturar, que aquel humor melâcolico viene de otra parte, y asì dize: que mas facil, y seguramente se euacuarà por las partes inferiores, como por almorranas; y aqui dà à entender, que el que no las tuuiere sea la euacuacion hecha con otros auxilios, concernientes à dicha enfermedad; pero quando la cabeça abunda de humores crudos, pituitosos, engendrados por proprio vicio, entonces este remedio es de grande importancia. Tambien aduierete, que quando la cabeça se daña por consentimiento de otras partes, entonces se ha de obrar con distincion, acudiendo à la parte mãdante: y porque esta materia es mas Medica que mia, no me dilato, el que quisiere verla mas latamente, lea el Autor en dicha institucion.

Abreu.

Aludiêdo Abreu en su parrafo q̄ hizo de fuêtes à esto, viene à dezir lo mismo, aconsejando se abra fuente en el occipicio, y dize: que el



el Arte no ha hallado auxilio mas eficaz que este remedio, y afirma, que es de mayor efecto fixar la fuente en este lugar que en otro. Parece que se oponen estos dos Autores en lo que insinuò Fabricio Ildano, en las obseruaciones arriba referidas; pues este no quiere que se abran sedales, ni fuentes en el occipicio, sino es en los braços, y en piernas. Mas lo que yo he visto deslindar à muchos, y doctos Medicos en esta Corte, es arrimarse à la doctrina de Mercado, supuestas las euacuaciones, y demas aduertencias que trae, y yo por lo que tengo experimentado, y obseruado de doctrina de tan grandes hombres, siempre, y quando que llegare alguna ocasion, en la qual pueda ser admitido mi voto, me ajustaré con todo rendimiento à la doctrina de Mercado.

Fabricio Ildano, centuria 4. obseruacion 86. alaba las fuentes en la pierna derecha, en los afectos del higado, procedidos de obstruções, ò de destemplança habitual, y en la izquierda para los afectos del baço; y en la obseruacion 75. las alaba para dolores ciaticos, y aconseja, que en estos afectos se haga vna fuente en la pierna, y otra en el brazo correspondiente en consideracion de reueler, y de-

Fabricio Ildano, centuria 4. obseruacion 86.



riuar con la vna, y euacuar con la otra, y que con este remedio ha experimentado felicissimos successos, y aduerte, que la fuente q̄ se hiziere por este achaque en la pierna, se haga por la parte de afuera.

**Jaqueca.**

Alaba Abreu las fuentes para los dolores del pericraneio, que es la tela que cubre el cranium, ò hueffos de la cabeça, enfermedad que llaman los Medicos emicranea, y el vulgo jaqueca, y ha de fer en el braço (no auiendo causa alguna que lo impida, como falta de meses, gonorrea, sangre de espaldas, ò otros achaques que aluden a estos) particularmente quando procede por consentimiento del ventriculo, ò estomago. Esto consta por experiencia auer aprouechado à muchissimos; porque los halitos, y vapores que cada dia suben poco à poco, y se juntan à hazer dicho achaque, poco à poco se purgan por las fuentes hechas en los  
braços.





*En el qual se trata de las utilidades de las fuentes  
en la cabeça.*

**C**apibacio hablando del catarro, en el libro 1. de sus obras, capit. 27. dize: que es vtilissimo para este achaque hazer fuente en la cabeça, sobre la comissura coronal; y advierte, que ha de ser quando la tal enfermedad proceda de humores calientes; y porque con razon se puede temer que descienda tal humor de la cabeça al pecho, se ha de acelerar este remedio quanto antes. Tãbien aprueua, que si la carga fuere mucha se puede hazer en el occipicio; y si acaso se conociere, que tales afectos de cabeça procedan de imbecilidad del ventriculo, aconseja se haga la fuente en el braço, ò pierna, atendiendo, que si la cabeça està debil, y por tal recibe, que nos hemos de apartar de alli, entonces serà de vtil hazerla, atendiendo al miembro que embia, y guardãdo la rectitud, se harà la fuente, para que por ella euacue, y diuierta lo que embia à la cabeça.

Advierto, que si la cabeça estuviere muy flaca, tanto, que casi se aya connaturalizado,

Capibacio,  
lib. 1. c. 27.

Fuente en el  
guello coro-  
ral, ò comissu-  
ra del.



como se conocerà de la impotencia de todos los sentidos, en ninguna manera podràs abrir fuente en occipicio sin gran daño, porq̄ miembro que se halla tan flaco, no podrà sufrir, ni llevar la fuerça, y eficacia deste auxilio, en tal caso se abrirà la fuente en el braço. Este mismo Autor en el libro 2. capitulo 7. de thisi, alaba la fuente en el hueſso coronal, y comissura dèl, atendiendo a la reuulsion que se haze con dicho auxilio. Este remedio se haze quando los pulmones se ofenden por destilacion de la cabeça, particularmente caliente, colerica, ò salada, como vsò Galeno cõ la Matrona Romana; y en tal caso aunque aya llagas en los pulmones, y estèn tificos, se deuen hazer las fuentes, ò vsar de el parche de tafsia sobre las comissuras, para quitar la causa producente, y cõseruãte, sin lo qual no se puedẽ curar las llagas del pulmõ, notãdo, q̄ quando los enfermos tienen conocidas llagas en los pulmones, no se deue hazer, porque demas que no serà de prouecho, affige, y congoxa mas los enfermos, y à los affligidos no se les ha de dar mas affliccion, como dize aquella sentencia: [ quia afflictis non est danda afflictio. ]

Hablãdo Aquapendẽte en su Chirurgia, libro 1. capitulo 1. de las fuentes en la cabeça,  
so-



sobre el hueffo, y comiffura coronal, dize, que sirue esta fuente hecha sobre dicha comiffura, para arrancar, y euacuar los humores que están dentro de la cabeça; porque si estos humores se detienen, ò baxan a las inferiores partes del cuerpo, dañan, è inficionan, y causan grauißimas enfermedades, conforme en la parte donde se sujeta, si tal vez no descienden al pecho, ò partes dèl, y se quedan en la misma cauidad animal, resulta por la abundancia, ò llenura, fluxo a los ojos, a las narizes, a los oídos, a las fauces, causa dolor de dientes, de encias, y del tragadero; por lo qual para euitar que no ofenda a las partes dichas, y otras circunvezinas a ellas, se ha de procurar euacuar quanto antès, y por lugar mas conueniente, particularmente quando baxa al pecho, y ofende a todo miembro expirante, ò respirante, y semejantemente a los asmaticos, tíficos, y empiematicos, y a toda dificultad de respirar, consta ser de muchißima importancia; y vltimaméte en todos los dolores de los articulos, ò jüturas, y se aduertia, segun dize Fernelio, q̄ quando se presume, ò se alcança q̄ la materia está entre el craneo, y pericraneo, ò entre el pericraneo, y demas partes exteriores, abierta la fuente en la cabeça, socorre a muchas enfer-

Fernelio.



fermedades, y para impedir el fluxo de los humores, y corregir la destemplança fria, y humeda de la cabeça, y consiguientemente quando la destemplança es vehemente, y està muy arraygada, que casi contraxo habito, y permanencia, entóces no es facil sea hecha la euacuacion por parte recta, y se ha de recurrir à la fuente, porque por ella poco à poco se foforre à la naturaleza, euacuando los humores que dañan.

Mercado.

Mercado en su institucion dize, hablando de la Epilepsia, ò morbo, comicial, que en los niños, por ser su sustancia tenue, y facil, y por ser la vehemencia de la enfermedad grande, facilmente se contrae habito en el cerebro à los primeros dias, por lo qual, al punto conuiene abrir fuente en el occipicio, y principalmente si esta enfermedad fuere hereditaria.

Pero en los adultos corre diferentemente, porque se ha de atender à la parte mandante; y asì, en estos tales se ha de hazer la fuente en el braço, atendiendo, que estè entre la parte mandante, y la recipiente, como si es la parte que embia el ventriculo, ò estomago, y la que recibe la cabeça, conuiene se haga en el braço, acercandose siempre al propio miembro mandante.

Ad-



Aduiértese, que si las mugeres padecieren este morbo epileptico, por consentimiêto del vtero, en tales ocasiones se ha de hazer la fuente, ò fuentes en las piernas: y si à caso le perseverare este achaque, hechos los emissarios, di-  
 ze Mercado, se puede con seguridad hazer otra en el braço, conseruando las de las piernas, para que salga, y purgue lo que està habituado, y contraido en la cabeça, y por las fuentes de las piernas se expira, y sale lo que abunda preternal natural en el vtero, y partes inferiores circunuezinias.

Mas en todos los afectos enuejezidos de cabeça, en los quales otros remedios no aprouechan, serà de importancia abrir fuente; pero con vna aduertencia, que si la cabeça padece por consentimiento de todo el cuerpo, abriendo las fuentes en las piernas es de mayor vtilidad, y semejantemente quando sucede por vicio del ventriculo, ò vtero, higado, ò baço. Mas se aduertete, que quando se conozca estar la cabeça flaca, de lo qual se pueda temer, ò cõgeturar, puede caer en otra enfermedad, como està dicho, no conuiene abrir la fuente en el occipicio, porque la cabeça se debilitaria cada dia mas, y creceria mas el daño; por lo qual, en semejante caso siempre es mas seguro

Nota.

Mercado.

Dolores de  
cabeça anti-  
guos.



hazer la fuente en el braço. Todo lo dicho es de Mercado, en la institucion 16.

Guido, trata-  
do 7. cap. 3.

Lantfranco con autoridad de Guido, tratado 7. capit. 3. dize: que conocieron vn Medico muy aprouado en dar cauterios redondos en la cabeça, y que procuraua tenerlos abiertos mucho tiempo, y que con esta diligencia curaua los maniacos, que es vna especie de locura, y escotomicos, que es quitarse la vista, y parecerle al enfermo que todo està obscuro, y tenebroso; y vertiginosos, que es vna enfermedad, que le parece al que la tiene que todas las cosas se andan al rededor.

Aquapendente  
en el lu-  
gar citado.

Y por si a caso al Cirujano se le ofreciere executar tal remedio, deue atender con mucho cuydado al lugar conueniente para la execucion; y assi digo con Aquapendente en el lugar citado, que el sitio mas comun es en la comissura coronal donde remata la sagital; porque hazer la fuente, si fuere posible, donde dos comissuras juntas concurrán, será mas conueniente. La razon es, que como el fin del Medico que ordena tal remedio es traer los humores de las partes internas à las externas, es fuerça que el Cirujano procure abrir la fuente en la parte donde parezca auer mejor exito, ò despiciente à los humores que dañan dentro; y



como el lugar de las comissuras sea el mas comodo para esto, se ha de procurar quanto fuere posible executarla alli. Tambien aduertido, que en los viejos no se faca tanto fruto de este remedio, porque en ellos las comissuras estan torpes, y ciegas, como se ve en sus calaveras.

Pero como las comissuras esten en las mas partes del craneo, no obstante se ha de buscar el lugar mas a proposito, que sera aquel de donde dimanen los humores en mayor copia, y este lugar en la cabeza no es otro, sino aquel donde se halla mayor numero de comissuras, y para esto puede auer dos lugares: el vno donde se junta la comissura sagital con la coronal, o donde se junta la sagital con la landoydes, o occipital; pero de razon se deue elegir el primer lugar, porque tiene mejor asiento para fixar las fuentes, y se gouernan mejor por la llanura, y planicie de la parte, y porque esta parte anterior es mas humeda que la posterior, y los humores que se depositan en la parte anterior, necesitan de mas deuida euacuacion que los de la parte posterior; y porque los huesos de la parte adelante no son tan duros como los de la parte posterior: y assi,



son mas dispuestos para la euacuacion, y exalacion de los humores. Y porque dicen algunos Anatomicos, que alli se halla vna vena, interiormente por la comissura coronal, y parte de la sagital, la qual penetrando por la caluaria haze vn agujerillo, ò salidas, por lo qual hecha la fuente en esta parte, salen los humores de las partes mas internas, la qual vena llamò Celso Iesuè. De esta vena habla Celso, en el libro 7. capitulo 7. Y aunque he procurado en algunos Anatomicos buscar esta vena, por este nombre, no he hallado ninguno que la explique, ni la diga, y aunque la cita Aquapendente, no la explica. Y asì, el curioso podrà mirarlo con mas atencion, al qual me remito en esta duda, y novedad. He discurrido, que estos Autores que he citado, deuen de llamar al Meditullio, que es la que comunmente llamamos espongiosa, vena Iesuè, la qual es la segunda tabla, que està entre las dos que componen el craneo, que llamamos dura, y bitria.

Aquapend.  
 Hablando de esta materia dixo vn doctor Medico, q̄ le parecia ser la vena frenatica, y que lo auia visto en vn graue Autor, que no se acuerda.

Y como este lugar por si estè abierto, y solo tenga sobre si la cutis, y muy poco de las demas partes exteriores, por esso cõuiene buscarle con diligencia, porque de otra manera

se-



serà frustrado el remedio, y de ninguna utilidad; y al contrario hallando lugar comodo, seruirà de grã prouecho, como se ha visto por experiencia; y Aquapendente en el lugar citado, dize, que experimentò en vn empiematico, que echaua multitud de pituita, arrancada del pecho, y con tos muy penosa, que hecha la fuente en lugar conueniente en la commissura, purgò tan gran copia de humor, que comunicaua la dicha vena, que fue el enfermo restituïdo a su antigua salud.

Y para concluir con este capitulo, pondrè el modo como se deue buscar este sitio, y lugar donde se deue hazer la fuente. Aquapendente en el lugar citado trae muchas, y diuersas maneras de medidas, vna con lista de tinta, otra con hilo, midièdo de oreja a oreja, y luego doblando el hilo donde cayere el fin, midiendo desde la oreja al medio de la mollera, y alli dize que es el lugar mas conueniente. Otro modo trae de conocer el lugar de la commissura coronal, y es, rapando la cabeça a nauaja, y haziendo que apriete el enfermo entre los dientes alguna cosa dura, y adonde se aperebiere mouimiento, ò pulsacion, alli es el lugar. Otro modo ay, que es poner la mano, ò carpo de ella sobre la nariz, ò extremidad de

Medida para  
buscar la co-  
missura coro-  
nal.



de ella, y adonde rematàre el dedo de enmedio, alli es el lugar. Este modo es el mas vsual, y que tenemos mas en practica, yo la tengo por la mejor, y mas segura, no obstante que Aquapendente, en el lugar citado pone algunas dificultades a esta medida de la mano, diciendo, que vnos tienen la mano, y dedos mas largos que otros: tambien dize, que la cabeça en todos no tiene igual figura, y que los que tienen la nariz grande, y los que son romos, en estos no puede ser igual esta medida; no obstante lo que dize este Autor, y otros, me conformo, y me ajusto a la medida de la mano, por auerla executado en muchas ocasiones, y visto executar a mis Maestros, y no otra. Solo se adierte, que en los niños no tiene lugar la medida de la mano, porque en ellos son los dedos menores, y raras vezes passa el dedo de medio de la frente; pero en estos facilmente se conoce el lugar por el tacto, respecto de su ternura.

Nota del cauterio como se ha de dar.

Aduiertese al Artifice que hiziere esta obra, que el cauterio que diere llegue hasta el craneo, ò huesso de la cabeça, de tal manera, que toque, siendo posible, en la comissura, porque deste modo no halle embaraço a la expulsion del humor, por quedarfe el pericraneo entero,



y procure que estè la fuente siempre bien formada. Y en quanto al instrumento con que se ha de hazer, ha de ser distinto del que se haze en el brazo, y en la pierna; porque este sale poco, y en la cabeça ha menester penetrar mas; porque ha de llegar, como he dicho, hasta el hueso: y afsi me parece serà muy a proposito vn cauterio oliuar, y sobre todo aplicarlo por canula, por obrar con mas seguridad, y no ofender.

Acuerdome auer hecho por orden de algunos Medicos, fuentes en el sitio, y lugar dicho, à empiematicos, y à otros q̄ tenian distilacion de la cabeça al pecho. Tambien hize en el Cõuento de S. Francisco de Madrid, de parecer de vna junta de Medicos, cinco fuentes à vn tiempo, sobre la comissura coronal, à vn Religioso q̄ se llamaua Fray Francisco de la Torre, y el modo como las executè, fue tomando la medida cõ la mano del mismo enfermo, como arriba està dicho, y auiendome assegurado executè la primera en medio, y las demas à los lados, siguiendo la comissura, y las formè, y conseruè algunos dias abiertas, y dentro de quarenta dias, poco mas, ò menos, dexè la principal de medio, y quitè las demas. No obstante estas diligècias para dichos  
acha-



achagues fuelen ordinariamente vsar los Me-  
dicos de thaos sobre la misma parte. Heme  
alargado cō alguna proligidad , por no dexar  
de dezir lo que he visto en los Autores , y he  
obseruado en mi tiempo, para que al lector no  
le quede que desear , y tenga la luz necessa-  
ria , para quando se le ofrezca executar tal  
remedio.

Reparo.

Y porque el curioso podrà poner vna ob-  
jeccion , diziendo : que los cauterios en la ca-  
beça son de sumo riesgo, por el daño que se le  
puede seguir al cerebro , y sus membranas , y  
tambié como el cauterio se ha de dar sobre la  
comissura, y ha de llegar hasta el hueffo, ò cra-  
neo, y quemando el pericraneo , que es la tela  
que cubre los hueffos de la cabeça, parece que  
serà forçoso quemar vnas fibras , ò ataduras q̄  
salen por ellas, mediante las quales està vnida,  
oligada la dura mater por el pericraneo ; y  
de hazer esta obra parece seguirsele daño à la  
dura, y demas partes: y tambien parece , que  
calentar el cerebro es ofenderle. Otra obje-

Objeccion.

cion puede poner el curioso, diziendo : que el  
orificio de la fuente que se haze en la cabeça  
ha de durar mucho tiempo , y que desto se fi-  
guen dos daños, la alteracion del ambiète por  
la parte exterior, y la exalacion que puede re-

ful-



sultar de la parte interior; y otras muchas razones que se ofrecian dezir, tocâtes a este punto; pero saluando el parecer del mas docto, me ajusto, que se pueden hazer fuentes en la cabeça, como queda dicho, la razon es, q̄ muchos Autores, y muy graues escriuen, no tan solamente aconsejando que se hagã; pero ellos confieſſan auerlas hecho con felicissimos successos, y yo lo he visto executar, y he executado con orden de Medicos, en diferentes sujetos, como hombres, y mugeres. Y aunque podia ir satisfaciendo à lo objetado, por no ser largo lo dexo, aduirtiendo, que esta obra que se haze en la cabeça, quando se haze fuente, no calienta de manera que ofenda, porque es breue, y es mas el prouecho que se sigue de la euacuacion que se haze, que daño de las demas cosas. Y concluyo, con que el vſo del cauterio, ò fuente en la comissura coronal, es necessario, y vtil para muchas enfermedades, de las quales tengo declarado en diferentes capitulos deste libro, donde el letor podrá mirar; solo aduerto, que el modo que se deue guardar en quemar el huesſo de la cabeça, quando se hazê las fuentes, es que à los moços se ha de quemar poco, à los muchachos menos, y à los viejos mas, por la resistencia que tienen por su dureza.

Aduertencia



*De las utilidades de las fuentes, para las enfermedades de los miembros, y parte de la region, y cauidad natural.*

**A**VNQUE los achaques de cabeça, y pecho me parece està bastantemente aduertido, y como mi fin no es ampliar esta materia de afectos, por ser cosa tocante à los Medicos, solo pretendo aduertir, como tengo dicho, lo que he obseruado, y guardado de la mucha, y buena doctrina que he oïdo ventilar en muchas, y diuersas juntas, en que me he hallado en esta Corte, con los doctos Medicos, y Cirujanos que asisten en ella, que en mi sentir es la mayor escuela que ay para quien cõ cuidado, y atencion se quiere aprouechar; y tambien de lo mucho que he exercitado, abriendo fuentes, y de lo que he visto en los Autores cõ mis cortos estudios, solo sirua esto de aduertencia, para que el Cirujano tal vez pueda dar su voto con algun fundamento, en presencia de los Medicos, y demas compañeros; pero con modestia, que es lo que haze mas firme el voto; y assi en esta conformidad, y reconocimiento dirè con Capibacio, en el lib. 3. cap. 8.



de las pasiones del hígado, y afectos del, principalmente en las especies de hidropesía alaba las fuentes en las piernas, atendiendo que no estén hinchadas con la misma enfermedad de hidropesía; porque de hazerse en semejantes ocasiones se seguiria mas daño que prouecho, causando vlceras muy trabajosas, con amagos de gangrena. A mi me ha sucedido hazerlas en algunos sugetos que padecian este achaque, pareciéndoles à los Medicos seria este remedio vtil; despues tener mas que hazer en curar las llagas procedidas de tales fuentes, y dar mas cuydado que la enfermedad principal, q̄ asseguro quando lei en Capibacio esta aduertencia, me acordè de lo referido, y se la estimè en mucho; y en otras ocasiones que han sucedido à algunos Medicos doctos, votar se hiziesen fuentes, les preuine con esta aduertencia, que he referido, siendo asì, que fue harto para mi repugnar se hizieran; mas quedè ostigadissimo de lo arriba dicho. Y algunos Medicos pareciendoles que necesitauã los enfermos que padecian este achaque de hidropesía, de algun emissario, ò puerta, por dõde se eua cuasse algo de lo contenido en las piernas, para que cõ este remedio se desgalgasse, y desvaneciese algo de las partes superiores, y aun-

Nota.



Galeno, lib.  
6. de la Phar-  
maceutica.

que algunas vezes por orden fuya en dichos achaques he fajado, y escarificado superficialmente las piernas, valiendose de vn lugar de Galeno, en el lib. 6. Pharmaceutica, donde aconseja, que se sajen, ò escarifiquen las piernas; pero yo vi muy poca vtilidad deste remedio, y es poner al enfermo al mismo riesgo que dix arriba. La razon es; porque tengo por cierto que es mas el daño que se sigue con las fajas que el prouecho, por la exalacion del calor natural de aquella parte; porque es poco, respecto de lo que es menester para defensa de su contrario, y con qualquiera pequeña diligencia de las dichas se exala, y queda la parte mas pobre de calor que de antes, y la euacuacion que se pretende hazer del humor que està embeuido en la parte, es tan poca, que por maravilla se exonera de manera que se sieta aliuio, ni se conozca mejoría. Y assi, la atencion de los Medicos, y la parte prudencial que los acompaña, auiendo conocido los riesgos referidos, se han resuelto, y determinado despues de auer atendido à lo vniuersal, llegando à la execucion del Topico (que las fuentes tienen lugar del) han conuenido en que no se execu- ten tales remedios. Tambien à mi me ha sucedido, rexiendo junta con Medicos grandes de esta



esta Corte para estos achaques de hidropesia, de que voy hablando, votar sedal en el escroto, ò bolsa de los testiculos, y conuenir con ello, y executarlo con felicissimo suceso. Y Guido, de Cauliaco, lib. 7. cap. 3. aconseja, q̄ à los hidropicos se les haga fuente debaxo del braço.

Este mismo Autor en el tratado 2. que haze de apostemas del vientre, cap. 6. hablando de la hidropesia, dize, que echar sedales en el escroto, es vnico remedio para la hidropesia; a esto alude la doctrina de Capibacio, lib. 3. cap. 18. donde dize, que no pudiendo vsar de fajas, ni fuètes en las piernas, ni muslos, por las razones dichas, aconseja se haga sedal en el escroto, y le alaba: tambien este Autor quiere que se haga en estas passiones fuente, ò sedal sobre el higado, ò baço, y adierte vna cosa digna de reparo, que si padece el higado, se ha de hazer este remedio à la parte izquierda; y si el baço, à la parte derecha. Y este modo de remedio que trae este Autor, no me admira, aunque en tanta diuersidad de fuentes, y sedales que he hecho en esta Corte, no he executado semejante remedio, ni le he visto hazer a mis Maestros, aunque es verdad, que vno de los grandes Medicos de esta Corte, y ingenio-

Guido, de  
Cauliaco de  
apostema, c.  
6.

Capibacio  
lib. 3. c. 18.



físimo en inuestigar remedios, me dixo vn dia con mucho aprieto, si auia hecho, ò visto hazer sedal sobre el baço: yo le respondi, que no; pero que me determinaria a hazerlo; no me auisò, y afsi no sè si lo executò.

Aduerto, porque no se me note de descuido, que estos remedios, y aduertencias que refiero aqui, no se entienden en la especie de hidropesia, que llamamos tympanitis, sino en la ascitis, y anasarca.

Capibacio,  
lib. 3. c. 20.

Tambien el mismo Capibacio en el libro 3. cap. 20. hablando de los afectos del higado obstruido, dize, que en las obstrucciones que padece este miembro, como no sea de sangre, sino de crassa, y bescida materia, y fria, que en sus curaciones es larga, y prolixa, à causa de la rebeldia del humor. Alaba por prouehosísimo remedio las fuentes en las piernas, para que la materia nueva que và engendrando el higado, y partes inferiores circunvecinas a èl, no corran a las venas, sino antes sea reuelida, y llamada à las piernas, mediante las fuentes.

Capibacio,  
lib. 3. c. 28.

Este mismo Autor, libro 3. cap. 26. tratando del cirro, ò tumor cirroso del baço, aconseja que se ponga sobre la misma parte, donde se percibe la dureza vesicatorios quatro, ò cinco por veinte dias: esta practica tengo por muy



muy dura, la razon es; porque si el tumor cirroso està muy exterior, se pone a riesgo de hazer vlceras càcerosas, que serà mas cierto que deshazerse el tumor, mediante la euacuacion que se pretende: por este temor deue de aconsejar este Autor se hagan las fuentes encontradas, aduirtiendole, que si el tumor està en la parte concaua del higado, me ajustarè se haga fuente en la pierna, y si en la giba, se haga sobre la misma region, con aduertencia, q̄ se hagan encontradas, como si padece el baço, se haga sobre el higado, y si el higado padece, se haga sobre el baço.

Tambien Capibacio en el libro 5. de pre-fagios, cap. 6. hablando de la lue Gallica, dize, que quando esta enfermedad es contumaz, y no cede a los medicamentos, no se han de re-  
prouar las fuentes, y las alaba diziendo, que por ellas perpetuamente se euacuan los humores Gallicos, con la continuacion de la purgacion por dichas fuentes, y hablando del lugar donde se deuen hazer para este achaque, aconseja que si el fomes, ò la parte principal, que padece, fuere la cabeça, se hagan las fuentes en los braços, y si fuere el higado, ventriculo, baço, ò el vtero, se hagan en las piernas.

Y por estos emissarios se euacuan los humo-



Capibacio,  
lib. 5. de pre-  
lag. cap. 6.

Nota.



Repara.

mores pessimos, que se engendran, y el fomes que se inclina à hazer este, ò aquel afecto, y por la tal euacuacion la parte que antes estaua languida à la presencia del humor se haze robusta, por auerse desonerado de aquel enemigo. En consideracion de esto se ha de atender que ay lugar afecto que curar, y este se toma de vna de dos maneras, largo modo, ò stricto modo; aquel lugar afecto se llama lato modo, en el qual està la materia embeuida, y se considera como parte recipiente del cuerpo, como el higado, ò el bazo, ò otro qualquiera miembro principal; pero el lugar afecto, que llamamos stricto modo, es la parte mandante, ò generante, el qual, ò por lo qual es causa que otra parte este afecta; y assi llaman los Medicos a este afecto de parte mandante primario, y à la parte recipiente secundario; y porque la mayor parte de fuentes se aplican, ò se hazen en las partes sanas, y siempre opuestas à las partes afectas, y algunas vezes en las vezinas (como queda dicho arriba) que son las condiciones que han de tener las buenas fuentes; porque haziendo la fuente en la parte sana enflaqueze la parte, para que reciba del lugar afecto primario, y aunque parece que hazer la fuente en parte sana, es hazer

nue-



nueva enfermedad, esto no se ha de llamar enfermedad, sino remedio; pues solo se haze para que por alli purgue el humor que era causa de enfermedad, de donde consta, que las fuentes sanan los lugares afectos primarios, como està dicho en la destemplança del hígado, haziendo fuente en la pierna derecha, con cuya ayuda se altera, y tambien se sana el lugar afecto; y esto lo haze la fuente por si, y accidentalmente venciendo la materia morbifica, y euacuandola, no solo produzida, engendrada en el lugar mandante, sino tambien la junta en la recipiente; y esto segundo no lo haze la fuente por si, sino accidentalmente en quanto por ella se euacua la materia pecante, la qual euacuada toma la parte fortaleza.

## CAP. XV.

*Donde se pretende prouar, que conuengan las fuentes en los afectos de la gota.*

**L**AS fuentes tienen en si todas las prerogatiuas de otro qualquiera remedio que sea para curar todas las enfermedades, de aqui se saca, que conuienen en todos los afectos, y males, prueuase desta manera. Las enfermedades



Causa en-  
fermedad ac-  
cidēte de en-  
fermedad.

des son tres, causa, enfermedad, y accidente; à cada vno destos de por si, y à todos juntos cō- uienen las fuentes, y empeçando de la causa digo, que los humores, y vapores son causa de las enfermedades de nuestrs cuerpos, estos se euacuan, deriuau, y reuelen, y se atajan; todo esto se consigue con el auxilio de las fuentes; de los accidentes tambien se prueua; porque como el dolor nazca de los humores, y vapores, y estos se pueden euacuar, reueler, y deriuar: de aqui se sigue, que las fuentes seã su remedio, y lo mismo se entienda para los demas accidentes; y tal vez quando por si no aprouechen à lo menos accidentalmente no se me puede negar, y que curen todas las demas enfermedades, es cierto; pues quien quita la causa escusa el efecto, las fuentes la quitan, como està prouado; luego seguramente curan todos los efectos.

De donde colijo, que en todos los que padecen esta enfermedad de gota; concurren estas tres diferencias de enfermedades; y aunque algunos dizen, que las fuentes no conuengan en los que la padecen, solo lo fundan en dezir, esta enfermedad es fluxion grãde, mouida por venas grandes, que llaman segunda region, la qual desliziãdose à las cauidades de los articu-  
los,



los, se embeue en dicha cauidad, de alli se aparece à todas las partes circunstantes, hasta llegar al cutis, y entonces se descubre la inflamacion, à la qual llamò Galeno inflamacion podragica; assi lo siente Abreu, en su tratado de Fontanellis.

Galeno.

Abreu.

Y como las fuentes atraygan lentamente, y las fluxiones pidan deuida revulsion fuerte; y esta ha de ser (si es posible) mayor que la fluxion, y mas breue, como dize Phienio, cap. 16. Y es cierto que en las fluxiones ay necesidad de atraccion mas fuerte, y violenta, que la que hazè las fuentes; porque de otro modo, la celeridad del mouimiento del humor vencerà la tardança del remedio retrayente, y assi cõuendrà la sangria, por ser mas presta en su execucion; este es el fundamento mas principal q̄ tienen los que dizen, que las fuentes para la passion de la gota no conuienen.

Phienio, c. 16.

A esto se responde, que ay dos fluxiones, vna que corre en acto, y otra que corre en potencia, y assi la revulsion es en dos maneras, vna propia, y esta se deue al humor que corre actualmente, à esta no puede socorrer la fuente, respecto de la velocidad del humor que fluye, y la paruidad con que purgan las fuentes. Otra ay impropia, y esta se deue, ò com-



pete al humor que està quieto en la parte mandante, y al que ha de correr antes que corra, para que desista del primer mouimiento, y esta se haze con vna simple euacuacion del humor quieto de la parte donde auia de correr antes que corra; porque entonces no necessita de hazerse ninguna revulsion violenta, porque no ay mouimiento violento; y assi digo con Phienio en el lugar citado, que las fuentes no propriamente reuelen, ni se deuen ( como està dicho ) al humor que corre actualmente, ni pueden traer aquel que està en mouimiento, ni solo al que corre en potencia, por lo qual esta revulsion que hazen las fuentes, no es mas de vna simple euacuacion de la parte mandante: la razon es, porque euacuan lentamente, y por esto no conuenie a las fluxiones en su principio, ni à las violétras, sino es à aquellas que se originan de humores lentos, y tardos, los quales se contentan con vna paulatina euacuacion del humor, que ha de correr sucesiuamente. De todo lo qual se saca, que para este escopo ningun genero de remedio ay mas seguro, y mas conueniente que la fuente.

Tambien añado, como tengo dicho, que causan alguna revulsion, y atraccion, pero poca, y no impetuosa; pero aparta, no solamente el



el humor fluxible, euacuandole de la parte mandante, sino que tambien le aparta de tal modo, que le atrae à la parte contraria, y con esto haze la fuète que el humor que tenia costumbre de correr àzia vna parte, haze que tome costumbre de correr à la parte opuesta, y cõtraria; y esto no sucede sino por alguna nueva imposicion de algun principio mouente, por donde se conoce, que esta accion es por su naturaleza revulsoria, y por esta razon mandã los Medicos doctos se fixen las fuentes en partes mas distantes, guardando la rectitud. Pongo exemplo, si vno tiene fluxion al pecho, hazemos la fuente en el braço para distraer la materia de modo, que si solia correr al pecho, con esta diligencia corra al braço.

Aqui se nota vna curiosidad q̄ notò Abreu, que es quando el humor està embeuido en la juntura no ofende con su destemplãça, y qualidad à los ligamentos, y cuerdas, alterandolas, ni inflamandolas, que la razon porque ay dolor tan grande en los que padecen gota, es por la extension que haze la quãtidad del humor, apartando, y diuidiendo las partes contiguas, por esta razon las partes mas sensibles, se irritan, y las que no son tanto se ofenden.



Tambien se aduierte, que la causa desta enfermedad, no es tan solamente la fluxion, sino la debilidad, y flaqueza de las jüturas, la qual fuele sobreuenir à principio generationis, ò de el indebito modo de vida; y es necessario que concurren estas dos cosas para hazer la enfermedad que llaman gota; porque la vna sin la otra no puede: deste parecer fue Galeno, lib. 6. de los Aforismos, text. 26.

Gale. lib. c. 6  
de los afor.  
text. 26.

Tambié se pone por causa, para que no aya razon que conuenga abrir fuentes en semejantes afectos, ni por via de preferuacion, ni por via de curacion: que no conuenga por via de preferuacion, se prueua; porque es fluxion de humores, y corre por las venas grandes, hasta parar en las cauidades de las junturas, y este afecto (como he dicho) pertenece à la segunda region del cuerpo, conuiene para su cura la sangria, por ser mas proximo, y conueniente remedio; y las purgas son tambien muy ajustado, porque quitan mas velozmente las causas originadas de la segunda region; assi conuienen las fuentes à las de la tercera. Mas dicen algunos, que los antiguos, y casi todos los Medicos de nuestro tiempo, que para curar, y preferuar deste afecto de gota, no ay mas remedio despues de la buena orden de vida, que la sangria; y ay quien diga, que fan-

Nota.



fangrandose al principio deste achaque se promete perpetua salud. Deste particular tratan muchos, y graues Autores, y porque es materia mas Medica, que Chirurgica, solo dire para prueua de lo dicho, que los Scitas por preservarse destos morbos articulares, se cortauan las venas que estan de tràs de las orejas, llamadas opartides, y dexando salir mucha sangre se librauan deste afecto; assi lo dize Hipocrates en el lugar de Ayre.

Hip. en el libro de ayre.

De todo lo qual consta, y queda prouado, que es mas de importancia para esta enfermedad la sangria, porque obra mas presto, y las fuentes mas de espacio.

Tambien se aduierte, que no se desiste del remedio, y auxilio de las fuentes para este achaque, como remedio precautorio, como se verà adelante.

Reparo de las fuentes para la gota.

Aora quiero insinuar vna cosa, que podrà ser no sea notoria à todos, y es: que quando alguna porcion de humor de! que corriò à las junturas, se quedò embeuido en ellas por su imbecilidad, y flaqueza, ò crasseza del humor, aconseja Galeno en el lib. 4. de la Pharmaceutica, y Hipocrates, en el lib. de locis in homine, que se atenue, y refuelua, calentando, para lo qual, despues de auer traído mucha

Galen. lib. 4. de la Pharm.

Hip. lib. 6. de locis in homine.



diuersidad de remedios resoluentes, y discursorios, que atraygã de lo profundo: prosigue, y habla de los synapismos, ò emplastos corrosiuos, todo muy penoso; y q̄ si alguno lo huuie re experimentado en dichos achaques, verã quan poco vtil se le aurã seguido. Hipocrates aconseja en el lugar citado, fixar en dicho achaque sobre la juntura vna ventosa, para que atrayga el humor contenido en la parte; pero aduierte, que sea sin fajar, ni escarificar: tambien se adelanta à dezir el mismo Hipocrates en el lugar citado, que el humor que vna vez cayò, y se condensò dentro de la juntura, sacarle es muy dificultoso, y casi imposible; por lo qual se originan aquellas enfermedades que llamamos tophos, y algunos no ignorando esta sentencia de Hipocrates, cõpasiuos, y mouidos de la razon, vnos mandã quemar la parte con hierro, como en la ceatica, otros mandan quemar tambien los tophos, otros no lo permiten, otros echan sanguijuelas, otros vëntosas, y diuersos remedios; y estos aunque se aplican con metodo, y razón, vemos que aprovechan poco. Supuesto todo lo dicho, yo me atengo à la sentencia dicha de Hipocrates, que dize, que curar estas enfermedades, en este estado es muy dificultoso, y casi imposible, y si

Hip. en el lugar citado.

Hip. en el lugar citado.



algun remedio auia de conuenir era el fuego, haziendo fuentes en la parte mas cercana à la juntura, mirando el lugar mas conueniente, con intento que por ellos se euacue algo del humor contenido, y de lo que viene à alimentar, y conseruar esta enfermedad; porque todas las enfermedades de nuestro cuerpo es regla assentada que tienen parte conseruante; pues esta que parece que cõserua estos tumores de las junturas, es la que se pretende diuertir, ò euacuar por parte mas proxima, y vezina, por no ser capaz de echarle por partes le-xos; y esta euacuacion ha de ser mediante la fuente, por ser remedio seguro, y eficaz, y lo grueso que està embeuido en las junturas, y casi conaturalizado inobediète a los topicos: esta parte de humor condensado, faltandole la materia que le conserua, se irà deshaziendo, y resoluiendo mediante el calor natural.

Que conuengan las fuentes en la gota, aun fuera de los casos referidos se prueua con Fernelio, que confieffa, que toda enfermedad articular prouiene de la cabeça, segun esta autoridad de hombre tan grande seràn de mucho prouecho las fuentes à todos los que padecen gota. Que prouengan, y se originen de la cabeça tales fluxiones, parece enseñò Hi-



Hip. lib. de  
Glandulis.

pocrates en el lib. de Glandulis, donde dize, otra enfermedad nace de la fluxion de la cabeça, por las venas de la espinal medula, desde allí corre, y se mueue al hueso sacro, con lo qual la propia medula guía la fluxion, y la depone en las junturas, ò acceptabulos de los muslos, ò piernas. Tambien el mismo Hipocrates, en el libro de locis in homine, hablando de ciertas fluxiones que se originan de la cabeça, dize: si el fluxo fuere moderado donde el tal fluxo cessare de correr, haze afeccion diuturna de junturas; porque el humor aunque sea templado, embiado de las partes mas fuertes haze refugio en los articulos con esta doctrina, y autoridad de Hipocrates, queda bastantemente autorizada la opinion de Fernelio, y assegurada la vtilidad, y prouecho de las fuentes para la gota.

Gaçosilacio,  
cap. 16.

Gaçosilacio, cap. 16. en la Artritis, alaba la fuente si está afecta la cabeça, aconseja se haga la fuente en el brazo izquierdo, y pierna derecha; y si el higado padeciere, ò está destemplado por calor, se hagan fuentes en entrambas piernas debaxo de la rodilla, ò sobre ella.

Spigelio.

Spigelio que trata de artritide, que es especie de gota, dize: q̄ para este achaque es vtilissima la fuente, ò fuentes, conforme la ne-

ces-



cefsidad; y pondera, que si padete la dabo-  
 ça, le viene este remedio mas bien, y que se  
 haga en el braço izquierdo, ponla parte de  
 adentro; y si sintiere tener el higado caliente,  
 se haga otra fuente en la pierna denecha, à la  
 parte de adentro; y adierte, que si este acha-  
 que viniere en la cadera por la parte de afue-  
 ra, que llamamos cia, se haga la fuente por  
 la parte de afuera en la pierna; y dize, que han  
 sanado muchos destos achaques, conseruan-  
 do abierta la fuete mucho tiempo. Hasta aqui  
 Spigelio.

Vn Autor haze vna interrogacion dizien-  
 do, que se ha de hazer para extirpar la po-  
 draga, y dize: que mirò con singular dili-  
 gencia en vn varon, que como no se redu-  
 xosse, ò curasse aplicados muchos remedios,  
 vsò de las fuentes (primero auiendo limpiado  
 el cuerpo) y aconseja se hagan primero en las  
 piernas, y luego en los braços; en caso que ne-  
 cessite de hazer fuentes en braços, y pier-  
 nas.

Gaçosilacio cierra este discurso, diciendo  
 auer conocido por experiencia, que en se-  
 mejantes afectos por la fuente, ò fuentes, no  
 tan solamente la materia tenue (que sirue de  
 veiculo à la gruesa, para que corra) sino tam-

sup. v. d. m. 7. f.  
 m. 1. s. l. m. 1. f.  
 m. 1. s. l. m. 1. f.  
 m. 1. s. l. m. 1. f.

Abram. Scile.  
 epistol. 10.

Gaçosilacio,  
 lib. i. cap. 16.



Nombre que  
dán à la gota  
los Italianos,  
y porque.

bien la crassa se euacua, como se conoce, y se ve por la potencia visiuua; y aunque se euacue poco à poco, es mucho, porque se euacua cada dia; y de verdad, si ay alguna enfermedad que necessite deste remedio es esta. Llananla gota los Italianos, porque corre, ò cae à modo de gota, poco à poco: y como la generaciõ deste afecto vè poco à poco, assi pide euacuãte, ò auxilio que euacue de la misma manera, porque assi como à la piedra excaua la gota, no cayendo con fuerça, sino muchas vezes del proprio modo se quita la causa euacuandola muchas vezes, pero no con fuerça; pero si la materia fuere muy copiosa, entonces se multiplicaràn las fuentes; y estas no tan solamente firuen para la precaucion deste mal, sino para la curacion, en quanto alteran la destemplança. Hasta aqui Gaçofilacio en dicho capitulo.

Y aqui se aduierta, como queda dicho arriba, que este remedio no aprouecha luego à la fluxion, que entõces tiene mejor lugar la sangria; pero la fuente precaue, y sana, quitando la causa de la qual se origina la gota, y podrá experimentar quien padece este achaque, que con las fuentes, ni le aprieta tanto el mal, ni le dura el tiempo como sino las tuuiera, ni le viene tan amenudo.



Mercado, hablando de la gota, en la institucion 16. dize, aprouechan mucho las fuentes en los braços, y en las piernas, y juzga ser de grande importancia este auxilio en todos los afectos articulares, y en aquellos que pertenecen à la carne, ligamentos, y neruios: como tambien tiene por cosa temeraria abrir fuentes quando està viciado el genero venoso, ò el vientre, ò quando estàn las venas primeras, abundando de succos crudos, y excrementos. Hasta aqui Mercado: y en estos achaques de gota, ò afectos articulares, no se permite topico en la parte; porque si se huuiera de aplicar con la atencion, y practica que pide la fluxion, auia de ser medicamento repercussiuo propio, que oponiendose à la fluxion ahuyentasse el humor de la juntura, ò articulo donde se depositaua. Esta practica es muy peligrosa, segũ doctrina de Galeno, q̄ dize: hemos visto muchas vezes, q̄ los que estàn enfermos, ò afectos con enfermedad articular, ò de junturas, ò podraga (que es vna especie de gota) que en repercutiendo, ò echando los humores de los articulos, suelen ir alguna parte principal, y causar la muerte del hombre: en el qual caso no tiene el hombre otra esperança de vida, sino que se reuelan segunda vez los tales hu-

Galen. en el lib. de la naturaleza humana, en el coment. 2. en el text. 5. en el fin del.



mores, y se atraigan a los articulos, ò junturas  
 donde salieron. Hasta aqui Galeno. Pues si no  
 se permite topico tal, qual pide la fluxion, co-  
 mo enseña Galeno, y el mejor remedio, como  
 queda dicho, es la sangria, para lo que corre, y  
 lo embebido en la parte, ò juntura, se ha de  
 desvanecer alli, y terminar, y el medicamento  
 que permite el mas docto Medico, es vna tem-  
 perante, temiendo lo que dize Galeno, y por  
 mas breue auxilio, y remedio mas eficaz, se  
 vale de la sangria. Despues de la laboraciõ que  
 haze el calor natural en aquel humor embe-  
 uido, para disponerlo à mas facil resoluciõ  
 para euacuar algo de lo que corre lentamen-  
 te, y desvanecer algo de lo corrido, quien mas  
 seguramente lo puede hazer que la fuente, a-  
 cercandose à las partes que padecen, que son  
 las junturas, pues cõ este auxilio se reuele mu-  
 cho de lo que corre, y algo de lo corrido, y  
 embeuido, como mas largamente diximos ar-  
 riba.

No puedo dexar, aunque me alargue, de  
 traer vnas palabras de Abreu, el qual dize se  
 hazẽ otros muchos gotosos por vicio de qual-  
 quier miembro fuera de la cabeça, el qual no  
 pudiendo perficionar, y elaborar su alimento,  
 padece dolores articulares, que llamamos de

jun-



junturas; porque el excremento que sobra de aquel miembro, passa à muchas junturas, y como esto sea yerro, y defecto de la tercera region, es cierto que es de mucha importancia abrir fuentes, particularmente en medio del camino, a las quales llamamos interceptorias.

De todo lo qual queda ajustado, que quando la gota se originare de la cabeça, hechas las euacuaciones vniuersales, y passado el tiempo de la fluxion, conuendrà hazer fuente en el braço, si yà no por lo presente, por la precaucion de lo que puede venir; y si de otro qualquier miembro, como sea conocido ser origen deste mal, se permite la fuente en la parte mas conueniente à la euacuacion de tal humor; y en los demas tumores inueterados, duros, y rebeldes, que fueren quedar en las junturas, es conueniente la fuente en la parte mas cercana à ellos, como mas largamente se ha referido arriba.



*En que se advierte el lugar donde se deuen abrir las fuentes, y con que, y la parte como se ha de buscar, y el vtil que se sigue de esto.*

**A**VNQUE la naturaleza, en la verdad, fue la inuentora de las fuentes, y la maestra que enseña al mas docto Medico, y auentajado Cirujano, no nos enseñò el lugar; porque quando ella haze fuentes, ò fístulas, suele errar el lugar, aunque no la intencion; porque no pudo hallar otro remedio mas prouehoso, ni mas vtil, y seguro que el vso de las fuentes.

Y por ser tan notorio à todos el modo, y diferencia de instrumentos que ay de abrir fuentes, en esta parte no serè largo, solo se me permita vna aduertencia, y es: que todas las vezes que se ofreciere abrir fuentes se abran con cauterio, huyendo quanto fuere posible del caustico, por ser enemigo feroz que acarrea, y atrae muchos malos sucesos, particularmente si topa con sugeto colerico, obilioso, y mal acomplisionado; en estos tales suele hazer vlceras virulentas, que con facilidad passan à

cor-



corrosiuas, y ponen la parte donde se haze la fuente tan sensible que no permite en mucho tiempo vna pelotilla de hilas, sin gran detrimento del paciente, como lo ha mostrado la experiencia; y tambien se vè quema mas de lo necessario, y introduze vna mala qualidad en la parte que fuele causar grandes inflamaciones que passan con facilidad à gangrenas, y escifacelos; asì acòsejo, huya el Cirujano del caustico lo posible, y siempre vse del cauterio, porque este conforta, corrobora, coagula la carne, y haze escara redonda, que es el principal fundamento; y la figura que ha de tener la fuente. Y porque yo tengo larga experiencia de lo vno, y de lo otro, lo aduerto por auer hallado en las ocasiones que se me han ofrecido por mejor, y mas seguro el cauterio.

Y aunque aqui se me ofrecia dezir algunas alabanças, y vtildades del cauterio, por no ser largo, y auer escrito tantos Autores deste particular, como Lantfranco, tratado 3. doct. 3. capit. 18. de cauterios, habla tan dilatadamente de sus vtildades, que no dexo cosa que dezir. Llamo al cauterio remedio noble, y vno de los grandes auxilios que aplica la Cirugia, y q̄ es sobre todos los medicamētos, y dizze del, q̄ siendo bien aplicado conforta la na-

Nota.

Lantfranco.  
trat. 3. doct. 3.  
cap. 18.



turalaleza de la parte donde se aplica, constriñe, reprime, coagula, consume todo lo maligno de las vlceras, apostemas, putrefacciones, fluxos de sangre, corrupciones de huesos, y otros diuersos afectos inobedientes à otros remedios que no sea este. Vna aduertencia del mismo Autor, no quise passar sin dezir en que aconseja, que quando el Cirujano fuere obligado à dar cauterio no le dè floxamente, porque no haze prouecho, sino que se aferre, y se apegue à la parte, de manera que no quede humedad en ella, pone el exemplo en el leño verde, echado en poca lumbre. Lo mismo dicen hablando de los cauterios Phienio, Bertapalia, Ambrosio Pareo, Gaçofilacio, y otros muchos.

Y porque el lector no ignore las diferéncias de cauterios que ay, pondrè los mas vsuales, el mas comun, y mas seguro, y el que està mas en vso es el hierro, otro ay de oro, otro de plata, que aunque son en su especie mas soberanos, no son tã vtiles para el efecto; otros ay de palos, sogas, raizes, y otros semejantes, que tengo por cierto, que todos los Autores que hablan de estos, teniendo experiencia del hierro quisieron mas llenar, que aprouechar.

Porque algunas vezes no està en mano del



Cirujano usar siempre de lo mejor, por la inobediencia del paciente, que teme tanto el cauterio que no lo quiere admitir; por esta razon algunas vezes es forçoso usar del caustico, y quando esto suceda, serà bien que el Cirujano procure fixarle en parte conueniente, guardandose no haga mayor la llaga de lo que conuenga, y para esto se harà la señal en la parte donde pretende hazer la fuente; y puesto vn pegado de vnguento blanco encima, con vn agujero en medio de la capacidad que ha menester para aplicor el caustico, descubra la señal, y pongalo alli, y luego encima otro pegado de vnguento amarillo, y su ligadura, y el tiempo que ha de estar el caustico puesto serà conforme fuere el caustico, porque vnos permiten veinte y quatro horas, y otros seis, y otros diez, ò doze, y esta distincion se pondrà quãdo trate dellos: con este modo estaran defendidas las partes vezinas. Los causticos que se suelen acostubrar à usar son de muchas maneras; y porque estàn los libros llenos destas diferencias, me remito à ellos, solo pondrè al fin desta obra algunos de los muchos que ay, por parecerme mas seguros, y hazer mas bien su obra, alli los hallarà el que quisiere valerse del.



En quanto al cauterio, ò instrumento de abrir fuentes, se reduce à vna plancha agujerada de oro, plata, ò cobre, ò hierro, cada vno la podrá hazer del metal que quisiere, como la figura sea vna. El cauterio que se ha de dar puede ser de oro; pero mas seguro es el de hierro, porque en este no ay el engaño que suele auer en el oro (como lo dizen muchos) acerca si està, ò no encendido: y aunque (como tengo dicho) es muy conocido este instrumento, he visto algunos que pasan el cauterio mucho de la plancha, y es muy malo, que no ha de hazer mas que assomar; porque con la compresion que haze la plancha en la carne, mediante la ligadura, ò cinta con que se ata, sube porcion de carne, y cuero, por el agujero de la plancha; y aquella eleuacion que haze basta para ser quemado, lo suficiente para hazer vna buena fuente. Y es tan conueniente el apretar la plancha, que con aquella compresion se adormece algo la parte, y siente el enfermo menos el cauterio, y tendrá menos dolor. Y mas aduerto, que este cauterio no ha de estar dentro mas tiempo que abrir, y cerrar el ojo. Y también aduerto, q̄ quando se haga la fuente no vea el enfermo el hierro encendido, porq̄ le dà horror el calor, y la vista del fuego, y se que-

Nota.

Nota.



xan en profecia. Y en todos no se ha de quemar igualmente, que en los viejos, y duros se ha de quemar mas que en los niños tiernos, y mugeres.

Y en quanto al lugar, y sitio, que es donde el Cirujano deue poner todo su cuydado, por ser la vasa principal donde estriua el conseruar la fuéte sin pesadumbre del sujeto, en quié se haze, y tambien topa el purgar bien en el buen principio, y sitio donde se fixa: dize Abreu en el lugar citado, que siempre se ha de procurar abrir, ò fixar en aquella cauidad, que está entre los dos musculos, de la parte donde se ordena se haga, lo qual se haze para que de esta manera venga la purgacion mas facilmente de las partes mas altas, y lexos del cuerpo.

Abreu,

Aunque ay muchas partes en nuestro cuerpo donde se pueden fixar las fuentes, lo mas comun que oy tienen en practica los doctos Medicos de esta Corte, son braços, y piernas; y porque ay algunos Cirujanos, que quando quieren señalar el lugar donde se ha de fixar la fuente, si es en el brazo, le traen de tal manera, que parece le quieren desgouernar, segun los meneos que hazen en el pobre brazo; lo mismo sucede en la pierna, que ya ponen al paciente en pie, ya le sientan, y algunos Ci-

Nota.

ru-



rujanos le hazen hazer tales mudanças, que parece le quieren hazer dançar, y otras cosas, que de verlas me admiro, y de oirlas me rio.

Y assi si el Cirujano quisiere señalar la fuente presto, y bien, sin molestar el enfermo, ni descoyuntarle, aduertida, que si es en el brazo, la ha de hazer de esta manera, doblandole por el codo, y poner el artifice la palma de la mano izquierda debaxo del brazo, y apretar àzia arriba, y con el dedo indice de la mano derecha, se busque en medio del brazo, que se entiende desde el codo al ombro, quatro dedos, ò cinco mas abaxo ( que en esta medida no ay seguridad , como luego dirè ) ay vn hoyo como vna cueueçuela donde remita el musculo, y puesto , y apretado el dedo , no perderà aquel lugar, aunque haga con el brazo quãtas mudanças quisiere, porque siempre apercibirà al tacto aquel hoyo que es debaxo, ò fin del musculo thoides, alli hallarà la diuision clara de los musculos, y apercibirà la canal: y para que conste de mas claridad, dirè los lugares que ay donde se puedè abrir fuentes en el brazo, quando el achaque se originare de la cabeça, y quisiere euacuar de ella, haga la fuente en el lugar dicho, porque es mas a proposito, por estar mas cerca de la vena capital. Otro

Modo de señalar la fuente.



lugar ay a la parte de delante, sobre, ò por mejor dezir, arrimado a la vena cephalica; y la fuente en esta parte es prouehosissima, quando se pretende euacuar, ò curar achaques del pecho. Otra parte ay, que es en la parte de afuera del brazo, y esta no es muy acomodado lugar, por faltarle algunas condiciones, como no estar cerca de venas grandes; por la qual causa no purgan tanto, y tambien por no poder mirarla, ni limpiarla el que la tiene. De aqui faco, que solo ay dos lugares conuenientes en los brazos, que son, el de la parte de adelante junto à la vena cefalica, apartandose de los musculos que doblan el codo, que llaman ilpezetio, y esta parte (como he dicho) es muy conueniente para achaques de pecho, pulmones, garganta, boca, narizes, y ojos. Y el otro lugar es el de en medio del brazo, desde el codo al ombro, y esta es muy prouehosa (como he dicho) para achaques de cabeça, oídos, cerviz, y otros semejantes.

En la pierna es costumbre hazer las fuentes sobre la rodilla, y debaxo de la rodilla, tomando quatro dedos de distancia de la rodilla arriba, ò de la rodilla abaxo; esta medida no es muy segura, por no estar la formacion, composicion, distribucion de los musculos en todos

Lugares conuenientes dõ de se deuen abrir las fuentes.



dos igualmente. Lo mismo corre en el brazo, que se mide quatro dedos desde el ombro, como aurà visto el experimentado, que muchas vezes no ay tres dedos desde la juntura a donde se haze la fuente; y otras vezes ay cinco, y seis, y esto procede de la diuersidad, y figura del miembro, y variedad de los musculos. Como digo, en la pierna se suele hazer fuente en el muslo, encima de la rodilla, y aunque algunos se las hazen por consejo de Medicos doctos, otros por vfo; y en la verdad, aunque yo he hecho muchas en esta parte, assi à hombres, como à mugeres, siempre aconsejarè à todos que pudiendoselas hazer debaxo de la rodilla, por ningun caso les passe por el pensamiento hazerselas en el muslo, por tres razones. La primera (que parece friuola) por la poca constancia de la ligadura, que no es la menos importante en las fuentes. La segunda, porque alli no ay tan buena disposicion como en la pierna, respecto de ser los musculos grandes, y al exercicio mouerse con mas violencia; y aunque parece à la vista, y al tacto, que la canal es muy grande, la cogen los musculos, y la cierran à diuersos mouimientos. Por esta causa suelen ser en esta parte las fuentes muy doloridas, y tambien tal vez por topar el

mus-



musculo al mouimiento cō la dureza del guaranço. La tercera, y mas principal es, porque si se pretende reueler, diuertir con este auxilio de las partes superiores à las inferiores, y mas distātes, claro està que lo està mas la pierna que el muslo; y tambiē que las fuentes que se hazen debaxo de la rodilla por la parte de adentro, demas de estar en mas deuido lugar, por la cercania, y vezindad de la vena safena (que no es lo de menor importancia en las fuentes) purgan mas, y la ligadura se ajusta mejor. Del modo que se ha de buscar el lugar en la pierna no es muy dificultoso, y ha de ser assi. Sentar al enfermo en alto, y coger la pierna con la mano que le tocare, si es la pierna derecha, con la izquierda, y doblar la pierna, y con el dedo indice de la mano derecha buscar el lugar, ò diuision de los musculos; y esto lo hallaràs con mas facilidad encogida la pierna, y doblegandola para dentro, apartandole del hueffo, ò tiuia, que el vulgo llama espinilla; porque con la dureza del hueffo se ofende facilmente el periestro, y siempre buscar la parte mas carnosā. Y quando se ofreciere en el muslo, se puede hazer tres, ò quatro dedos mas arriba de la rodilla, dōde se hallare mayor capacidad, y mayor diuision de los musculos.



Otro lugar ay por la parte de afuera de la pierna , y en èl no purgan tanto por saltarles la vezindad de las venas grandes , aunque son prouechofas para dolores ceaticos , y de espaldas, riñones, y otros semejantes. Otro lugar ay en la parte de afuera del muslo , tambien las he hecho , aunque pocas , y demas de no hallar buen sitio por la ramificacion de los musculos , son muy penosas , y purgan muy poco.

Todas estas condiciones , y aduertencias conuiene se miren con atencion , por ser muy necessarias , sin las quales estarà sujeto el Cirujano à hazer muchos yerros. Y sobre todo, que se busquen los espacios mayores entre los musculos , guardando la reſtitud de la canal, porque deſta manera se hazen las fuentes profundas, y purgan mas ; y de los dos extremos, que son de ser la fuente grande , y no honda, importa mas que sea pequeña, y profunda , que lo contrario.





## CAP. XVII.

*Donde se dà la instruccion , y modo de administrar las fuentes , desde que se señalan , hasta que quedan formadas , y de alli en adelante.*

**A**VNQUE es verdad que parece comun el modo de curar, y administrar las fuentes despues de formadas; pues vemos que cada vno mañoso, ò defaliñado se las cura, y passa su vida con el estilo casero. No obstante me ha parecido poner aqui el modo con que se deua portar el Artifice con la fuente, desde que la señala, hasta que se despida, con vna aduertencia, que parece se deuia auer puesto en el capitulo passado. Pero como todo sea conueniente à vna misma cosa, y vaya endereçado a vn fin, deseando el buen suceso en qualquier lugar sonarà bien. Es pues, que aconseja Gordonio, que por ningun caso se execute este auxilio de las fuentes, sin primero auer euacuado vniuersalmente el cuerpo; porque de hazer lo contrario se ponen à riesgo de suceder daño considerable. Esto lo dize en el capit. 20. de cauterijs ad finem. Iuntamente aconseja, que se procure hazer la fuente en la parte donde

Aduertencia  
de Gordonio  
c. 20. de cauterijs.



hauiere mayores canales, para que mas facilmente se pueda encaminar, y diuertir el humor.

Ioannes de  
Vigo.

Ioannes de Vigo acõseja se haga la euacuacion vniuersal de todo el cuerpo, antes que se execute este remedio; y juntamente en el mismo capitulo alaba las fuentes en la pierna, para la euacuacion de los humores que molestan à la inferior region, y partes circunvezinas à ella, y las del braço para fluxiones, y achaques de la region del pecho, y cabeça, y los fetones, ò sedales para todo achaque de ojos.

Modo de for  
mar las fuen  
tes.

Boluiendo al modo, y estilo que se deue obseruar, y guardar en la formacion de las fuentes, es el siguiente. El dia que se señala se ha de preuenir vn hueuo, y batir yema, y clara todo junto, y echar vnas gotas de azeyte rosado, boluelo à batir, y poner encima de la escara vnos pañitos mojados en dicho hueuo. Algunos vsan poner el sobrepañõ mojado en vinagre aguado el primer dia, no lo tengo por mala practica; seguramente lo puede vsar el que quisiessè. Al segundo dia se pondrà sobre la escara vn poco de digestiuo hecho de yema de hueuo, y trementina, y encima vn pegado de vnguento amarillo, con esta cura se irà profiguendo, hasta que la escara este

hu-



humedecida. Este modo de cura se advierte no se ha de vsar en los hidropicos, porque en ellos no conuiene medicamento humedo, como digestiuo, ni manteca, ni otros semejantes: la razon es, porque se podia seguir vna vlcera putrida, porque en la humedad que se halla en el sujeto en quien se haze, y el medicamento humedo que se aplica, se adquiere con facilidad vna putrefaccion. Tambien fuera de este particular, en los demas sujetos se podrá vsar en lugar de digestiuo la manteca de bacas, la razon es, porque ay algunas personas tan delicadas, que no pueden tolerar el olor del digestiuo, y assi es muy conforme à razon en su lugar aplicar la manteca, y por pegado siẽpre el vnguento amarillo: y tambien suele auer sujetos que no permiten este vnguento, ò por el olor, ò porque les calienta demasiado; en tal caso es buen metodo mezclar partes iguales del vnguento amarillo, y el magistral, y de esta manera se ha de ir profiguiendo todo el tiempo que durare el formar la fuente, advirtiẽdo, que en humedeciendose la escara, se ha de empear à poner vna pelotilla de cera, y siempre ir continuando el digestiuo, ò la manteca, para que con su humedad vaya podreciendo la carne coagulada por el cauterio,

Nota



rio, y para que penetre mas facilmente la pelotilla, y ahonde la fuente, que es lo que se pretende. Tambien aconsejo que no se use de garuanço hasta quinto, ò sexto dia, y en algunos sujetos que son viliosos, y sensibles, en muchos mas.

Reparo.

Y porque toquemos algunas cosas curiosas, que las trae consigo la materia de que se habla, quiero poner vna aduertencia, aunque de passo, acerca de las escaras. Aunque es verdad que la mejor practica que ay en el modo de portarse con las escaras, es no llegar à ellas hasta que se caygan de fuyo, esto se ha de entender quando la escara ha procedido de tomar, ò restañar con cauterio algun fluxo de sangre, que en este caso fuera muy peligroso quitarla hasta que de fuyo se cayga; antes bien se ha de procurar conseruar hasta que el Cirujano este cierto pueden estar cabeceadas las venas, de las quales se puede temer el fluxo de sangre. Tambien se puede, y con razon, observar esta doctrina en las llagas putridas, y gangrenas, porque en estos casos usando de medicamentos humectantes, con animo de derribar la escara, se seguirà gran daño, porque era ponerse al riesgo que la putrefaccion que se auia corregido con el cauterio, boluiesse con este



este medicamento humectante à su primera causa; pero en todos los demas casos es permitido derribar la escara, como en las fuentes, y quando se cauteriza vna llaga venenosa, en tal caso siépre serà bien quitar la escara quãto antes, para dar salida a los vapores vedenosos q̄ amenazan algun miembro noble; y ay quien aconseja en este caso, que quitada la escara, se aplique vna ventosa, con intencion de auocar à fuera, y lo mismo nos sucede en los carbuncos que escarificamos, y sajamos la escara profundamente (digo la que hizo el humor quemado) para dar salida à aquel mal humor, que tambien es venenoso, como sucede en los carbuncos pestilentes: y esta diligencia se haze no tan solaméte para que exhale el humor, sino tambien para que el medicamento alixipharmaco, que se aplica por la parte de afuera penetre, para que oponiendose a la malignidad del humor, mate, y consume las fuligines, ò vapores que podian ofender los miembros principes.

Boluiendo al estilo de las fuentes, dirè del modo que yo me he portado en las mas de las que he hecho, a lo qual me ajustarè siempre, por lo bien que me he hallado. Al quinto, ò sexto dia, poco mas, ò menos, despues de auer

Nota

vfa



vsado de la pelotilla, pongo vn garuanço muy  
 pequeño, y al otro dia bueluo à la pelotilla,  
 haziendolo siempre del tamaño del orificio; y  
 aunque sea algo menor, lo tengo por mas se-  
 guro, y con esta atencion si algun dolor tuuo  
 del dia de antes à causa del garuanço, se lo qui-  
 tarà, siendo la pelotilla pequeña; y acostum-  
 bro quando me despido, à dexarlos con esta  
 pelotilla, aconsejandoles la traigan ocho, ò  
 diez dias, y que luego bueluan à garuanço pe-  
 queño: y la razon porque vso tantos dias de  
 la pelotilla, es, que como la parte està sensible,  
 respecto de su ternura, con la pelotilla, y hu-  
 medad que alli se engendra, se haze mas trata-  
 ble, y menos sensible la fuente, con que puede  
 de alli adelante tolerar mas bien el garuanço.  
 En quanto a la diuersidad de pelotillas de ce-  
 ra, de yedra, de lirio, de toruisco, de oro, de  
 plata, garuanço, narangillas, ojos de besugo, y  
 otras muchas, no digo aqui lo que siento de la  
 practica, y vso de esta variedad, porque lo re-  
 mito à otro capitulo, que adelante se segui-  
 rà.

Aduiertese vna cosa en el modo de formar  
 las fuentes en los niños, que en estos por su  
 humedad, y ternura tiene más facilidad su  
 formacion, que en los grandes, y adultos: lo



mismo sucede en los gruessos, y carnudos, mas que en los flacos, y membrudos. Digo esto, porque en los niños, y en los hombres gruessos podrá el Cirujano andar mas libre en yr del garuanço, sin valerse tanto de la cera. La razon es, porque en estos tales se ensancha, y amplia la fuente mas facilmente, y en los demas halla el garuanço mayor resistencia à la ampliacion, y afsi causa mas dolor.

## CAP. XVIII.

*En el qual se enseña el modo de gouernar las fuentes, quando se inflaman, ò no purgan, ò se suelen encallecer, y de otros accidentes que les suele sobreuenir.*

**E**N este capitulo serà fuerça alargarme algo, porque la prolixidad que en èl se me ofrece tratar, es de lo mas prouechofo, y de lo que mas necessitan los que tienen fuentes, como cada dia lo estamos viendo, y experimentando, porque ay muy pocos de los que las tiené que no estèn clamando que tienen la fuente inflamada, que no purga, que tiene labios, que duele; otros que se encallece, otros que se baxa del sitio, y lugar donde se la hizie-



ron; y à este modo son las plegariás, y queexas, que ordinariamente tienen los tales, vnos con razon, otros valiendose mas del melindre que de justicia; y assi pondré remedio para el que justamente se quexare, y aliento para los melindrosos, y prolixos que con nada están contentos, y procurare disuadirlos de sus prolixidades, y temores, por el modo mas claro que me fuere posible para que aquieten sus animos.

Quanta verdad sea esta se prueua con tanta diuersidad de lances que me han sucedido con hombres tan delicados, y quexijosos, y cō mugeres tan melindrosas, y tiernas que es menester hazer particular estudio para quietar sus aprehensiones, tãto que han llegado à mi muchísimas personas, diziendo: que harè para mi fuente, que no me purga; y otros muy acongojados, que harè, que me purga mucho mi fuente; y se ponen melancolicos, y imaginan que los enflaqueze, y los debilita: otros, que ni les purga, ni poco, ni mucho, sino es en vn buen medio, y dizen: que harè, que lo que purga mi fuète tiene color amarillo, ò negro, ò pardo, que les parece que ya desdize la naturaleza, y que es mala señal; y en algunos se adelanta tanto la imaginacion, y aprehension

de



de sus impertinencias, que dizen con afligidissimo coraçon ! O Señor, que esto es señal de morir. Atienda el curioso, si parà quietar estos tales fugetos es menester reuestirse vn hombre de muchos medios, razones, y prudencia. Otros muy afligidos dizen: que harè yo para mi fuente que echa mucha sangre. Otros muy angustiados, que harè que cria labios mi fuente. Otros muy desconsolados dizen: que serà que he visto dentro de la fuente vna pinta bláca, parda, ò negra, de manera que qualquiera cosa que vean q̄ desdiga de la color de la buena carne, ò del color blanco de la buena materia, todo les molesta, y acongoja. Otros dizen: que serà que en el parche que he quitado de la fuente he visto pegada vna cosa negra, que desdize de lo que deue purgar la fuente.

Aqui se note de passo, que quando el Cirujano suele aplicar en las fuétes, ò en otra qualquiera llaga algun pegado de vnguento, de los minerales, suele el mineral de q̄ se haze el mismo vnguento tomar diferente color del que tenia quando le aplicò. Y esto sucede por razon de la alteracion que tomò, mediante el calor de la parte donde se aplicò. Digo esto, porque demas de que yo tengo larga expe-

Nota.



riencia no harà daño esta aduertencia al Cirujano, que aunque sea docto no aurà quizà caido en ello. Y como esta obra ha de llegar à manos de los que no fueren tãto, les seruirà de consuelo quando se les ofreciere la ocasion de hallar dicha nouedad, y tambiẽ para que pueda cõsolar al enfermo, y aquietarle de su imaginacion; porque podrà ser que si el Cirujano no lo sabe, se acongoje èl mas que el paciente hallando dicha nouedad. Otros dizen, que se desportilla la fuente por vn lado, y tan ansia-dos se ven, que parece que alli tienen la canal, y deslizadero del alma.

Destas, y otras muchas cosas concernientes à todo lo arriba referido, se le ofrecerà cada dia al Cirujano, como à mi me ha sucedido no tan solamẽte lo dicho, sino mucho mas. En esta conformidad serà fuerça ir poniendo por partes del modo que se deua portar con semejantes exclamaciones, peticiones, y demandas, procurando aquietar los animos de los pacientes, y sus apreheñsiones, y junto con esto darles el remedio que piden, que para ellos serà la verdadera persuasiua. Para lo qual hallarà aqui el curioso todo lo necessario si quisiere valerse de ello en la ocasion que se ofreciere.



Empeçando por la callosidad, que es lo mas ordinario que suele suceder en las fuentes, ponga vna aduertencia, aunque he visto lo contrario, de lo que dirè, en algunos Cirujanos, quizàs por no auerlo reparado, por falta de suficiencia, y es, que se aconseje à todos los que tuuieren fuentes no las limpien por la parte de adentro, por ningun caso, y en esto ay tan grande yerro en algunos que hazen pelotillas de hilas, y las meten dentro para limpiarlas; otros tomã vn paño torcido, y le meten dentro la fuente, y le enjugan, y estregan tanto q̄ fueren defangrarlas; y esta es la razon, y la principal causa porq̄ se encallecen mas apriessa: y la mas fuerte prueua que ay para que no conueniga limpiar las fuentes por la parte de adentro, es, que las llagas que se han de curar se han de limpiar, y las que se han de conseruar no, como son las fuentes; porque aquella humedad q̄ queda en la parte fibrosa de la carne, en la fuente se ha de conseruar siẽpre, porq̄ con esso estarã la fuente tratable, y expuesta à purgar mas biẽ, y de lo cõtrario enjugãdola cria vna capa blanca q̄ embaraça à la expulsio de la materia q̄ ha de purgar, por tapar los caminos, y vias por dõde ha de salir; y esto lo hallarã por experiencia qualquiera q̄ lo reparare. Y aũq̄ esto no

Nota.



sucedá en todos, sucedé en los más, y así queda advertido, que la fuente solo se ha de limpiar por la circunferencia, ò al rededor della. Y si algunas tuvierén labios, se permite que dellas se euacue sangre, ò estregando con vn paño, ò cortandolos con tixerás. Esta diligéncia será bien se haga quando estuieren creciendo como crestas de gallo, y dexar salir alguna sangre; y quando esto sucedá, si fuere poca la que saliere, bastará poner encima de lo cortado vnas hilas secas, si fuere mucha mojarlas en clara de hùeueo, no faltando el garuánço, ò pelotilla en la fuente. Estos labios se engendrán por vna de dos causas, ò por demasiado humor que baxa à la fuente, ò por tener, ò traer la ligadura floxa: el que quisiere librar se de no tener labios en la fuente vñe de continuo vna fortija de hilas encima, la qual impedirá no se engendren, consumiéndolo con su sequedad el humor que los causá, y sobre todo traer bien ajustada la ligadura.

Labios se engendrán en las fuentes por vna de dos causas.

Nota.

Quisiere quitar vn peruerso modo, y mala practica que vsan algunos en semejantes ocasiones, que es, poluorizar, ò echar sobre la parte los poluos de alumbre, con fin de quitar la carne crecida, que en mi sentir es muy mala practica; porque hazen encallecer la fuente

te



te antes de tiempo , y en algunos fugetos la ponen de mala condicion , y suelen causar llagas virulentas que dàn bien en que entēder, y si esto no fucedo en todos , acontece en los mas; y afsi aconsejo, que ninguno vse deste remedio ; y aduerto , que no es lo peor que tienen las fuentes los labios ; porque fino son grandes, y no dàn pesadumbre, si ruen de tener la fuente firme , y constante en vn lugar ; y si fueren tan grandes que embaracen, y den molestia, podrá, como està dicho, con toda seguridad cortarlos.

Bolviendo à lo calloso que suele auer en las fuentes, se quitarà con diferentes remedios : si es poco bastarà aplicar vn poco de vnguento de cantaridas , mezclado con vnguento amarillo , ò de andosilla , muy alabado para las fuentes. Esto se entiende que se ha de poner dentro de la concauidad de la fuēte, y por pegado el vnguento amarillo , y se vsarà de este modo de cura tres , ò quatro dias, y conforme vieren que obra , se proseguirà , ò se alçarà la mano del; y si se huuiere quitado con este remedio la callosidad interna, se contiuarà por el mismo tiempo el digestiuo, hasta que buelua à su deuida purgacion; y esto no bastando, se podrá vsar del vnguento solo de cantaridas,



y si esto no alcança por ser dura la contextura de la parte, ò por ser la callosidad grande, se podrá apelar al caustico, ò causticos, que irán referidos en su proprio capitulo al fin de esta obra. Y porque no te parezca que algunas aduertencias que se oyen à los enfermos no deuemos estimar en mucho, dirè lo que me passò en esta Corte con vn gran señor, tan entendido como Ilustre, y fue: que estandole curando vna callosidad que tenia en vna fuète del brazo, despues de auer hecho yo algunas diligencias, conforme las auia hecho en otras ocasiones en otras fuètes, me aduirtió dizièdo: parecele à v. m. que dexemos sin nada esta fuente por vn dia, y con esta diligencia subirà el callo arriba, y se picarà con vna lanceta blandamente, y se quitarà mas facilmente? Reparè en la aduertencia, y no me pareció mal, y le obedeci, y lo executè, y sucedió bien, que no deseaua yo poco acertar à seruir à tan gran Principe.

Y quando la callosidad, y dureza es tan grande, que coge no tan solamente la circunferencia, ò redondez de la fuente, sino que la parte alta tiene mucha dureza, como sucede à las fuentes quando se baxan del lugar donde se hizieron, y todo aquel espacio que ay està



calloso, y duro, a consejo, que no purgando la fuente se cierre, y se haga otra, porque la canal por donde auia de baxar la purgacion está como tapiada, respecto de la compresion que haze la dureza de la callosidad. Quanta verdad tenga lo dicho, atiende à esta curiosidad: que quando la dureza, ò callosidad es grande, dize Phienio en el lib. 4. capitul. 16. se puede llamar remedio interceptorio, y pone el exemplo en las cicatrices grandes que quedã de las heridas, ò vlceras, que aquella cicatriz se llama remedio interceptorio, porque haze que no baxe el humor por la canal, como de antes, y esta llama intercepcion diuisiua, y constrictiua tanto que dize, que en los dolores de cabeza, quando proceden por consentimiento del ventriculo, ò estomago, quemar las venas de detrás de las orejas, no tanto por lo q̄ euan, como por la cicatriz que alli se induze, para que impida el passo al humor, comprimiendo por medio de la cicatriz. La callosidad de la fuente impedirà el que baxe el humor à la fuente, y no serà de ningun prouecho.

Y si alguno intentare en aquellas callosidades grandes, que dixe arriba, que suele auer en las fuentes, quitarlas, ò gastarlas, harà muy

Q

mal

Nota,

Phienio, lib.  
4. cap. 16.



mal con causticos, y no ha de salir con su intento, antes tengo por cierto se arrepentirà de auer hecho Cirugia que durarà mas tiempo tres vezes q̄ el que podia gastar en hazer otra fuente; porque para esta obra es necessario vsar de causticos fuertes. Y quanto riesgo se puede seguir desto lo dize Guido de Cauliaco, tratado 5. doct. 1. de vlcer. cap. 8. al fin, con estas palabras: Guardate de la cantidad del corrosiuo, ò caustico, porque he visto muchos peligros, de los quales nos libre Dios, q̄ todo lo libra, Amen. Todo esto es aduertencia que me la ha dado la experiencia de lo que ha sucedido à mi, y à otros Cirujanos.

Guido de  
Cauliaco, tr.  
5. doct. 1. de  
vicer. cap. 8.

Y si acaso el sugeto en quien estuuere la fuente fuere grande, y de contextura feca, faltando la callosidad, y no purgando la fuente, se vsarà de algunos de los vnguentos que iràn referidos adelante en su propio capitulo, al qual podrà acudir. Y porque he ofrecido hazer capitulo de vnguentos, pelotillas, digestiuos, parches, ò espadrapos, y otras cosas concernientes à la curacion, y conseruacion de las fuentes, segun la necesidad de cada vno, en este capitulo no harè mas de insinuar.

Fuente infla-  
mada como  
se cura,

Quando la fuente se inflama, es menester considerar si viene de parte del todo, ò por cau-

sa



sa de la misma fuente, por auer hecho alguna fuerza, ò exercicio mas de lo acostumbrado, ò por auer apretado mucho la ligadura, ò por auer puesto garuanço mayor del que podia tolerar el orificio de la fuête, ò por auer puesto algun medicamento caustico, con animo de despertar la purgacion, ò por auerla irritado mucho al tiempo de curarla, procurando limpiarla demasiado (que error) ò estregandola, procurando sacar sangre della, ò pellizcando con tixeras, ò con otro instrumêto, como suelen hazer muchos con grande atreuimiento, y ossadia: todas las vezes que procediere de alguna destas causas inflamarse la fuête, es facil reduzirla à su ser, y quitarle la inflamacion, y el dolor, sino es que tal vez suceda esta pequeña causa en sugetos tan mal acomplisionados, y tan mal aparatados que les firua como despertador à sus malos humores, y acudiendo naturaleza à socorrer la parte doliente la empeore. Esto sucede muy de ordinario en sugetos, como los que he dicho; pero quando esto no suceda, se curan los accidentes arriba referidos desta manera. Alçar la mano del garuanço, espadrapo, ò parche, y vnguento amarillo, y poner en lugar del garuanço vna pelotilla de cera mas pequeña que pide la



capacidad de la fuente, y en la circunferencia vnas planchitas de hilas con vnguento blanco, y encima vn pegado del mismo vnguento, todo raído, y picado, y algunas vezes fuele bastar el pegado delvnguëto bláco encima, sin las hilas, y sobre todo vn paño mojado en agua de maluas, ò llanten, ò rosada, ò vinagre muy aguado. Tambien es muy apropiado en este caso el vnguento refrigerante de Galeno, de calabaza, populeon, rosado. Y quando la parte està muy sentida con esta orden à pocas curas se remitirà lo inflamado, y la fuente se boluerà à su ser.

Nota.

Atendiendo, que si el sugeto fuere muy sensible, y los humores que acuden fueren viliosos, ò muy caliëtes, en tal caso no se ha de vsar de garuanço, porque respecto de ser saliginoso no se podrá sufrir, ni tolerar; y assi en estos tales serà bien vsar siempre de la pelotilla de cera, y de los espadrapos que iràn señalados para semejantes sugetos, en el capitulo citado, y vltimo; y en estos quãdo sucede destemplarse la fuente, en lugar de pelotillas se pondrà vna de hilas, mojada en agua de llanten, ò cabeçuelas de rosas; y si se vsare de planchitas de hilas, por razon de estar excoriada, ò llagada la fuente, ò circunferencia de ella, a cau-



fa de la acrimonia , y mordacidad del humor, ferà bien mojarlas en las dichas aguas , no faltandoles el vnguento blanco , y siempre encima de todo, para templar se vsarà destas aguas dichas.

Si procediere la inflamacion por ser el garuanço grande , alçar la mano del por dos , ò tres dias , vsando en su lugar de la cera , y en remitiendose la inflamacion , y el dolor , podrá boluer al garuanço , procurando sea pequeño.

Si procediere de ligadura apretada, se curarà con su contrario , que es afloxandola. Todos los demas accidentes se reduzen a estos; porque si procediere el inflamarse de mucho exercio , se cura con quietud ; si por auer hecho alguna fuerça, de la misma manera, no olvidando el socorrer la fuente conforme su necesidad.

Pero se ha de advertir, que si sucediere inflamarse la fuéte, por llenura de todo el cuerpo, y plenitud de las venas , entonces pide otra indicacion a mas de las dichas, porque aurà menester el enfermo dietarse, y sangrarse, con consejo del Medico: si acaso procediere de auer comido , y bebido cosas calientes en demasia , tendrà necesidad de templarse el



todo, juntamente con la asistencia, y cuydado que pidiere la fuente.

Tambien se deve atender, que muchas vezes sucede inflamarse por tratar violentamente, y con asperaza la fuente en el principio de su formacion, y causar dolor, y aunque el Cirujano aya cumplido cõ auerla hecho en buẽ sitio, y lugar, en tal caso piensa el paciente que està errada, y que no està hecha en buen sitio, y lugar, lo mesmo le dizen los circunstantes, sin tener, ni atender à mas de que le duele, y así a consejo se trate con mucha blandura à los principios, porque es llaga nueva, y muy sensible la carne que se descubre, y suele algunas vezes el sujeto en quien se haze estar tan bien dispuesto, ò por mejor dezir, tan mal acomodado, que à pocos dias de como se empieza à formar la fuente, se suele inflamar, y aun erisipelar, à causa de lo que desenfrenadamente fluyò, y entonces acongoxarle el paciente, y los allegados, y el Medico, y el Cirujano, y à los mas de los dichos parecerles no tener la culpa de esta inflamacion el todo, ni el mal aparato del sujeto, sino la fuente, que no està bien fixada.

Atencion. De estos casos me han sucedido algunos, y hallando muy acongoxados enfermo, y demas  
de



de la casa, y aun al Medico, y estando yo cierto que la fuente estaua en su deuido lugar, y buen sitio, los iba paliando su pesadumbre, diziendoles, el enfermo curarà de la inflamacion, y quedarà con su fuente. A esto me respondian todos: no ha de ser afsi, no ha de auer fuente por ningun caso en essa parte, en otra bien podrà ser, pero ài no; y dezian que se la quitàra, y esto con entereza, y algo circunspèctos, pareciendoles ser la causa de la inflamacion la fuente, y con esto, y otros lances iba passando hasta que se corregia la erisipela, ò inflamacion, y para aquietarlos les dezia, que ya estaua quitada la fuente, y con esta buena fee, y credito que me dauan, callauan, y quando mas descuydados estauan, hallauan al enfermo bueno de la inflamaciõ, y su fuente formada en el mismo lugar que se hizo, sin dolor, ni pesadumbre alguna.

De estos sucesos podria referir algunos, y nombrar las personas con quienes me ha sucedido; pero como entre ellas ay señoras, y algunas señoras que no gustan se publique, tienen este auxilio, no me atreuo à nombrarlas, por la decencia, y respeto que se les deue tener: desto son testigos algunos de los doctos Medicos de esta Corte, y huuo algunos que



tenian mucha satisfacion de mi, y pareciendoles, que pues yo asseguraua que la fuente estava en buen sitio, y lugar, seria assi, no obstante, viendo la nouedad del accidente, desconfiaua, no de lo que yo les dezia, sino de que pudiese quedar fuente formada en lugar tan lastimado, en semejantes casos hasta que veian al fin el buen suceso.

Esto he contado para aduertencia, por si à alguno le sucediere semejante tragedia, que en la verdad no dexan de defaçonar a vn hombre que pretende conseruar su credito, y reputacion. Digo pues, que estando el Cirujano satisfecho del lugar donde se fixò la fuente, ser el que deuia, no desmaye, ni piense que es la causa de aquel nueuo accidente, ò erisipela la fuente, que solo pudo seruir como despertadora a los humores procedidos del mal aparato, y disposicion del sujeto que la tiene, y quando sucediere este caso, no ay que acongojarse, sino con mucho aliento, y deshaogo, sin que el enfermo conozca en el Cirujano tristeza, acompañandose con el Medico, acudir à la inflamacion, no olvidandose de la fuente; y esto ha de ser cautelosamente, y con blandura.

Quiero dezir ( dando primero à Dios las gracias) que hasta el dia de oy no me ha sucedido



dido desgracia en fuente ninguna , en tantas como he hecho en esta Corte, y algunas fuera, que he sido llamado solo para hazerlas. Digo desgracia, morirse, ni arriesgar braço, ni pier-na, que hazer fuente, y no salir buena por auer errado el sitio muchas vezes me ha sucedido, y conocerlo antes de acabarla de formar, y quitarla, y boluer à hazer otra en lugar mas conueniente ; y otras vezes topar con sujetos tan biliosos , y tan sensibles , que aunque me constaua a mi estar hecha la fuente en buen sitio, y lugar, no obstante por la sensibilidad de la parte, y acrimonia del humor que acudia à ella , no poderla sufrir , y esto no và en el Cirujano, sino es en el sujeto , y asseguro con toda verdad, que de todo lo dicho tengo tan conocida experiencia , à fuerça del mucho exercicio que he tenido, que en veinte y ocho años que ha que estoy en esta Corte, ha mas de diez y ocho que no se ha passado dia ninguno sin curar fuente, sino que me lo impidiesse estar enfermo, ò ausente en seruicio de su Magestad; y auer dia de hazer ocho fuentes, y semana de estar formando à vn tiempo diez y ocho. Considere el curioso si tendrè obligacion de auer passado por todos los lances que he referido, y muchos mas, que por no ser molesto no refiero.



Tambien me há sucedido con algunas personas desta Corte, afsi hombres como mugeres, tener hechas dos, y tres fuentes por manos de diferentes Cirujanos, y algunos de opiniõ, y no poder tolerarlas, ni sufrirlas, y juzgar el Medico que afsistia, y el Cirujano que curaua, y aun el paciente no ser el sugeto capaz de semejante auxilio; y insistiendõ algunos de los Medicos, en que conuenia, si fuera posible, este remedio para sus achaques, les pareció llamarme, para intentar si a caso acertaua à hazerlas; y aunque yo iba algo despechado, por parecerme no era facil conseguir lo que otros que podian ser mis Maestros, no alcançaron. En medio de todo esto lleuaua mi pedaço de consuelo; porque à mal librar iba à hazer lo que los demas, y auerme sucedido en todos estos casos tan bien, que a todos dexè con fuentes, buenas, y tratables, y podria nõbrar algunos sugetos con quienes me sucediõ lo referido, que aun oy son viuos; pero lo dexo por la razon que dixè arriba. A manos de algunos Medicos desta Corte llegarà este tratado, que quando empiecen a leer este parràfo, se acordaràn de algunos destes suceffos. Parecerà presuncion esto que he cõtado; pues no lo es, que antes me precio de muy modesto,



to, solo he deseado abrir la puerta para contar vn caso que me sucediò en el Conuento de Religiosas de Santa Clara de Madrid, y fue el siguiente.

A vna señora Religiosa que se llamaua doña Isabel de Montalbo, le hize vna fuente en veinte y siete de Setiembre de 1655. dia de S. Cosme, y S. Damian, y la tuuo formada purgando sin dolor, ni inflamacion hasta Nauidad del dicho año, que passaron tres meses de por medio; por este tiempo le dieron vnas calenturas originadas de vna inflamacion del higado, que padecia antigua, por la qual causa se hizo la fuente: al qual achaque le afsistiò el Doctor Iuan Nuñez de Castro, Medico de Camara, de las Magestades Catolicas, y en el discurso de la cura que le iba haziendo, procurando templar el higado con los remedios que tan doctamente sabe ordenar, sucediò, que en este tiempo fui à hazer vna fuente a vna señora Religiosa del mismo Conuento, que se llama doña Leonor de Toledo; y la dicha doña Isabel de Montalbo me hizo llamar à su celda, y me preguntò, que que haria para la fuente, que no le purgaua? entonces reparè, que procedia de la destemplança caliente que tenia en todo su cuerpo, originada del higado,



de la qual resultò algunas calenturas. Vi la fuente, y la hallè buena sin inflamacion, ni accidente, como la vieron muchas de las señoras Religiosas que la asistían (como he dicho, no tuuo nouedad ninguna en el tiempo de los tres meses) y hallè la fuente con poca purgacion, y à la enferma quexandose de dolores del higado, y algunos que se comunicauan a la pierna donde tenia la fuente, procurè incitar algo la purgacion, para lo qual le apliqué vn poco de vnguento de cantaridas, mezclado con vnguento de andosilla, porque estuuiesse mas baxo. Profegui con esta cura dos, ò tres dias, hasta que la fuente boluiò à purgar algo en este tiempo; sentia la enferma alguna defazon en su cuerpo, y algun dolor en la pierna, aunque poco, y dentro de pocos dias, sin auer nouedad, le diò vn frio muy grande, y vn calenturon terrible, que son las ordinarias señales que suelen venir a vn sugeto, quando naturaleza quiere arrojar algo de las partes de adentro à las de afuera, y al otro dia empecò a mostrar amagos de vna erisipela al muslo, y pierna derecha, que era a donde estaua la fuente, y sin auer hecho mutacion ninguna la fuente se erisipulò toda la pierna; entonces la bolui à ver, y aunque hasta alli auia vsado de pelotilla de



cera, por conocer el mal habito del cuerpo, respecto de la destemplança que sentia en si, me portè con mas tiento, aplicando pelotilla mas pequeña, y otras vezes la ponía de hilas, y como la inflamaciõ creció tãto en el muslo, y pierna le hizo muy mala vezindad à la fuente, con que fue necessario olvidarla, y tratar de la erisipela, que era grande, siempre con la asistencia del dicho Doctor Iuan Nuñez de Castro: y en este tiempo les pareció à algunas de las señoras Religiosas que mas la asistían, que se le auía quedado dentro de la fuente vna pelotilla de cera, la qual les pareció era la causa de su mal, no pude conuencerlas en que no era posible que tal huuiesse quedado, por dos razones. La vna, porque en aquel tiempo estaua la fuente muy poco profunda, respecto de que la ligadura se ponía muy floxa, por razon de la inflamacion. La otra razon es, que quando huuiesse quedado no se podría esconder, porq̃ al tacto se percibiera: y quando fuera posible ser lo q̃ deziã las señoras Religiosas, la cera biẽ sabe el docto no puededañar en ninguna parte de nuestro cuerpo, por su calidad, particularmẽte siendo tã poca, y en partes exteriores, y menos podia causar el daño q̃ aquella señora le vino, originado de su mala cõplexion,



y destemplança que padecia , no obstante las razones que yo las di, persuadiendolas, y procurando aquietarlas con la verdad, no fue posible, por lo qual les pareció hazer junta, en la qual se hallò el Doctor Iuan Nuñez de Castro , y el Reuerendissimo Padre Fr. Matias de Quintanilla , que al presente es Generalissimo de la Orden de San Iuan de Dios, Cirujano eminente, y yo, y conuinieron en lo mismo que yo dezia. Despues passando el mal adelante, y agrauando mucho la enferma, fue llamado el Licenciado Blas Rodriguez , doctissimo Cirujano de su Magestad, con conuino en todo lo que los demas, y particularmente en razon de la pelletilla de cera, que dezian q̄ auia quedado, que no era posible, y quando lo fuera no podia ser causa de tanto daño, con que lo que procedió de sus malos humores, y abundancia, y destemplança dellos, que era muy grande, como doctaméte lo juzgaron los Medicos, y Cirujanos que la afsistieron. Las señoras Religiosas mirandolo, no con la perfeccion que los que tratan de la Medicina (claro está) por no correrles tanta obligacion, se aseguraron en que la fuente auia sido la causa de su mal, y particularmente estuuieron constantes en que la pelletilla de cera se auia quedado dentro.



He querido contar este suceso, porque es casa de Comunidad; y aunque las señoras Religiosas son prudentes, y santas, con la pena, y dolor de ver padecer vna señora que tanto estimauan, se cargaron de passion, y lo contauan de diferentes modos à distintas personas, y en la Corte corriò la voz, dizièdo: que auia muerto de vna fuente, y fue tanta la diuersidad, y modos con que lo oì contar, que me daua horror; pero siempre tuue el consuelo, que quando llegasse esta conuersacion en presencia del que entiende, y professa la Medicina, y Cirugia, y aunque no la professe, teniendo discurso, y talento, y lo mirare desapasionadamente a la luz de la verdad, conocerà quan grande engeno es pensar que la fuente podia auer sido la causa de su mal; pues no ignora el entendido, que quando la fuente es causa de algun daño, por estar mal hecha, no permite desde el dia que se empieza à formar hasta que se quita vna hora de aliuio. Esta señora Religiosa la tuuo tres meses sin pesadumbre ninguna, hasta que le vino la particular enfermedad de que muriò. Luego no fue la causa la fuente, y la razon, porque le cargò el mal à esta parte, es facil de dar; porque si el principal miembro que padecia era el higado, y la fuen-



te estaua en la pierna derecha à la parte de adentro, claro està que se auia de sujetar el mal en aquella parte antes que en otra.

Esta es la verdad de todo el suceso, y porque tiene prouabilidad, assi con los Medicos, y Cirujanos que la asistieron, que oy viuen, y con las señoras Religiosas de dicho Conuento: lo he cõtado con toda esta prolixidad, por si acaso llegare este libro à manos de dichas señoras, veràn quan arrimado v`a a la verdad de lo sucedido.

### CAP. XIX.

*En que se declara el modo de abrir los setones, ò sedales, y como se han de curar.*

**E**N tres partes ordinariamente se abren los sedales; en el ombligo, ò debaxo del, en el escroto, y principalmete en el occipicio. Estos se hazè con vstion, ò sin ella; pero lo mas seguro es la vstion, que es el fuego; y assi quando es ordenado por alguno de los Medicos se haga sedal en el occipicio, assi a los niños, como à los hombres, despues de auer dispuesto la parte, quitando algunos embaraços q̃ puedè estoruar la obra, como es el cabello, se cõ-



tara la primera, y segunda vertebra en aquella parte, se ha de tomar el cuero, y algo de la carne con los dedos, apartando quãto sea posible de la espinal medula; luego se pondrà la tixera en aquella parte que leuantò cõ los dedos, y ha de poner la tixera antes de soltar la parte que està cogida, y apretandola mucho para que se adormezca, se meterà el cauterio bien encendido, y este cauterio se entièda que ha de ser vna aguja larga a modo de punçon, de tal manera, que entre muy holgada por los agujeros de la tixera; luego al instante, sin soltar la tixera se meta el torçal, el qual ha de estar en vna aguja grande de plata, de plomo, ò de hierro: assi lo enseña Ambrosio Pareo, lib. 9. cap. 24. hablando de las heridas de los ojos, y el modo de echar los sedales. Pero la de plomo tengo por mejor, y se ha de hazer solo para este proposito, aunque ay algunos que meten el torçal en la misma aguja de hierro, que tambien les sirve de cauterio. Esto es muy embaraçoso, y lleva mucho riesgo de quemar las partes vezinas; y à mas desto necessita de quiẽ le ayude à tirar de la aguja para passar el sedal; y he visto, y lo he hecho llevar el torçal metido en la aguja de hierro, y esta misma aguja seruia de cauterio en metièdola por los



agujeros de la tenaza ; y passada la carne , y  
 cuero , vn platicante tirará del otro lado con  
 vn paño mojado. Y auiendo visto , y experi-  
 mentado lo embaraçoso desta execucion , he  
 usado del otro modo que he dicho , como es  
 cauterio que queme , y horade , y aguja a par-  
 te para passar el torçal. Este dizen que los an-  
 tiguos le hazian de cerdas de caualllos ; y auieñ-  
 do visto los modernos el daño que causaua ,  
 respecto de su aspereza , se han determinado en  
 estos tiempos hazerle de seda encarnada , y al-  
 go grueso , no tanto como el orificio que hizo  
 el cauterio , porque no lastime al menearle , y  
 passarle. Otros le usan de lana , no le tengo por  
 muy malo por lo que tiene de esponjoso , y  
 que con facilidad recibirá las humedades. Fi-  
 nalmente passado el torçal se quita la tixera  
 dexandola dentro , y tendido cada cabo por  
 su lado , se tendrá preuenido vn huevo , ye-  
 ma , y clara , batido con azeyte rosado , y se  
 pondrán vnos pañitos encima mojados en di-  
 cho huevo , y el torçal ha de ir mojado ; tam-  
 bien en esto mismo , por ser medicamento muy  
 a proposito que mitiga el dolor , y prohibe la  
 inflamacion , y los primeros dias se guardará  
 la misma orden que está dicho en las fuentes ,  
atendiendo , que quando el sedal empieça à  
pur-



purgar que ya ha caydo la escara, y este blanda, y tratable aquella parte (y antes no) se ha de menear el torçal de vna parte à otra con mucha blandura, procurando que el torçal que estaua dentro quede fuera, dexando lo vezino dentro, y limpiarle muy bien, porque aunque es verdad que lleuo la contraria opinion en las fuentes, las quales aconsejo no se limpien por adentro, sino es la circunferencia en los sedales milita diuersa razon, porque se ha de procurar con todo esfuerço no se rompa aquella parte de cuero, y carne que cubre el torçal, y este con facilidad la puede gastar, y podrecer antes de tiempo la humedad detenida alli, y mas aduerto que quãdo se aya de mudar el torçal, no se saque el que està dentro primero que el que ha de quedar; porque poniendo el que ha de quedar al fin, y remate del que ha de salir, se entrará con mas facilidad, y con menos daño del que le tiene; y quãdo este torçal se aya de menear à vna parte, y à otra, como està dicho, se aduerta, que en el principio recien puesto no ha de ser, porque se seguirá mucho dolor, por razón de estar aquella parte muy sensible, y inflamada; y tambien por la sequedad de la escara que hizo el fuego, la qual mouida violentamente lastimará



mucho la parte, y causará muy gran dolor; y así el tiempo mas conueniente para hazer esta diligencia, es quando esté la escara caida, y la llaga mas humeda.

La misma orden se ha de guardar en todas las demas partes de nuestro cuerpo donde se hizierē sedales, aunque los que se hizierē en el escroto, no están tan sujetos al riesgo de romperse por ser la parte mas carnosa, y poder coger mas parte de cuero, y carne que en el occipicio; y se adierte, que el torçal que se pusiere para la conseruacion destos sedales se ha de mudar cada semana vna vez, y si fuere parte muy humeda donde la purgacion abundare se puede mudar cada semana dos vezes.

Nota.

No falta Autor que diga, sino de su autoridad, de otra, que los sedales en el occipicio han de ser derechos, segun la longitud, y rectitud de la parte, y no atrauegados; pero desto ay que hazer poco caso, aunque traen algunas razones que parece que conuencen. Lo que yo siento es, que ay cosas mas buenas para escritas que no para executadas, y sino el curioso vea, y considere quanta dificultad tenga este modo de obrar, y el riesgo à que se expone el enfermo, la razon porque no puede ser lon-  
gi-



gitudinal el sedal, es porque no se puede co-  
ger la capacidad de cuero, y carne que es ne-  
cessaria, por lo qual en la aplicacion del cau-  
terio auia de auer mucha dificultad, y lo mis-  
mo del torçal.

Porque no quede nada que dezir, me ha  
parecido hazer en este capitulo vn parrafo, en  
el qual se diga el modo que se ha de tener de  
abrir la fuente en el occipicio, que suelen or-  
denar los Medicos se haga en lugar de sedales,  
y afsi dirè lo que he obseruado siempre que se  
me ha ofrecido fixar fuente en el tal lugar.

Es lo primero, quitar los impedimentos, y  
embaraços, como en el sedal, pero el sitio se  
aduierte ha de ser vn dedo de trauès mas alto,  
ò mas arriba que donde se haze el sedal, por-  
que alli hallarà el Artifice muy lindo sitio, y  
lugar, y se formarà la fuente profunda, res-  
pecto de ser la parte mas acomodada, el lu-  
gar mas alto que donde se executa el sedal, del  
modo que se ha de hazer la fuente en el occi-  
picio, se aduierte que alli no se puede aplicar  
bien la planchuela ordinaria, porque no al-  
cançarà el cauterio, como le sucedio à vn Ci-  
rujano de esta Corte, de los de opinion, quiza  
poco exercitado en estas obras, el qual afsis-  
tiendo à hazer vna fuente en el occipicio à vn  
hi-

De la fuente  
en el occipi-  
cio.

Nota



hijo de vn Cauallero, le puso la planchuela ordinaria como si fuera en braço, ò en pierna, y quando aplicò el cauterio se hallò burlado, y assi es necessario vna de dos, ò hazer planchuela, y cauterio solo para este efecto, ò fino señalar la parte donde se deua hazer, y tirando del cuero à vn lado, saldrà la señal à la parte alta, y entonces tocar lo señalado con el cauterio mismo que se hazen las fuentes à pulso, de manera, que no queme mas de la cutis vera, de esta manera he hecho muchas, y me he hallado bien, no quemando mas del cuero, por ser esta parte tan peligrosa, respecto del origen de los neruios, y estar tan proxima à ellos, y porque se ha de procurar quanto sea posible calentar esta parte lo menos que se pueda, porque nadie ignora el daño que de esso se puede originar, de este modo he formado fuentes grandes, tales quales puede permitir el sifio, y lugar con felicissimos successos.

Aduiertese de passo, que en esta fuente, y en su curacion, y formacion se ha de guardar la misma orden que en las demas que se hazen en nuestro cuerpo, procurando siempre no limpiarla por la parte de adentro, porque de hazerlo se encallecerà, y no purgarà. En quanto à la ligadura que se deue hazer en este lugar



gar para las fuentes, procurarè insinuarla, y declararla en el capitulo propio, que adelante irà de ligaduras.

Concluyo este capitulo con vna aduertencia, que estas fuentes que he referido del occipicio, se hazen principalmente en los recién nacidos, y en los muchachos, particularmente quando parece alguna señal de epilepsia, Apoplexia, ò quando temen alguna enfermedad hereditaria, ò disposicion para padecerla, que siempre serà mas deuida, y ajustada atencion preferuar, que es antes que vengan los males procurar escufarlos, que despues de auer venido curarlos; porque no es tan facil lo vno como lo otro, como lo tiene enseñado la experiencia.

## CAP. XX.

*En que se declara vna duda que ay en el vulgo, sobre si conuiene las fuentes vna vez abiertas boluerlas à cerrar, y de hazerlo que daño se puede seguir.*

**A**VNQUE lo que pretendo tratar en este capitulo es materia mas Medica q̄ Chirurgical, con otras muchas cosas que en otros

ca-



capitulos he tocado , y como aquello , y esto , y todo lo demas que en este tratado dixere , lo pongo cõ la modestia , y recato q̃ acostumbro debaxo dela protecciõ de los doctos Medicos , y correcciõ de los ingeniosos Cirujanos , y esto con la veneracion , y rendimiento que obliga mi corto caudal à la grandeza de sus talentos , à los quales apelo para la correccion de mis defectos.

Digo pues , que el vulgo està lleno de vnos miedos , y temores que oprimen , pareciendoles , que en abriendose vna fuente en qualquiera parte del cuerpo , por qualquier achaque que sea , tienen por muy peligroso el quitarfela , y les parece que ponen à riesgo su vida , y en la verdad padecen mucho engaño , porque la experiẽcia nos ha mostrado lo contrario.

Las fuentes  
tienen dos  
tiempos.

Las fuentes tienen dos tiempos ; vno que mira à la parte curatiua ; otro à la preseruatua , el que mira à la parte curatiua es fuerça que mientras durare la enfermedad ha de preseruar este remedio ; porque si el Medico docto auiendo hecho todas las diligencias posibles , con metodo , y razon para curar la enfermedad , y ella por su rebeldia no obedecido , y siempre està constante , entonces el Medico

ape-



apela à las fuentes, como auxilio grande, y seguro, con fin, que diuertiendo el humor que conserua la enfermedad, por otros caminos no conocidos se euacuarà, y alcançará mediante este auxilio lo que desea, q̄ es la sanidad. Porque como tengo dicho arriba, hazer fuente en braço, ò en pierna, ò en otra qualquier parte de nuestro cuerpo, no es mas que enflaquecer aquel miembro ignoble, donde se executa, para que se sujete à recibir de los miembros nobles, que viene à ser lo mismo que hazer vn albañal en nuestro cuerpo, demas de los que naturaleza tenia. En estos casos siempre será bié se conserue la fuente; y aunque se cure la enfermedad, si acaso el sugeto queda cõ mal habito, y mala disposicion, y temores, pareciendo que con facilidad boluerà à caer, por razon, que cerrada la fuente no se purgan sin peligro las superfluidades que siempre se engendran en semejantes sugetos: como dize Guido de Cauliaco, en el lib. 7. cap. 3. ninguna euacuaciõ acostumbrada se puede quitar sin mucho riesgo. Y es la razon, que antes que huiesse este auxilio, naturaleza echaua à diuersas partes las superfluidades, las quales repartidas por todo el cuerpo, y à lugares distintos no molestauan tanto, porque les cabia poco, y

Guido de  
Cauliaco, li-  
bro 7. c. 3.



se defendian mas bien; pero quando ay fuente allà acuden todas, por la flaqueza que se introduze en la parte à causa de la fuente, y por razon de algun poco de dolor que suele auer, que tambien es medio para llamar el humor. Y hemos visto, que por auer hecho costumbre la euacuacion en la parte donde està la fuente, respecto del curso acostumbrado no poder reducir el humor à euacuarle por otra parte, q̄ no sea à la acostumbrada; y esto es en tãta manera, que haziendo muchas euacuaciones vniuersales, y otros remedios no auerlo podido conseguir, y quando se configuiera no carecia de peligro. En los casos referidos, y en todos los demas que quisieren conseruar la fuente, serà muy vtil, porque nunca vendrà à arriesgar nada.

**Preseruatiua**

La parte preseruatiua aunque parece queda tocada, serà fuerça declararla mas, y se ha de suponer para esto que la precauciõ (como sabe el docto) es mas gala en la medicina, y Cirugia, que la curacion, y assi vemos que los doctos Medicos muchas, y diuersas vezes ordenã las fuentes tanto por temor de lo q̄ pueden venir, como por curar lo q̄ està presente; esto se ve claro quando nace vna criatura, que antes que le venga aquella enfermedad que  
lla-



llaman epilepsia, ò alferecia, ò morbus comitialis, ordenan se haga fuente en el occipicio, ò braço, y esto lo obseruan con la indicacion que toman, si la tal enfermedad es hereditaria de padres, ò abuelos, ò si antes que esta criatura naciesse auian muerto de dicho achaque otros hermanos; en este caso obran los Medicos doctos por via de precaucion, y no de curacion.

Tambien quando à las mugeres les dà vna enfermedad, que llaman los Medicos vterino, y el vulgo mal de madre, y la tal enfermedad acongoja mucho à la enferma, aunque el Medico la halle buena, y libre de tal accidente por entonces, por los temores de que puede reiterar, y ponerla en sumo riesgo, ordena para la preuencion deste mal, hazer fuentes en las piernas, ò muslos, afsi de otras muchas enfermedades. En estos, como en las criaturas, y mugeres, es muy peligroso quitar las fuentes hasta que esten muy seguros del mal à que estauan sujetos; pero aqui hago vna distincion, que en las mugeres siempre sera mas seguro conseruarla, que quitarla, y en los niños passados tres meses, ò medio año, como en esse tiempo no les aya buelto, se podra quitar; pero lo mas seguro es dexarlas hasta que no mamẽ,

Nota.



y anden, porque con el exercicio de correr, y jugar gastan los humores que auian de purgar por la fuente: y esto he obseruado en muchas que he hecho, y he quitado por orden de los Medicos, quitandola del occipicio, y baxarla al braço.

Que sujetos pueden quitarse las fuentes vna vez hecha.

Pero boluiendo à que sujeto pueden quitarse las, aunque las ayan tenido vn año, y dos, son aquellos que viciosamente se las hazen, solo por entrar en el vso, y de estos conozco yo algunos: tambien aquellos que teniendo la enfermedad presente, se la hizieron por sanar de ella, y quando yà se ven libres por medio de este auxilio, y de otros, siendo el sujeto bien acomplisionado, y teniendo buena orden de vida, que es la vasa principal, y haziendo algunas euacuaciones, como sangria, y purga en tiempo deuido, con consejo de Medico, este tal seguramente podrá quitarse la fuente, como yo lo he visto en esta Corte, algunos que se las han quitado despues de auer sanado del mal, por el qual se la hizieron, reduziendose, como he dicho, à buen gouierno, y ajustada vida.

Nota.

Para esto se ha de considerar la edad, el temperamento para conocer la constitucion del cuerpo, materia pecante, parte mandante, parte recipiente, si el efecto que obligò à ha-

zer



zer la fuente es hereditario, si el afecto es por esencia, ò por consentimiento en los que padecen afectos por propia passion, por esencia de la parte, entonces hasta que se reconozca que la parte està muy aliviada de su enemigo, y que estè algo corroborada, no se puede quitar con seguridad la fuente, y siempre se advierte, que el que se la quitare se ha de reducir à buena orden de vida. Lo mismo quando es por consentimièto, porque hasta que el paciènte se conozca que està muy libre de su passion, y que passen mas de seis meses, no se puede cerrar sin riesgo.

Atiende, que quando vno se haze vna fuente quando niño, y restituida la salud, quando grande le ha faltado, con mas seguridad se la puede quitar, porque ya el sujeto ha mudado de contextura, y calidad; pero quando ya son grandes, y se hazen fuentes, aconseja Gaçofilacio no se las quiten, y Cornelio Celso dize estas palabras en el lib. 4. cap. 22. no se cierran estas fuentes, ni se quiten hasta que se quite el vicio que sucediò sin ellas.

Dize Gaçofilacio, capitulo 14. que en los viejos vna vez hecha la fuente, la han de traer hasta el estremo de la vida; y dize, que no todos, sino aquellos q̄ tienen el color natiuo de

Gaçofil. lugar citado.

Corne. Celso lib. 4. cap. 22.

bili-



bilissimo, y en aquellos que abundan de materia, à las quales si se les cierra viciosamente se esperará la muerte, por no auerle euacuado totalmente la materia, y por estar debilitada la facultad expultriz, que no tiene fuerça para echarla por otros caminos mas seguros, y el mismo peligro corre regurgitando la materia à las partes nobles.

Mira quan prouechosa sea la euacuaciõ de la fuente, que yo tengo experiencia, que el q̄ tiene vna, ò dos, ò tres, ò quatro, si le dà vna euacuacion grande (como tengo dicho arriba) se secan, y esto no fue, porque tomaron mejor camino los humores, sino que cõ aquella violencia arrebatò lo bueno, y lo malo, como se vè en lo postrado que quedan los que lo padecen: y esto sucede por la pronta, y fuerte euacuacion, que la que haze las fuentes, como es lenta, y de lo superfluo que arroja la naturaleza mediante la facultad expultriz, no postra las fuerças, antes bien mediante ella se alienta la naturaleza, y sus facultades.

No obstante lo dicho, no se dà tiempo determinado en que se conseruen las fuentes abiertas, ni tampoco se assegura el que necessariamente se siga la muerte cerrandolas, como lo muestra la experiéncia, y lo enseña la razon, aunque mas diga el vulgo.



Aunque me alargue, no puedo dexar de advertir, que se ha de considerar la materia, ò cantidad della, la qual quanto mas presto se euacuare la parte generante, adquiere su fortaleza tanto mas presto, y con mas seguridad se puede cerrar la fuente, lo qual muestra la experiencia, que muchos se han librado de afectos grauissimos, en breue tiempo, por el beneficio de las fuentes; porque quitada la causa se cierra seguramente la fuente. Y otros que por la copia de la materia, ò por la qualidad, ò por el error los ha traído hasta el vltimo de la vida; porque como los humores acostumbrauan euacuarse por alli, desistiédo de euacuarse por la clausura, suelen causar inflamaciones, y hazen retrocesso à partes principes, donde se figuen mayores daños.

Guido de Cauliaco, tratado 7. cap. 3. dize: q̄ se procure tener abierta la fuente para euacuar los humores, y humos vaporosos, y por la costumbre larga, por lo qual dize: no sería seguro cerrar la fuente sin otra euacuacion igual, porque se pone à mucho peligro el enfermo quitando la fuente, por las razones dichas. Pero no obstante todo lo dicho con las advertencias arriba referidas, y en los casos donde se puede tener seguridad, se puede en

cer-

Guido de  
Cauliaco.



cerrar, como mas largamente queda declarado.

Esto es lo que se me ha ofrecido en este particular, el que mas quisiere saber comunique à los doctos Medicos, que en ellos hallarà mas dilatada la doctrina.

CAP. XXI.

*Donde se trata de todas las diferencias de pelotillas, que se usan para las fuentes, y conguentos, y para que sugetos, y complisiones se deuan aplicar.*

**N**O me parecerà ser de menos importancia para todos, el saber como se ha de portar con tanta diuersidad de sugetos, y complisiones, como cada dia se ofrecen, y à mi me lo ha enseñado la experiencia. Y en esta consideracion dirè, que ay vnos que sus fuentes no les purgan cõ garuanço, y à otros sin èl; otros se hallan bien humedeciendolas con azeyte de almendras dulces, ò comun, que yo tengo por mala practica: y yà que se ayàn de humedecer, es mejor vsar del azeyte comun, por ser mas adequado que todos, porque humedece mas, si a caso es esto lo que se pretende.

Otros



Otros no pueden tolerar el garuanço por la sensibilidad de la parte, à estos les conuiene vsar de pelotillas de cera, y de estas hago seis, ò quatro diferencias, que son las siguientes.

La primera de cera blanca simple, y ay personas que con solo estas pelotillas passan muchos años sin pesadumbre, y les purgan bien las fuentes. A otras personas que no pueden sufrir el garuanço, y con las pelotillas de cera simple les purgan poco, entonces las auiuo, mezclando à la cera vnos poluos de agarico, con que suelen purgar muy bien.

A los que no son colericos, ni tienen humores calientes, antes bien se conoce ser gruessos, y pituitosos, que por su crassicie no les purga, les aplico vnas pelotillas hechas en la forma siguiente.

*Receta. De turbith, genciana, agarico, de cada cosa vna dragma, y media de cardenillo, todo hecho poluos, se mezclerà con media onza de cera blanca, y de esta masa se haràn pelotillas.*

Y quando sucede que la fuente cria carne por la parte interna, y concaua, la qual no obede-

1. orden de pelotillas.

2. orden de pelotillas.

3. orden de pelotillas.





4. orden de  
pelotillas.

ce al garuanço, ni à otra pelotilla, se ha de procurar quitar, y destruirla, por el embaraço que haze, y el impedimento que causa para la purgacion. En tal caso es bueno aplicar vna pelotilla de cera, mezclando con ella los poluos precipitados, à vna onza de cera blanca media dragma de poluos de Iuanes, con lo qual haze dos cosas, apudiando forma la fuente, y con su actiuidad consume la carne sin dolor, como lo verà el que lo experimentare. Otro modo de pelotillas muy al proposito, para hazer purgar las fuentes sin calentar, son las siguientes.

5. modo de  
pelotillas.

Raiz de geni-  
ana escrupu-  
pulo, y me-  
dio.

*Rec. Cera blanca tres onzas, poluos de ruibarbo dos escrupulos, agaricò crudo un escrupulo, y medio, derretida la cera se echan los poluos, y meneandolos bien se haze masa, de la qual se forman las pelotillas.*

Algunas personas les fuele purgar tanto la fuente, particularmète en verano, que les fuele dar molestia, y enfado, à semejantes personas les he ordenado que se la curen dos vezes cada dia, y que se lauen las fuentes cada dia, ò al tercero dia, con vino blanco, ò agua de mal-

uas,



uas, en el qual aya cocido rosa, y despues de lauada, y enjuta poluorizar la fuente con poluos aromaticos olorosos. Y tambien aconsejo se hagan destos poluos algunos faquillos para poner encima de la fuente, y asseguro que me han dado muchos las gracias deste remedio. Y si tal vez sucediere por negligencia del que tiene la fuente, ò por auerfele afloxado la ligadura, y quisiere formar, y ensanchar el agujero de la fuente à vn tiempo, en lugar de guaranço ponga vna pelletilla de esponja seca, ò hazerla de la medula del fahuco, que hará el mismo efecto.

Boluiendo al vso de las pelletillas, aduerto, que tal vez fuele con la continuacion de ellas destemplarse algo la fuente, entonces se puede alçar la mano dellas, y boluer al guaranço pequeño, ò pelletilla de cera simple, y aduerto: que el que vsare de las pelletillas de cera simple, no es necessario mudarlas cada dia, porque vna puede seruir para muchos.

Quando la fuente tiene torpeça en el purgar, ò se teme que và criando callo, son estas pelletillas muy a proposito vsando dellas. Y en esta ocasion se ha de curar la fuente muy de tarde en tarde, como de dos à dos dias, hasta que buelua apurgar como solia.

6. orden de pelletillas. Tomar vna onza de cera blanca, y media dragma de poluos de cantaridas, y mezclarlo, y hazer pelletillas, quita la callosidad, y auia la purgacion.

Nota.

7. orden que hazen mejor su operacion, y son hechas de vna onza de cera con vna dragma de poluos precipitados.

8. orden de pelletillas.



*Rec. Toma poluos de turbit, y de paucedano, y de agaricò, y de hermodatiles, y car denillo; de cada cosa media dragma, poluos de cantaridas medio escrupulo, toda esta cantidad de poluos se ha de mezclar en seis dragmas de cera, y en estando bien mezclado se formen pelotillas como garuanços, ò del tamaño que cada vno qui siere, y vsar dellos.*

**Nota.**

Y quando huuiere algun humor determinado, el qual pretende el Medico euacuar, puede vsar de pelotillas de cera, hechas con poluos de agarico, ò con eleboro, ò coloquintida, ò sen, ò ruibarbo.

**Gaçofilacio,**  
cap. 13.

No puedo dexar de dezir lo que Gaçofilacio aduierte en el capit. 13. Y es, que se fuele engendrar vna callosidad en la cauidad de la fuente, y la fuele escarificar, y aplica el precipitato. Yo he aprouado hazer pelatillas con los poluos precipitados, mezclados con cera, como insinuè arriba, en ocasiones que tiene la fuente callo, y me he hallado bien: y tambien con los poluos de fauina, ò calchanto, que es la caparrosa, haziendo pelotillas destos poluos. Aduerto al que vsare dellas, que no las apliq̃ en todos sugetos, huya de los viliosos, y colericos, y mal habituados, y en los q̃ se permitie-



re poder vsar dellas, se aduierta, que no ha de ser mas de vna vez, poniendo defensiuo sobre la fuente, y ha de estar por tiempo de veinte y quatro horas, que todo este tiempo ha menester para q̄ haga escara, la qual se ha de procurar quitar, y quitada quedará la fuente cō disposicion para purgar, por no tener el embaraço de lo calloso, que tapaua las vias por donde auia de salir el excremento.

Ay otros que vsan de pelotillas de raiz de toruisco, y estas no las aprueuo por ser muy calientes, y suelen traer la fuente muy inflamada, y dolorida, y también por el calor, y sequedad que en si tienen, suelen desecar tanto las fuentes que las encallecen, particularmente las impugno en sugetos colericos, y enjutos; y si en algunos se podia dispensar, era en los pituitosos, gruessos, y flematicos; pero yo en ninguno las aprueuo, por la razon dicha.

Otros vsan las pelotillas de raiz de lirio, que aunque no son tan calientes como las de toruisco, tambien hazen el mismo efecto, conforme el sugeto à quien se aplican, y me ajusto con las razones que arriba dixi, aunque con ellas he visto algunas personas que se han hallado bien; pero pocas.

Otros vsan de las pelotillas de yedra, y estas

Pelotillas de  
raiz de tor-  
uisco.

Pelotillas de  
raiz de lirio.



Pelotillas de  
raiz de yedra

tas tengo por mas templadas, y vsar dellas es mas conforme à razon, porque no calientan, ni defecan tanto, y he visto vsar destas à muchos, y hallarse bien.

A otros he visto vsar de narangillas, que son aquellas quando empieçan à brotar, que estàn del tamaño de garuanços, no es facil à todos vsar dellas, por no ser cosa comun, ni faciles de alcançar. Lo que sè dezir, es, que otros vsan de pelotillas de oro, y plata, y cristal, y parecerles con la fee que vsauan de ellas, que les deuian la salud, hasta que con el tiempo hallaron tal nouedad, que les fue fuerça no vsarlas: yo las reprobè, y la razon es, porque no tienen calidad con que atraygan per sè, ni espongioidad, porque dilatandose con lo que reciben, atraygan accidentalmente, ni dilaten la fuente. Lo otro, porque con su dureza encallecen la parte.

Otros vsan de ojos de besugos, los quales tengo por muy nociuos, y dañosos, ya por la glutinosidad suya, y ya porque con la falta de ventilacion, mediante los apositos, y con su humedad se podrecen, y podreciendose se podrece la parte: que yo auiendo investigado, visto, y experimentado todo lo dicho, he hallado que es engaño lo que no es vsar del garuan-



uanço (digo en el que lo pudiere tolerar) porque es el mejor glouo que ay para las fuentes, porque este es detergente, y atrayente, y en su lugar ferà el mas à proposito globo la cera, suponiendo que no puede tolerar garuanço.

Suele auer algunos que tienen fuentes, y ademas de ser muy sensibles, no les purgã por aduostos, y melancolicos: à estos tales no se les puede aplicar cosa caliente, por la irritacion que puede causar. Tengo larga experiencia de este vnguento, el qual se ha de poner encima de la misma fuente, bañandola con la paletilla de la pinça por encima, hasta que quede toda ella humeda, y despues de hecha esta diligencia se pondrà el garuanço, ò pelletilla, y encima el espadrapo, que irà señalado à numero 4. en su propio capitulo à numero 4. El vnguento es este.

De vnguentos.

*Rec. Vnguento de andosilla, refrigerante de Galeno, y rosado, de cada cosa media onça; mezclese bien.*

Primero vnguento.

Del vnguento q̄ ordinariamente se haze en las boticas, que llaman de andosilla, tan celebrado para las fuentes, la receta es la siguiente.

*Re-*



Vnguento  
de Andosilla.

*Rec. Aceite de almendras dulces, sebo de ca-  
bra labado con agua rosada, resina, y ce-  
ra, de cada cosa dos onzas, se haze un-  
guento, segun arte.*

Este vnguento mezclado con los demas, templá los humores, humedece la fuente, la pone mas tratable, y la haze purgar sin pesadumbre: y asseguro de verdad, que me he hallado con él excelentissimamente en muchos sujetos, y en particular en los delicados: el que vsare del con la atencion dicha, me dará las gracias.

Con otros que tienen fuentes que a temporadas no les purgan, he vsado de vn vnguento que dirè aqui, con el qual me he hallado muy bien, porque sin calentar haze purgar, y humedece la fuente; y este vnguento se puede vsar en sujetos que no sean muy sensibles, es el siguiente.

2. vnguento.

*Rec. Vnguento de cantaridas, una drag-  
ma, vnguento de andosilla, media onza,  
mezclado muy bien.*

De este se ha de vsar en la misma conformi-  
dad



dad que el passado, solo que no se ha de estender por la circunferencia, sino es dentro de la fuente, y sobre el poner garuanço, ò pelotilla, y encima el espadrapo, ò encerado, mas conforme de los que adelante se pondrán, que están a numero 4. ò 5. ò 6.

Otros fujetos ay menos sensibles, y mas robustos, que prometen mas fuerte medicamento, y a estos se puede aplicar otro vnguento de mas actiuidad, como es el que se sigue.

*Rec. Vnguento basilicon, vnguento de cantaridas, de cada cosa dos dragmas, bien mezclado.*

*1. vnguento*

Del modo que se ha de vsar de este vnguento, es, quando la purgacion de las fuentes estuviere torpe, podrán vsar de este remedio, poniendo en el garuanço vn poco de el, y aplicarle a la fuente, ò en pelotilla, y en lugar de parche, ò encerado se vsará de este ceroto.

*Rec. Emplasto diaquilon mayor, y menor. meliloto, de cada cosa media onza, vnguento amarillo, ò basilicon, vna onza, añadiendo vna quarta del de andosilla, se mezcle todo muy bien, ò el cepadropo, num. 1. ò 6.*

*Ceroto*



Este cerote es admirable para las fuentes que están rebeldes en el purgar, y los fugetos que las tienen son fuertes, y de contextura dura; porque molifica, suauiza, ablanda, y atrae; que es todo lo que pide la fuente.

**Vnguento o.** Otros ay de mas fuerte, y duro natural, que se les puede permitir, y aplicar el vnguento de cantaridas, solo por si ponieudo en el garuanço vna migaja, con vna aduertencia, que este se diferencia de todos los demas, en que de los otros se puede vsar muchas vezes, y deste solo vna, y à lo mas dos, por ser mas actiuo; y quando se vsare dèl, se podrá poner encima por pegado del cerote arriba referido.

**Nota.**

**Zacarias.**

**Phienio.**

Tambien he visto vsar, y he usado en algunas fuentes, en las quales se pretende suauizar, y humedecer el emplasto que llaman filij zacariæ; y en muchos fugetos he visto prouar bien, y en ninguno mal, aunque Phienio dize, que las cosas pingues echan à perder las fuentes; hablando con el respeto que se deue à tan grande Autor, no se ha de entender esto en todas, que las que estuuièren humedas, tratables, y purgan bien, en estas aplicando cosas pingues (como èl dize) claro està que se expone à vna putrefaccion; pero en las demas dõde los labios de la fuente están secos, ò por la ca-  
li-



lidad del humor que alli baxa, ò por la naturaleza de la parte ser dura, y mas secas que otras, bien se puede en estas permitir.

Tambien sucede muy de ordinario venir à las fuentes, y circunferencia dellas vn prurito, ò começon que fuele defaçonar, è inquietar al sugeto que la tiene, y es excelente remedio para semejantes casos bañar toda la parte con vna esponja, ò paño mojado en cocimiento de maluas, echando vnas gotas de vino blanco, para que penetre, y sirua de vehiculo al agua de maluas; y si acaso esta começon molestare demanera que no baste para aliuio lo dicho, serà forçoso sangrarse el paciente (por consejo del Medico) de la parte que mas conuenga. Y si à caso procediere de auer comido, ò bebido alguna cosa caliente, serà prouehoso dietarse, ò abstenerse della, y tomar cosas que le templen. Y si à caso sucediere por tener mucha ropa sobre la fuente (como muy de ordinario fuele suceder) la qual impide la exhalaciõ del humor que acude à quella parte, el remedio es aliuuar de paños.

Começon de las fuentes.

Tambien fuele hazerse al rededor de las fuentes vn sarpullido, ò especies de herpes, à causa de ser el humor que baxa à la fuente muy caliente, à estos tales serà prouehoso lauar

Sarpullido.



la parte cõ agua de cabeçuelas de rosas, de llã-  
 ten, rosada, ò con agua de maluas, cõ que vaya  
 tibia, y por pegado el vnguento magistral, ò  
 blanco, ò entrambos à dos juntos, y encima de  
 todo vn paño hecho quatro dobleces, moja-  
 dos en dichas aguas. Tal vez quando la circũ-  
 ferencia de la fuente, respecto del humor ser  
 (como està dicho) muy caliente, y causar vna  
 sequeidad en la circunferencia della, con algu-  
 nas caspillas, y no bastar los baños de las a-  
 guas referidas, ni vnguento, he experimenta-  
 do ser muy prouechofo en semejãtes casos po-  
 ner encima de la fuète, y todo el ambito della  
 vn espadrapo de los mas tẽplados, de los que  
 adelãte señalarè, que estàn à num. 2. ò 3. Y ha  
 de ser tan cumplido que coja todo lo sarpulli-  
 do. Tengo deste modo de cura larga experien-  
 cia, y me he hallado muy bien, porque quita  
 todo lo costroso, y dexa la parte limpia; y lue-  
 go suele llouer vn humor aguanoso, que es el  
 que suele causar el prurito, ò começon. Deste  
 mismo humor se haze lo costroso, y sarpulli-  
 do, que arriba queda dicho.

Hojas de ye-  
 dra.

Muchos vsan de las hojas de yedra en las  
 fuentes, vnos pegadas à la misma fuente; otros  
 en medio del sobrepaña, y no me parece ma-  
 la practica; porque tienen las fuentes tratables,



y humedas, y quando no sea mas del largo uso en tan dilatada experiencia, que muchos han usado, sin quejarse, se deve aprouar por bueno. Tambien suelen usar de las hojas de parra, y me parece remedio muy adecuado, particularmente para en tiempo de Verano, en fugetos biliosos.

Otros accidentes suelen sobreuenir à las fuentes, que no es facil al Cirujano preuenirlos, y estos se podran curar por obseruacion, ò analogismo, que es lo mismo que mirar con qual delos accidentes arriba referidos, tiene similitud.

No obstante todo lo dicho, pondrè aqui algunos vngüetos muy del caso, para que el curioso tèga en que escoger, y los haga hazer en la botica que quisiere, que yo siempre me hepreciado de esta claridad, que no soy inclinado à imitar algunos Cirujanos que tienen receta señalada, y en particular la botica, dando à entender al vulgo que es inuencion suya la tal receta. Lo que sè dezir, q̄ el embuste es del Cirujano, la receta no. No culpo tanto al Boticario, porq̄ èl haze lo q̄ le ordenã, segũ su Arte, y el Cirujano no lo q̄ deve hazer. Este es vn vngüeto magistral de admirable operaciõ, y ferà biẽ q̄ este hecho en las boticas, para q̄ el

po-



pobre que fuere por media onza la halle con mas comodidad, sin auer de hazer cada vno que le aya menester la receta entera; y para que sea notoria à todos los boticarios, y tenga noticia de ella, para que la puedan executar, y hazer, la pongo aqui, y es la siguiente.

*Rec. Vnguento basilicón, de andosilla, azeyte de dialtea, de cada cosa una onza, vnguento de cantaridas, y zacaria, de cada cosa media onza; poluos de agarico, poluos de machacàn, poluos de lirio, de cada cosa una dragma, seño de macho dos onzas, poluos de olor de ambar, ò almizcle ocho granos, sea hecho vnguento, segun Arte.*

Este vnguento, aunq̃ es prolixo, y algo costoso, he querido que me deua el curioso el afecto con que se lo ofrezco, por auerlo experimentado en muchas ocasiones, y auer hallado del buena aprouacion con sus efectos, y confieso, que la noticia del se la deui à Iuan de Canseco, insigne, y dignissimo Boticario de su Alteza la Serenissima Princesa doña Iuana de Austria, Infanta de Castilla, y Reyna de Por-



Portugal, hija del Cesar Carlos V. Supremo Emperador. Bien saben todos que en esto que digo no tiene lugar la lisonja, sino la fuerça de la verdad, como les es notorio à los de su facultad; pues le veneran respetandole, y le amã obedeciendole. Del modo que se ha de aplicar este vnguento, es, poniendo vna migaja del en la misma fuente, y luego su garuanço, ò pelotilla, y la atencion que se deue tener en quanto à las fuentes, es, que en aquellas que no estàn inflamadas, ni ofendidas por algun humor caliente, en todas las demas se puede vsar con toda seguridad.

Y pues parece que à las fuentes que tienen destemplança caliente, ò estàn ofendidas por algun humor acre, y mordaz, aunque les hemos dado auxilios particulares, parecerà cosa triste dexarlas sin vn remedio vniuersal para su templança, y dulçura, como serà este que aqui dirè, el qual es vn vnguento que llaman Sarraceno, no he querido escusar ponerle aqui, por la mucha experiencia que tengo del, aplicandole à las fuentes, y circunferencia de ellas, quando estàn algo inflamadas, y doloridas, particularmente si à esto se junta auer sarpullido, ò engranujado, lo quita con mucha facilidad, y es el siguiente.



Vnguento  
Sarraceno.

R. litargirio, albayalde, de cada cosa tres onças,  
azeyte rosado doze onças, vinagre rosado,  
agua rosada, de cada vno dos onças, cla-  
ras de huenos dos, sebo de macho dos on-  
ças, almaciga blanca media onça, simien-  
te de calabaca tres dragmas, alcanfor seis  
granos, hagase de todo vnguento.

Este vnguento le he visto hazer en casa de vn  
Boticario de esta Corte, muy mañoso, y muy  
desvelado en cumplir con su Arte, no le nom-  
bro, porque no parezca passion, ni afectacion  
el dezir, que algunos se han puesto a hazerle, y  
no le han podido dar el punto que requeria  
para vsar del, como lo hizo este Boticario. Y  
aunque podia poner otros muchos vnguentos,  
por no causar confusion no los he puesto, y me  
he contentado con los mas electos, y que ten-  
go experiencia dellos.

Otros vnguentos pudiera poner: mas auien-  
do mirado todos quantos pueden tener vtili-  
dad para las fuentes se reducen a los dichos; y  
assi me ciño con lo referido por no molestar,  
ni causar confusion con los que  
podia poner.



## CAP. XXII.

*En que se trata de los espadrapos, ò encerados,  
y sus recetas.*

**A**VNQUE suelen algunos no vsar de espadrapos, sino de vnguentos, y otros de solo las hojas de yedra, otros de solo papel de esotraça, aplicandolo sin medio ninguno en la misma fuente sobre el garuanço, ò pelotilla, otros ponen el vnguento amarillo en este mismo papel de esotraça. No obstante la gente principal, curiosa, y limpia, que quiere tratar sus fuentes con blandura, limpieza, y curiosidad, vsan de los espadrapos que mas bien se ajustan à su natural; y porque en esto no guardan todos igualdad, por parecerles que no se ajustan à su complexion mas bien que à otros, pondrè la diuersidad de recetas que yo he vsado, y he visto vsar à hombres grandes, y empeçando por aquellos que en mi sentir son mas fuertes, y para sugetos de fuerte contextura, pondrè el espadrapo siguiente.



Num. 1.

*Rec. Dos onzas de diaquilon menor, y dos de diapalma, vna de cera, media de azeyte de almendras dulces, vna dragma de poluos de turbith, todo junto se mezcla, y se derrita à fuego manso.*

Y porque algunas personas curiosas ay que quieren hazer en sus casas estos encerados, pondrè el modo como lo han de executar, y es desta manera.

En vna caçuela vidriada, ò perolico de cobre, derritir todo lo dicho, meneandolo con vn palo, y luego tomar como vna quarta de lienço traydo, y embeber en èl todo lo dertido, y luego tender el lienço sobre vn bufete de nogal que estè mojado, y tirando de las esquinas se bruñirà con vna mano de almirez, ò otra cosa semejante, hasta que estè muy igual, y dexarlo enjugar. Este modo de hazer los espadrapos, podrà seruir para las demas recetas.

Para sugetos no tan fuertes, y de mas blanda contextura, ò carnadura, seràn los siguientes.



*Rec.* Dos onzas de emplasto de diapalma, y dos de emplasto geminis, y una onza de cera blanca, y media de azeyte de almendras dulces, todo mezclado se haga espadrapo, como arriba está dicho.

Num. 2.

Para fugetos mas delicados, y que pecan de humores calientes, son los siguientes.

*Rec.* Dos onzas de emplasto geminis, una de sebo de cabrito, lauado en agua rosada, media onza de cera blanca, una quarta de azeyte violado, se haga espadrapo, como está dicho.

Num. 3.

Otros espadrapos suauísimos para personas muy delicadas, se hazen de sebo de cabrito, y azeyte de almendras dulces, ò violado, con vn poquito de cera.

Aunque parezca prolixidad, y q̄ me alargo, no puedo dexar de poner aqui la receta tan vsada de espadrapos, que se haze muchos años ha en la botica del Rey, es la siguiente.



Num. 4.

*Rec.* Toma de litargirio, y azeite comun, de cada cosa tres onzas, y manteca de puerco onza y media, resina media onza, y una de cera, todo junto se derrita, y se haga espadrapo, ò encerado, como es el dicho arriba.

Esta receta que se sigue es la que mas ordinariamente se usa, y suele ajustarse à muchos sujetos, y hallarse bien con ella, y es la siguiente,

Num. 6.

*Rec.* Azeite de almendras dulces quatro onzas, poluos de litargirio mineral tres onzas, musilagos de simiente de membrillos, y de maluaiscos, y çaragotana tres onças, sea mezclado à fuego manso, añadiendo dos onzas de cera amarilla, y desto se haga espadrapo, segun Arte.

Otro modo ay de hazer encerados, ò espadrapos blancos, que por su bondad los llaman magistrales, estos los usan muchas personas, y se hallan bien, su receta es la siguiente.

Re



*Rec.* Azeyte de almendras dulces recién hecho, quatro onzas, poluos de albayalde lavados muchas vezes en agua rosada, y preparados, tres onzas, musilagos de simiente de membrillo, y caragotana, y maluañiscos, dos onzas y media, junto todo cueça à fuego manso, y al fin se añada una onza de cera blanca, y otra de cera amarilla, y hagase espadrapo, como està dicho.

Otras muchas diferencias de recetas ay, mas por parecerme ser bastantes las dichas, y ser las mas selectas para quien quisiere variar de encerados para sus fuentes, me pareció no alargarme mas.

## CAP. XXIII.

*De las ligaduras, y sus diferencias.*

**A**VNQUE prometí feria el vltimo capitulo deste tratado, el de arriba me pareció quedaua esta obra manca, sin tratar de las ligaduras, cosa tan necesaria, y importante para conseruar las fuentes en su sitio, y lugar, y para comodidad de quien las tiene, y así di-

go:



go: que en el modo, y diferencia que ay de bédas para las fuentes, ay vfos, como en vestidos, y sectas, de tal manera, que cada vno quisiera que el otro traxera su misma ligadura, pareciendole que la suya es la mejor: y ay personas que para esto catequizan, y persuaden tanto, que aunque se hallen muy bien con la que traen, y el Cirujano les ordenò, les hazen con superuasion preuaricar, como yo he visto mucho desto en la Corte.

Primera ligadura.

Pero boluiendo al proposito de las ligaduras, las mas ordinarias, y comunes son las siguientes. Vnas ay de quatro ramales abiertas hasta el medio, dexando como quatro, ò seis dedos por abrir, que sirue de escudo a la fuente, y estas las tengo por las peores, la razon es; porque atando los quatro ramales, dos de arriba, y los dos de abaxo, queda en medio donde està la fuente hueco, y es causa de que no este honda, y que crie labios por faltarle la compression al garuanço; y assi se ha de procurar que la ligadura de todas las bueltas por encima de la fuente, para que ajuste al garuanço, ò pelotilla, y se ahonde. Esto que he dicho es tan necessario para su utilidad que he hallado por experiencia, que ajustando la benda quanto fuere posible, y pudiere tolerar el que la tie-

ne

Nota.



ne purgan mas, y duelen menos, la razon es clara; porque estaran mas hondas comprimiendo el garuanço, y la canal estara mas libre para la euacuacion. Que duela menos se prueua, porque si la ligadura esta floxa, el garuanço se sale a los labios de la fuente, y ludiendo en ellos causa dolor. De todo esto tengo larga experiencia.

Otras ay que son vnos cabeçales colchados de la medida del braço, ò pierna para donde fueren, con vnos cordones cruzados, que llaman pie de gallo, que tirando de ellos ajusta el braço, o pierna. y estas son mejores, aunque se suele hallar vn defecto en ellas no poco penoso, y es, que sino ajusta bien el braço, ò pierna, pellizca con los cordones la carne, y lastima muy bien; y si tal vez es mayor, es menester cargar de paños la fuente, para que ajuste el cabeçal, y suele molestar tanta ropa como obliga a poner dicha ligadura. Nada de esto sucedera en esta tercera ligadura que pondre aqui, que es la siguiente.

Vna benda larga, y a los fines fefgada, que acabe en punta por entrambas partes, poniendo en cada cabo de la benda media vara de cinta blanca, y al vltimo tercio de esta ligadura se ha de hazer vn agujero a lo largo, como

Segunda ligadura.

Tercera ligadura.



vn gеме, por el qual ha de ir entrando la bēda hasta concluir cō las bueltas, y procurar sobre todo no se ate el nudo sobre la fuente, y esta es la mejor, porque ajusta mas bien al brazo, ò pierna, y se aprieta lo que quieren, y no haze bulto, que es vna circunstancia que aman los mas, ò todos, assi hombres, como mugeres. Aduerto de passo, que en esta ligadura no se haga repulgo, porque lastima, sino solo echar vn hilo por encima.

4. ligadura.

5. ligadura.

Algunas señoras suelen vsar de colonias en lugar de vendas en las fuentes, y suelen hallarse bien. Otras personas muy delicadas, y con melindre hazen vnos cabeçales de cuero de ambar, aforrados en lienço; y aduerto, que estos no suelen hazer mucho prouecho à las fuentes, particularmente si tienē mucho olor, porque las defeca con su actiuidad, y penetracion.

6. ligadura.

Otros vsan de planchitas de plata, cobre, ò de laton, con vnas correas con que las ajustan, no tengo este modo por curioso, ni por limpio; porque la mugre de la purgacion que en ellas se pega nunca se quita; y assi siempre trae consigo el vestigio de su excremento. Yo acōsejo que traygan este modo de ligaduras los Religiosos, soldados, y hombres que andan ca-

mi-



mino, que lo mas del tiempo estàn fuera de sus casas, y no tienen la comodidad de la limpieza de vendas, y paños, como los que viuen acomodados, y en sus casas, que no ay para las fuentes mayor beneficio que la limpieza, y esta no se adquiere con plâchas, ni correas, aunque ay Autor que lo aprueua, como Phienio; estos tales por falta de comodidad de paños vsan de papel de esotraça, y otros lo vsan por no gastarlos. Esta practica de la esotraça no es la peor para quien pudiere sufrir su aspereza.

Phienio.

Otros vsan encima los sobrepaños, y debaxo de las vèdas vna planchita delgada de plata, ò de hoja de lata, de estaño, de plomo, ò de carton, ò naype, y esto lo tengo por muy buen modo. La razon es, porque trae ajustada la fuente, y euita que no se engendren labios, y tambien haze que la fuente estè firme, y que no se baxe del lugar donde se hizo.

Nota.

La ligadura que se suele hazer para la fuente de la comissura coronal, tiene mucha facilidad, por lo qual por no cansar passarè a la ligadura que se deue hazer à la fuente del occipicio, la qual he visto vsar à algunos Cirujanos, y yo tambien me he valido della, y es desta manera.

7. ligadura.



Vna benda de quatro ramales, los dos mas largos, y los otros dos cortos, y estos han de ir por detras de las orejas a fenecer en la frente, y los otros dos largos se han de tirar al pecho, y alli cruzarlos, y que bueluan a rematar en la espalda. Esta ligadura trae mucho ruido, y tiene grandes inconuenientes, particularmente por los ramales que van al pecho, y acaban en la espalda, que se afloxan con facilidad, y se cierra la fuente.

Ostaua liga-  
dura.

Otro modo de ligadura ay para esta parte mas curiosa, mas firme, y de menos penalidad, y es desta manera, hazer vna tira de dos lienços delgados, de la anchura de dedo y medio, y a lo mas de dos, y echarle vn hilo por los lados, q̄ queden ajustados los dos lienços, y por en medio vn as bastas, y tomar la medida de la cabeça para quien ha de ser, desde el occipicio hasta la frente, que venga ajustada, y en cada remate desta ligadura se hagan dos ojetes donde se ponga vna cinta para atarla, y en medio de esta ligadura se ponga vn cabeçalico colchado, pequeño, para que comprima el cabeçal que se pusiere debaxo, y encima de la fuente. Con esta ligadura he conseruado muchas fuentes, sin que se ayan cerrado por su ocasion, o defecto, lo que no sucedia con lo pasado.

Es-



Esto es lo que se me ha ofrecido que dezir en este tratado, por lo que he oido, visto, y experimentado, y en largo curso executado, y si quisiere saber mas el curioso lector lea los Autores que aqui referirè por ser ellos los que me han dado luz para todo lo mas de lo dicho.

De los antiguos no se puede negar, que todos los mas usaron de este remedio de las fuentes, aunque no le dauan este nombre, sino se valian del nombre de cauterio, que en aquel tiempo era lo mismo hazer cauterios en distintas partes de nuestro cuerpo, que aora los modernos hazer fuentes: Asi lo refiere Phienio muy largamente, y Gaçofilacio; pero oy los modernos con nombre mas proprio llaman fuente, lo que los antiguos cauterio, y aunque parezca prolixidad nombrarè algunos de los que he visto, y primero referirè lo que lei en vn Autor, que es lo siguiente.

Para que se conozca la antigüedad de este remedio el Doctor Pedro de Salaçar y Mendoza, en la Coronica del gran Cardenal de España, don Pedro Gonçalez de Mendoza, en el libro 2. cap. 58. tratando de las cosas notables entre ellas dize, del milagroso cuerpo de doña Sancha Alonso, hija del Rey don Alonso X. de León, y Galicia, y hermana del Rey don Fer-



nando el Santo, la qual murió el año de 1270. y estuuó su cuerpo en el Monasterio de Santa Eufemia de Coçollos, Obispado de Palencia, hasta el año de 1608. que hazen de tiempo trecientos y treinta y ocho años, en que fue trasladada à Santa Fè la Real de Toledo; y contando este Autor las grãdezas deste cuerpo, dize estas palabras: En los braços tenia dos cicatrices de dos fuentes, y en la del derecho la benda, y cabeçal, y vna pelotilla de cera con que conseruaua la fuente.

Autores.

Arnaldo de Villanoua, en la doctrina 5. de sus Meditaciones, capit. 4. Geronimo Cardano en los Comentaríos que hizo sobre los Pronosticos de Hipocrates, libro 3. coment. 64. Guido de Cauliaco, trat. 8. de la doct. 1. c. 3. Claudino, trat. de cauterios, Trincauelio, lib. 1. de sus Consejos, consejo 35. Falopio, lib. de cauterios, cap. 12. Ambrosio Pareo, lib. 6. que haze de peste, capit. 12. tratado de gota. Capibacio en el libro 1. de las enfermedades de cabeça, tratado de Cirugia, folio 11. capit. 24. Y en el libro 1. de las enfermedades de cabeça, capit. 24. y en el mismo libro capit. 27. y en el libro 2. capit. 7. y en el libro 3. donde trata de las enfermedades del higado, capit. 18. y capit. 19. y 20. y 26. y en el libro 5. al fin



fin de la seccion primera, y en el capit. 6. del mismo libro, y en el libro 7. que trata del veneno, capit. 6.

Y Cornelio Celso, libro 7. cap. 7.

Fragoso en su Antidotario, tratado de cauterios, y en el de los medicamentos simples, hablando de la caparrofa.

Pigreo libro 10. capit. 19. donde trata de medicamentos causticos.

Rasis en muchas partes de sus obras, y particularmente en el libro 1. que haze del uso de los cauterios, con nombre de cortamiento.

Y Maroja en sus obseruaciones, en el libro 1. obseru. 4. folio 17. y en la obseru. 8. folio 20. y en el libro 2. folio 62. y en otras partes.

Y el Doctor Alonso Romano de Cordoua, mi Maestro, en su Compendio de Cirugia, en el capit. que haze de causticos ad finem.

Y en otras muchas partes, Guillermo Fabricio en sus obseruaciones, obseru. 42. Costeo en el libro de los fuegos de la Medicina. Iuan Baptista Siluatico en sus controuersias, controu. 8. Oracio Eugenio, libro 3. de sus epistolas, y consejos, capit. 1. 2. y 3. y en otras muchas partes. El Doctor Mercado en las inf-



tituciones Medicinales, institucion 16. Tomas Phienio en su libro de cauterios lo tratò doctísimamente, y ninguno hasta aora le excede. Aquapendente en su obra Cirurgica, capit. proprio de fuentes. Pedro Paulo Placentino. Abreu Portugues, en vn tratado que hizo de fuentes. Gordonio, capitulo de cauterios, al fin. Ioannes de Vigo libro 8. capit. 15. de cauterios. Lantfranco vterior, tratado 3. doctrina 3. capit. 18.

El Doctor Godoy, Medico de Camara de su Magestad el Rey Felipe Quarto, y su Protomedicato, en vn libro que hizo de memoria, y reminiscencia, en el libro 2. capitul. 6. sectiõ nona, despues de auer hablado largo de la restauracion de la memoria perdida, en esta seccion pone el vso de la anacardina, y sudores, baños, y fuentes; y haze vn periodo, ò parrafo en que dize, finalmente serà muy vtil abrir fuentes en los braços; tambien lo aconsejan Mercurial, Mercado, y Foresto, en muchos lugares, y mi Maestro Pedro Garcia Carrero, en vn libro mano escrito, sobre el libr. 3. de Paulo, capitul. de lesa memoria. Hasta aqui Godoy.

Todos los quales han escrito de este genero de remedio, y otros muchos, y todos quan-



quantos aora escriuen, ninguno dexa de tratarlo.

Aunque ofreci hazer capitulo de los causticos, me pareció dexar esta materia, para ponerla en la obra que estoy trabajando, de los medicamentos simples, y compuestos que dixen en el prohemio, donde vendrà mas bien, y pondrè la definiciõ del caustico con claridad, y sus diferencias, y modo de obrar, con todo lo demas que permitiere la materia.

Y Porque no se halle el Letor tan huerfano, que le falte en este libro, alguno para quando lo aya menester. Pondrè los que, me han parecido mejores, y tienen mas facilidad en hazerse, y dirè sus Autores, que prometo de verdad, que le tengo tanto miedo à este medicamento, que huyo quanto puedo de aplicarle, sino es que sea obligandome la mucha necesidad, y la ocasion muy forçosa.

Fienio libro 2. capit. 7 trae este caustico para abrir fuentes, y le alaba por cosa excelente.

Caustico 1.



Caustico 2.

*Rec. Toma legia de jãuon ( que el llama capitellum ) quatro libras , y caparrofa ( que llama calcanto ) dos onças , salgema dos dragmas , opio seis granos , todo junto cueça en vn puchero vidriado, hasta que se espese , y se conserue en vidrio.*

En el libro 2. Fienio, capitul. 7. dize, que tomando partes iguales de jauon, y cal viua, bien mezclado, haràs vn buen caustico.

Francisco Diaz, libro 3. capitul. 12. ad finem.

Caustico 3.

*Rec. Toma de soliman en piedra media onça, y muelela muy bien, mezclandole al moler vnas gotas de agua rosada, y dexarla en el agua, de manera que se cubra, y echar vna quarta de cardenillo, y otra de caparrofa, todo muy molido, se ha de tener en el agua nueue dias, hasta que quede enjuto, y luego se ha de moler todo junto en vna piedra, lo mas sutilmente que se pudiere, y quando este molido han de añadir vna quarta de atutia preparada, y otra de plomo, y veinte granos de opio,*



*y todo junto lo echaràs en las claras de  
huevos que pareciere seràn menester para  
su incorporacion, y batarlo fuertemente  
hasta que quede seco, y despues tornarlo  
à moler, y guardarlo en bote de Vidrio.*

Tambien se fuele hazer fuente con el vnguen-  
to de cantaridas, si està bien hecho, aunque no  
le tengo por muy seguro.

Y porque à los Cirujanos doctos les serà  
facil buscar otros causticos, de tantos, y tan  
buenos como traen los Autores Latinos, que  
pocos se escapan de tocar esta materia no me  
alargo mas. Y el Romancista hallarà muchos,  
y muy buenos en Fragofo, y Caluo, y el Doc-  
tor Romano en su Compendio, y otros mu-  
chos.

Doy fin con vna aduertencia, que quando  
se vse del caustico, no estè puesto en la parte  
mas tiempo de dos, ò tres horas, y si fue-  
re vexicatorio, diez, ò do-  
ze horas.







# I N D I C E.

- C**AP. 1. En que se adierte, que el focorro quanto mas graue es, con tãto mascuydado se ha de tratar. fol. 3
- Cap. 2. De la difinicion de fuente, y sus diferencias. fol. 5
- Cap. 3. En que se declara, que humores son los que se euacuan por las fuentes. fol. 7
- Cap. 4. En que se trata de quantos modos aprouechan las fuentes. fol. 11
- Cap. 5. De la indicacion que se ha de tomar en este auxilio de las fuentes. fol. 16
- Cap. 6. En que se declara en que afectos aprouechan las fuentes indubitablemente. fol. 21
- Cap. 7. En que se trata del modo que las fuentes euacuan los humores de nuestro cuerpo. fol. 29
- Cap. 8. En que se pregunta, de que partes euacuan las fuentes. fol. 35
- Cap. 9. En el qual se prueua si las fuentes euacuan todos quatro humores. fol. 38
- Cap. 10. Si los vapores oflatos, y el humor aquoso se pueden euacuar por las fuentes. fol. 47
- Cap. 11. En el qual se traen vnas aduertencias



# Indice.

- cias muy vtiles , que aluden al beneficio de las fuentes. fol. 49
- Cap. 12. En que se declara, quan prouechosas sean las fuentes à otros achaques. fol. 57
- Cap. 13. En el qual se trata de las vtilidades de las fuentes en la cabeça. fol. 61
- Cap. 14. De las vtilidades de las fuentes, para las enfermedades de los miembros , y partes de la region, y cauidad natural. fol. 74
- Cap. 15. Donde se pretende prouar, q̄ conueniã las fuentes en los afectos de gota. fol. 81
- Cap. 16. En que se aduierte el lugar donde se deuen abrir las fuentes, y con que, y la parte como se ha de buscar , y el vtil que se sigue desto. fol. 96
- Cap. 17. Donde se dà la instruccion , y modo de administrar las fuentes desde que se señalan, hasta que quedan formadas, y de alli en adelante. fol. 107
- Cap. 18. En el qual se enseña el modo de gouernar las fuentes quando se inflaman, ò no purgan , ò se suelen encallecer , y de otros accidentes que les suele sobreenir. fol. 113
- Cap. 19. En que se declara el modo de abrir los setones, ò sedales, y como se han de curar. fol. 136
- Cap. 20. En que se declara vna duda que ay  
en



# Indice.

- en el vulgo, sobre si conuiene las fuentes  
vna vez abiertasboluerlas à cerrar, y de ha-  
zerlo que daño se puede seguir. fol. 143
- Cap. 21. Donde se trata de todas las diferen-  
cias de pelotillas que se vsan para las fuen-  
tes, y vnguentos, y para que sugetos, y cõ-  
plisiones se deuan aplicar. fol. 152
- Cap. 22. En que se trata de los espadrapos, ò  
encerados, y sus recetas. fol. 199
- Cap. 23. De las ligaduras, y sus diferen-  
cias. fol. 203

L A V S D E O.





**S**I en todo lo que tengo dicho en este libro se hallare algun lugar, ò palabra que no sea muy conforme à lo que enseña la Santa Fè Catolica, y Iglesia Romana, à la qual como firme, verdadero, y fiel Christiano, en todo me someto, como si fuesse no dicho, le juzguen.

Por quanto essa es mi verdadera, y propia intencion.

CON PRIVILEGIO,

---

EN MADRID, POR PABLO DE VAL.

Año de 1657.









